Llegada a Jerusalén

15 Después de estos días nos dispusimos para subir a Jerusalén. 16 Y vinieron
también con nosotros de Cesarea algunos discípulos que nos condujeron a un tal
Mnasón de Chipre, antiguo discípulo, en cuya casa nos hospedaríamos, 17 y llegados
a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría.
18 Al día siguiente Pablo con nosotros entramos a ver a Santiago, y allí se reunie-
ron todos los presbíteros. 19 Después de saludarles les contó una por una las cosas
que había hecho Dios entre los gentiles por su ministerio. 20 Ellos, al oirle, glorifica-
ba a Dios y le dijeron: Ya ves, hermano, cuantos millares de judíos han creido y
todos son celosos de la ley. 21 Pero han oido acerca de ti que enseñas a apartarse de
Moisés a todos los judíos que viven entre los gentiles, y les dices que no circunciden
a sus hijos ni sigan las costumbres. 22 ¿Qué hay, pues? De todos modos oirán que tú
has venido. 23 Por tanto, haz esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro varones
que han hecho voto. 24 Tómalos contigo y purifícate con ellos y págales los gastos
para que rasuren sus cabezas, y todos conocerán que nada hay de lo que se les ha
dicho acerca de ti, sino que tú también sigues guardando la ley.
25 Mas en cuanto a los gentiles que han creido, nosotros ya le hemos escrito de-
terminando que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de lo ahoga-
do y de la fornicación.
25 Entonces Pablo tomó consigo a aquellos varones y purificado con ellos, al día
siguiente entró en el templo, a anunciar el cumplimiento de los días de la purifica-
ción hasta que se ofreciese por cada uno de ellos la ofrenda.

VIAJE DE PABLO A ROMA (21,27-28,31)

Prisión de Pablo

27 Cuando iban ya a cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al verlo en el
templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano, 28 gritando: ¡Hombres de
Israel, ayudadnos! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el
pueblo, contra la Ley y contra este lugar, y además ha introducido griegos en el tem-
plo profanando este lugar sagrado. 29 Y era porque habían visto antes a Trófimo de
Efeso en la ciudad con él, y pensaron que Pablo lo había introducido en el templo.
30 Asi que toda la ciudad se conmovió y se alborotó el pueblo, y apoderándose
de Pablo, le arrastraron fuera del templo y al momento cerraron las puertas.
31 Cuando ya trataban de matarle, dieron aviso al tribuno de la cohorte que toda la
ciudad de Jerusalén estaba alborotada. 32 Este tomando al instante soldados y centu-
riones, corrió hacia ellos, los cuales al ver al tribuno y a los soldados cesaron de gol-
pear a Pablo.
33 Entonces se acercó el tribuno, le prendió y mandó que lo atasen con dos cade-
nas, y le preguntó quién era y qué había hecho. 34 Y de entre la multitud unos grita-
ban una cosa y otros otra, y no pudiendo averiguar nada de cierto a causa del alboro-
to, mandó llevarlo a la fortaleza. 35 Al llegar a las gradas fue preciso que los
soldados lo llevaran a peso por la violencia de la multitud del pueblo, 36 porque éste
le seguía gritando: ¡Quítalo!
37 Estando ya Pablo para entrar en la fortaleza, le dijo al tribuno: ¿Me es lícito
decir algo en mi defensa? El le contestó: ¿Sabes griego? 38 Pues, ¿no eres tú el egip-
cio que hace pocos días levantó un motín y condujo al desierto cuatro mil hombres

de los sicarios? [39] Pablo le dijo: Yo soy judío de Tarso de Cilicia, de una ciudad no desconocida; te ruego me permitas hablar al pueblo con la mano, y hecho un gran silencio, habló en dialecto hebreo, diciendo:

21 [7] *Tolemaida,* de la antigua Aco, llamada por los cruzados San Juan de Acre.

[8] *Felipe,* el celoso diácono misionero (8,5-40) fue, según parece la cabeza de los fieles de Cesarea. Sus cuatro hijas, vírgenes y profetisas como Ana (Lc. 2,36), son el primer testimonio de que ya en el cristianismo primitivo había vírgenes voluntarias (1 Cor. 7,8 y 25ss), lo que el judaísmo consideraba como un estado poco honroso (Jue. 11,35).

[11] Es de notar la fe intrépida de Pablo al anunciarle el profeta Agabo de que sería atado en Jerusalén de pies y manos, pues le contesta: «Dispuesto estoy no sólo a ser atado sino aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús». Buscaba sólo la gloria de Dios y por eso la Providencia de Dios vela sobre él, y, como le revela, le libraría de los peligros de la muerte e iría a Roma a dar testimonio de El (23,11).

[18] *Santiago:* el Menor, entonces obispo de Jerusalén.

[34] La *fortaleza* o torre Antonia, situada en la parte norte del Templo.

[38] Alude a un impostor llamado *el egipcio,* revoltoso contra Roma, de que habla el historiador Josefo. *Sicarios:* nacionalistas extremos, así llamados por el arma que usaban: *la sica* puñal.

Discurso de Pablo en su defensa

22 [1] Hermanos y padres, escuchad la defensa que ahora hago ante vosotros. [2] Al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron silencio, y él prosiguió. [3] Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, educado a los pies de Gamaliel, conforme a la verdad de la ley patria, lleno de celo de Dios como hoy lo estáis todos vosotros. [4] Yo estaba dispuesto a seguir este camino hasta la muerte, encadenando y encarcelando (por él) lo mismo hombres que mujeres, [5] como me son testigos el mismo príncipe de los sacerdotes y todos los ancianos, de los cuales también recibí cartas para los hermanos de Damasco a donde iba para traer presos a Jerusalén a los que allí hubiera para que fuesen castigados.

[6] Entonces al seguir mi camino, ya cerca de Damasco, hacia el mediodía, de repente una gran luz del cielo me envolvió, [7] y caí en tierra, oyendo una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? [8] Entonces yo respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tu persigues. [9] Los que me acompañaban vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba.

[10] Yo dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me respondió: Levántate, y marcha a Damasco y allí se te dirá lo que está dispuesto que hagas. [11] Pero como no veía a causa del resplandor de aquella luz, los que estaban conmigo me condujeron de la mano y así llegué a Damasco.

[12] Un tal Ananías, hombre piadoso, según la ley, del que todos los judíos que allí habitaban daban buen testimonio. [13] Viniendo a mí se me acercó y dijo: Hermano Saulo, recobra la vista, y yo en aquella hora le miré. [14] El Dios de nuestros padres te ha predestinado para que conocieses su voluntad y vieras al Justo y oyeras la voz de su boca, [15] porque le serás testigo ante todos los hombres de las cosas que has visto y oido, [16] y ahora ¿qué esperas? Levántate, bautìzate y lava tus pecados, invocando su nombre.

[17] Al volver a Jerusalén, me sucedió que estando orando en el templo, tuve un éxtasis: [18] Vi al Señor que me decía: «Date prisa y sal pronto de Jerusalén, porque no aceptarán tu testimonio sobre mí». [19] Y yo dije: Señor, ellos saben que yo era el que encarcelaba y azotaba en las sinagogas a los que en ti creían; [20] y cuando era derramada la sangre de tu mártir Esteban, yo también estaba presente y consentía su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban. [21] Pero El me dijo: Vete, porque yo te enviaré lejos a los gentiles.

Se levanta un nuevo tumulto

[22] Hasta estas palabras lo estuvieron escuchando; pero luego levantando la voz
gritaron: Quita de la tierra éste, porque no merece vivir. [23] Y como empezaran a gri-
tar y agitar sus vestidos, arrojando polvo al aire, [24] el tribuno mandó que le metieran
en la fortaleza y que le aplicasen el tormento de los azotes, para saber cúal era la
causa de gritar así contra él.

Soy ciudadano romano

[25] Mas cuando ya lo tenían extendido para azotarle, dijo Pablo al centurión allí
presente: ¿Es lícito azotar a un hombre romano sin antes juzgarlo? [26] Al oir esto el
centurión mandó a comunicárselo al tribuno: ¿Qué vas a hacer? Este hombre es ro-
mano.
[27] Entonces vino el tribuno y le dijo: ¿Eres tú romano?, y él contestó: Sí. [28] El
tribuno añadió: Yo logré esta ciudadanía por una fuerte suma. Y yo, dijo Pablo, la
tengo por nacimiento. [29] Al instante se retiraron de él los que le iban a dar tormen-
to, y el mismo tribuno temió al conocer que era romano y que él lo había encarcela-
do.
[30] Al día siguiente, queriendo saber con exactitud de qué le acusaban los judíos,
lo desató y mandó reunir a los príncipes de los sacerdotes y todo el Sanedrín, y tra-
yendo a Pablo lo presentó ante ellos.

22 [1] Llama respetuosamente *padres a sus ancianos y compatriotas, los sanedritas.*
[3] *Pablo, discípulo de Gamaliel* (5,34) confiesa primero su adhesión a la Ley y a la secta de los fariseos. Con esta táctica gana, por algunos momentos, la atención de los oyentes. Lo que sigue es la narración auténtica de su conversión, que corresponde a lo dicho en el cap. 9.
[4] *Esta doctrina,* en griego, *este camino,* o sea, la nueva religión cristiana.
[14] *Al Justo,* esto es, a Cristo (3,14), a quien Pablo ha visto cara a cara (v. 18). *Oigas la voz de su boca:* como se ve, aunque San Pablo no conoció personalmente a Jesús, ni pudo escucharlo en vida de El, como los Doce (1 Jn. 1,1ss), recibió el extraordinario privilegio de una instrucción directa de Cristo, que confiere a sus palabras el valor de un Evangelio (18,9-26; 27,23; Gal. 1,1, etc.).
[25] Estaba prohibido azotar a un ciudadano romano, y como los ciudadanos de Tarso tenían el derecho de ciudadanía romana por la ayuda que prestaron a Julio César en la guerra civil, al saberlo el tribuno, para reparar su error, muestra en adelante la mayor deferencia posible.

Discurso de Pablo ante el Sanedrín

23 [1] Pablo fijando sus ojos en el Sandrín, dijo: Hermanos, yo me he conducido
hasta el día de hoy con toda rectitud de conciencia delante de Dios. [2] Pero
Ananías, príncipe de los sacerdotes, ordenó a los que estaban junto a él que le pega-
sen en la boca. [3] Entonces Pablo le respondió: Dios te herirá a ti pared blanqueada.
Tú estás sentado para juzgarme según la ley, y contra la ley ¿mandas que se me
pegue?
[4] Los que estaban presentes dijeron: ¿Al pontífice de Dios insultas? [5] Y dijo
Pablo: No sabía, hermanos, que es el pontífice, pues escrito está: *«No maldecirás a
un príncipe de tu pueblo»* (Ex. 22,27). [6] Entonces Pablo, sabiendo que unos eran
saduceos y otros fariseos, gritó ante el Sanedrín; hermanos, yo soy fariseo, hijo de
fariseos. Yo soy juzgado por causa de la esperanza y la resurrección de los muertos.
[7] Al decir esto, se produjo una disensión entre los fariseos y saduceos, y la multitud
se dividió, [8] porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu;
mientras que los fariseos profesan ambas cosas.
[9] Se originó un gran griterio, y levantándose algunos escribas del partido de los

fariseos arremetían diciendo: Nada de malo hallamos en este hombre, y ¿quién sabe si un espíritu o un ángel le ha hablado? [10] Al ver que el tumulto crecía, temiendo el tribuno que despedazasen a Pablo, mandó venir soldados para que le arrancansen de en medio de ellos, y le llevasen a la fortaleza.

El Señor se aparece a Pablo

[11] En la noche siguiente se le apareció el Señor, y le dijo: ten ánimo, porque así como has dado testimonio de mi en Jerusalén, así también lo has de dar en Roma.

Conjuración de los judíos

[12] Cuando fue de día los judíos convocaron una reunión comprometiéndose bajo juramente de no comer ni beber hasta no haber matado a Pablo. [13] Los que hicieron esta conjuración eran más de cuarenta, [14] y se dirijieron a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos diciendo: Nos hemos juramentado solemnemente a no tomar nada hasta no matar a Pablo. [15] Ahora, pues, vosotros de acuerdo con el Sanedrin comunicad al tribuno que le conduzcan ante vosotros como para conocer más exactamente lo referente a él, y nosotros antes de que se acerque, estaremos preparados para matarle.

[16] Pero habiendo oido esta acechanza el hijo de la hermana de Pablo, fue y entrando en la fortaleza se lo comunicó a Pablo. [17] Pablo entonces llamó a uno de los centuriones y le dijo: «Lleva este joven al tribuno porque tiene algo que comunicarle». [18] El, pues llevándolo consigo, lo condujo hasta el tribuno, y dijo: El preso Pablo me ha llamado y rogado que le trajese a este joven, que tiene algo que decirte.

[19] Entonces el tribuno lo tomó de la mano y retirado aparte, le preguntó: ¿Qué tienes que comunicarme? [20] El le respondió: Los judíos han convenido en rogarte que mañana conduzcas a Pablo al Sanedrín como si quisieran averiguar algo con exactitud acerca de él; [21] pero tú no los creas, porque preparan una emboscada más de cuarenta hombres, los cuales se han comprometido bajo juramento no comer ni beber hasta que no le hayan matado, y ahora están preparados, esperando tu promesa. [22] Entonces el tribuno despidió al joven mandándole: «No digas a nadie que me has manifestado estas cosas»

Pablo es llevado a Cesarea

[23] Luego llamó a dos de los centuriones y les dijo: Preparad para la tercera hora de la noche doscientos soldados, setenta de a caballo y doscientos lanceros. [24] Preparad también cabalgaduras a Pablo para que sea conducido salvo al gobernador Félix. [25] Y escribió una carta en estos términos:

[26] «Claudio Lisias al excelentísimo procurador Félix, salud. [27] A este hombre cuando los judíos lo tenían apresado y lo iban a matar, sabiendo que era romano, acudí a librarlo con la tropa. [28] Queriendo conocer el crimen de que lo acusaban lo conduje ante su Sanedrín, [29] y hallé que lo acusaban de cuestiones de su Ley y que no tenía crimen alguno digno de muerte o de prisión; [30] Pero como se diera aviso de que se tramaba una conjura contra él, al instante te lo he enviado, anunciando también a los acusadores que exponan ante ti lo que tengan contra él. Pásalo bien».

[31] Los soldados, según la orden dada, tomaron a Pablo, llevándolo de noche hasta Antípatris; [32] y al día siguiente regresaron a la fortaleza, dejando a los de a caballo que le acompañaran, [33] los cuales, llegados a Cesarea, entregaron la carta al

procurador y le presentaron también a Pablo. 34 Leida la carta, le preguntó de qué provincia era, y al saber que era de Cilicia, 35 «te oiré, dijo, cuando hayan llegado también tus acusadores», y mandó que le guardasen en el pretorio de Herodes.

23 5 Nótese la reverencia que San Pablo muestra para con las autoridades. A pesar del trato injusto y cruel que le dan, se excusa por haber proferido una palabra de indignación (13,10). Ananías murió en efecto no mucho después apuñalado por los sicarios como amigo de Roma (Mt. 23,27) (Straubinger).

11 La Providencia del Señor para con Pablo es admirable, pues se le aparece para consolarlo y animarlo contra la conspiración que traman juramentándose para matarle y los enemigos quedan confundidos al descubrirse tal trama.

23 Por la numerosa comitiva de 470 soldados se puede deducir la importancia que el tribuno atribuía al asunto. ¡Nunca tuvo un apóstol tanta asistencia militar!

Ante el gobernador Félix

24 1 Cinco días después descendió Ananías al príncipe de los sacerdotes con algunos ancianos y un cierto Tértulo, orador, los cuales comparecieron ante el gobernador contra Pablo. 2 Y citado éste, comenzó Tértulo su acusación diciendo:

«Gracias a ti gozamos de una gran paz, y por tu providencia se han llevado a cabo reformas en bien de este pueblo, 3 y siempre y en todo lugar lo reconocemos, oh excelentísimo Félix, con suma gratitud. 4 Mas para no molestarte demasiado, te ruego que nos escuches brevemente según tu clemencia. 5 Porque hemos hallado que este hombre es pestilencial, promovedor de sediciones entre todos los judíos del mundo entero y jefe de la secta de los Nazarenos, 6 el cual también intentó profanar el templo y por eso le prendimos (y quisimos según nuestra ley; 7 pero el tribuno Lisias con mucha fuerza lo arrebató de nuestras manos, mandando a sus acusadores que viniesen delante de ti: *Vug.*). 8 Tu mismo juzgándolo podrás conocer todas estas cosas de que le acusamos».

9 Los judios, por su parte apoyaron lo dicho, declarando que así era.

Defensa de Pablo

10 Entonces Pablo, haciéndole señal el gobernador para que hablase, respondió: Sabiendo que desde hace muchos años eres juez de esta nación, con plena confianza haré mi propia defensa. 11 Porque tú mismo puedes averiguar que no hace más de doce dias que subí a adorar a Jerusalén, 12 y ni en el templo me hallaron disputando con nadie o amotinando a la multitud, ni en las sinagogas, ni en la ciudad, 13 ni te pueden dar pruebas de las cosas de que ahora me acusan. 14 Pero te confieso esto, que conforme al Camino, que llaman secta, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que están escritas en la ley y en los profetas, 15 teniendo en Dios una esperanza, la que también ellos mismos tienen, que ha de haber resurreción de justos y de pecadores. 16 Por esto yo procuro tener en todo tiempo una conciencia irreprochable ante Dios y ante los hombres.

17 Después de muchos años vine a traer limosnas a mi nación y presentar ofrendas, 18 durante las cuales me encontraron purificado en el templo, no con turbas ni con bullicio. 19 Fueron algunos judíos de Asia, los que debían comparecer aquí para acusarme si algo tienen contra mi, 20 o que estos mismos digan qué delito hallaron en mí cuando comparecí ante el Sanedrín, 21 como no fuera esta sola frase que pronuncié en alta voz en medio de ellos: «Por la resurrección de los muertos soy hoy juzgado por vosotros».

Dilación de la causa

22 Entonces Félix que conocía con exactitud lo referente al Camino, los aplazó diciendo: Cuando venga el tribuno Lisias, fallaré vuestra causa. 23 Y mandó al centu-

rión que le custodiase, pero disfrutando de cierta libertad y que no se le impidiera a los suyos que prestaran servicios.

Conversación de Félix con Pablo

24 Algunos días después, vino Félix con su mujer Drusilas, que era judía, y mandó llamar a Pablo y le escuchó acerca de la fe en Jesucristo. 25 Pero cuando le habló de la justicia, de la continencia y del juicio futuro, Félix lleno de temor dijo: Por ahora retírate, cuando tenga oportunidad, te llamaré. 26 Y al mismo tiempo esperando que Pablo le daría dinero, le hacía llamar frecuentemente y conversaba con él. 27 Mas cumplidos dos años Félix tuvo por sucesor a Porcio Festo; pero queriendo congraciarse con los judíos, Félix dejó a Pablo en la prisión.

24 2ss El Sumo Sacerdote se sirvió de un orador o abogado romano, quien tras de un exordio rebosante de adulación, presenta tres puntos de cargo, que eran falsas imputaciones, las que San Pablo refuta punto por punto.

15 Pablo acentúa, una vez más, que la esperanza cristiana, que él llama «la dichosa esperanza» (Tito 2,13), reside en la resurrección de nuestros cuerpos (4,1-2), o sea, cuando Cristo retorne para transformar nuestro vil cuerpo haciéndolo semejante al suyo (Fil. 3,20-21).

17 Sobre las limosnas, véase Rom. 15,25ss; 1 Cor. 16,1ss; 2 Cor. 8,1ss; Gál. 2,10).

23 *Los suyos:* Había en Cesarea una comunidad cristiana fundada por San Pedro (cap. 10) y atendida por el diácono Felipe (21,8).

Pablo ante Festo

25 1 Tres días después de haber llegado Festo a la provincia, subió de Cesarea a Jerusalén, 2 y vinieron a él los príncipes de los sacerdotes y los principales de los judíos contra Pablo y le rogaron, 3 pidiendo favor contra él de que le hiciese venir a Jerusalén, poniéndole acechanzas para matarlo en el camino. 4 Mas Festo les respondió que Pablo estaba preso en Cesarea, y que él mismo debía partir cuanto antes. 5 Así pues, dijo, que los principales de vosotros pueden bajar conmigo, y si hay alguna falta en aquel hombre, acúsenle.

6 Después de haberse detenido entre ellos no más de ocho o diez días, bajó a Cesarea y al día siguiente se sentó en el tribunal y mandó que Pablo fuese presentado. 7 Cuando compareció éste, le rodearon los judíos que habían bajado de Jerusalén, alegando muchas y graves acusaciones que no podían probar. 8 Pablo se defendía diciendo: «Yo no he cometido delito alguno ni contra la ley de los judíos ni contra el templo ni contra el Cesar».

Apela al Cesar

9 Festo queriendo congraciarse con los judíos, dijo en respuesta a Pablo: ¿quieres subir a Jerusalén y allí ser juzgado de estas cosas delante de mí? 10 Mas Pablo le dijo: Estoy ante el tribunal del Cesar, donde debo ser juzgado. En nada he hecho injusticia a los judíos, como tú bien sabes. 11 Si he cometido injusticia o algo digno de muerte, no rehuso morir; pero si nada hay de lo que estos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. Al Cesar apelo. 12 Entonces Festo, después de hablar con el consejo, respondió: Al Cesar apelaste, al Cesar irás.

Festo consulta al rey Aripa

13 Transcurridos algunos días el rey Agripa y Berenice se presentaron en Cesarea para saludar a Festo, 14 y como se detuvieran allí varios días, Festo expuso al rey la causa de Pablo, diciendo: Tengo aquí un hombre que Festo dejó preso, 15 respecto

del cual, cuando estuve yo en Jerusalén se presentaron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos pidiendo que lo condenase. [16] Yo les respondí que no es costumbre entre los romanos entregar a ningúun hombre antes que el acusado esté delante de los acusadores y se le dé lugar para defenderse de la acusación.

[17] Habiéndose ellos reunido aquí, yo sin dilación alguna, me senté en el tribunal y mandé traer al preso. [18] Los acusadores que se presentaron contra él, no adujeron ninguna cosa mala de las que yo sospechaba. [19] Sólo tenían contra él ciertas cuestiones de su propia superstición y de cierto Jesús muerto, de quien Pablo afirma que estaba vivo. [20] Dudando yo sobre la investigación de estas cosas, le pregunté si quería ir a Jerusalén para ser allí juzgado. [21] Pero como Pablo apelase para que su causa fuese reservada al conocimiento de Augusto, ordené que lo custodiaran hasta remitirlo al Cesar.

[22] Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oir a ese hombre. Y el dijo: Mañana le oirás.

Festo expone la causa de Pablo

[23] Al día siguiente se presentaron Agripa y Berenice con gran pompa, y luego que entraron en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, Festo ordenó que fuese traido. [24] Entonces Festo dijo: Rey Agripa y todos los que estáis presentes con nosotros: Aquí véis a este hombre contra quien toda la muchedumbre de los judíos, tanto en Jerualén como aquí, me han pedido dando voces que él no debe seguir viviendo; [25] pero yo no he hallado en él cosa alguna digna de muerte, y habiendo él mismo apelado a Augusto, he decidido enviarlo.

[26] Por no tener nada cierto que escribir al señor de él, por eso lo he mandado conducir ante vosotros, y especialemnte ante ti, oh rey Agripa, para que después de hecha esta investigación tenga algo que escribir, [27] porque no me parece razonable enviar un preso sin indicar antes las acusaciones que se hacen contra él.

25 [12] San Pablo rehusó ir a Jerusalén (v. 9) para no caer en la emboscada de los judíos y, como ciudadano romano, al tener derecho de ser juzgado por el César, quiere acudir a él por ser el último recurso que le quedaba para salvar su vida (28,19) y, al mismo tiempo, se le ofrecía así la tan deseada ocasión de ir a Roma, centro del mundo pagano (19,21; 23,11; Rom. 1,10-15), donde mucho habría de trabajar para la divulgación del Evangelio, aunque preso (28,16-31).

[11] Este *Agripa II,* era hijo Herodes Agripa (12,23), el que dio muerte a Santiago, y a quien el emperador Claudio le concedió las tetrarquías de Filipo y Lisanias (Lc. 3,1)... *Berenice* que le acompaña era hermana suya, viuda de su tío Herodes de Calcia, a quien Agripa sucedió después del año 48.

[18] El gobernador Festo declara *la inocencia de Pablo,* exactamente como Pilato lo hizó con el Maestro (Jn. 18,28). Pero lo mismo que aquél, se muestra perplejo (v. 20) porque no quiere disgustar a los dignatarios (v. 9)...

[21] *Augusto:* título de los Césares. El César reinante era Nerón.

[24] *No debe seguir viviendo* (22,22). Así, como una peste que infectase al mundo con su aliento, es tratado Pablo. ¿Acaso no hicieron lo mismo con su Maestro en el «*Tolle, tolle*»? (Jn. 19,25; Lc. 23,18). No es el discípulo más que el maestro... (Stranbinger)

Discurso de Pablo ante Agripa

26 [1] Luego Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar en tu defensa. Entonces Pablo extendiendo la mano comenzó a defenderse: [2] Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de poderme defender hoy ante ti de todas las acusaciones de los judíos, [3] sobre todo porque tú eres conocedor de todas sus cuestiones y costumbres; por lo cual te ruego que me escuches con paciencia.

[4] Pues bien, todos los judíos conocen la vida que yo he llevado desde el principio de mi juventud en medio de mi pueblo y en Jerusalén. [5] Ellos desde mucho tiempo atrás, si quieren dar testimonio, saben que viví como fariseo según la secta más rigu-

rosa de nuestra religión. ¡Y ahora estoy sometido a juicio por la esperanza de la pro-
mesa hecha por Dios a nuestros padres!, 7 cuyo cumplimiento nuestras doce tribus
esperan alcanzar sirviéndole noche y día. Por esta esperanza, oh rey, soy yo acusado
de los judíos. 8 ¿Tenéis acaso por increible que Dios resucite a los muertos? 9 Yo,
por mi parte, me creí en el deber de combatir por todos los medios el nombre de
Jesús de Nazaret, 10 y lo hice en efecto en Jerusalén donde encarcelé a muchos san-
tos con poder que para ello tenía de los príncipes de los sacerdotes, y cuando se les
quitaba la vida, yo daba mi voto, 11 y por todas las sinagogas los obligaba muchas
veces a blasfemar a fuerza de castigos, y sobremanera enfurecido contra ellos, los
perseguía hasta en las ciudades extranjeras.
12 Para esto mismo, yendo yo a Damasco con poderes y comisión de los príncipes
de los sacerdotes, 13 a mediodía vi en el camino, oh rey, una luz del cielo, más res-
plandeciente que la del sol, la cual me envolvió a mí y a los que me acompañaban.
14 Y habiendo caido todos nosotros en tierra, oí una voz que me decía en lengua he-
brea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Duro es para ti dar coces contra el agui-
jón.
15 Yo dije entonces: ¿quién eres, Señor? Y el Señor me respondió: Yo soy Jesús
a quien tu persigues. 16 Pero levántate y ponte en pie; pues, para esto me he apareci-
do a ti para hacerte ministro y testigo de las cosas que has visto y de las que te haré
ver, 17 librándote del pueblo y de los gentilels la los cuales yo te envío, 18 a fin de
abrirles los ojos para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y del camino de Sata-
nás a Dios y alcancen la remisión de los pecados y la herencia entre la que han sido
santificados por la fe en Mí.
19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celeste, 20 sino que
primero a los de Damasco y luego a los de Jerusalén y por toda la tierra de Judea y a
los gentuiles, anuncié que se arrepintiesen y convirtiesen a Dios y practicasen obras
dignas de penitencia.
21 Por causa de esto, los judíos me prendieron en el templo e intentaron matar-
me. 22 Pero, gracias al auxilio de Dios, persevero hasta hoy dando testimonio a pe-
queños y a grandes, no diciendo nada fuera de lo que los profetas y Moisés dijeron
que había de suceder, 23 que el Cristo había de padecer, y siendo el primero en resu-
citar de entre los muertos, había de anunciar la luz al pueblo y a los gentiles.

Coloquio con Festo y Agripa

24 Después de decir estas cosas en su defensa, Festo dijo en alta voz: Estas loco,
Pablo; las muchas letras te trastornan el juicio. 25 Mas Pablo respondió: No estoy
loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y sensatez. 26 El rey
bien conoce estas cosas delante del cual confiadamente, pues bien creo que nada de
esto ignora, pues no se trata de cosas que se hayan hecho en un rincón. 27 ¿Crees,
rey Agripa, en los profetas? Yo sé que crees. 28 Respondió Agripa a Pablo: Por poco
me persuades a que me haga cristiano. 29 A lo que Pablo contestó: Pluguiera a Dios
que por poco o por mucho, no solamente tú, sino todos los que me oyen, se hicieran
hoy como soy, yo, salvo estas cadenas.
30 Entonces el rey se levantó y también el gobernador, Berenice y cuantos con
ellos estaban sentados. 31 Y al retirarse, decían entre sí: Este hombre no ha hecho
nada digno de muerte o de prisión. 38 Y Agripa dijo a Festo: Se podría poner a este
hombre en libertad, si no hubiera apelado al Cesar.

26 2 San Pablo hablando al estilo de los oradores antiguos, y reconociendo los amplios conocimientos del Rey, trata primeramente ganarse su favor y luego comienza la defensa aclarando su posición respec-

to al judaísmo y al cristianismo y su actividad como apóstol.

4 *Todos conocen:* Saulo había sido un hombre público descollante en el judaísmo (v. 12; Gál. 1,14; etc.).

14 *Dar coces contra el aguijón:* proverbio antiguo que se halla también en autores clásicos y que expresa muy bien lo que es contraproducente, pues cuanto más damos contra la punta, más se nos introduce ella en las carnes.

Viaje a Roma

27 1 Cuando se decidió que embarcásemos para Italia, entregaron a Pablo y al-
gunos otros presos a un centurión llamado Julio, de la cohorte Augusta, 2 y
subiendo a una nave de Adramitio, que se disponía a navegar hacia las costas del
Asia, partimos en compañía de Aristarco, macedonio de Tesalónica. 3 Al día si-
guiente llegamos a Sidón; y Julio trató a Pablo con humanidad, permitiéndole visitar
a sus amigos y recibir sus atenciones.
4 Desde allí, levantando anclas navegamos a lo largo de Chipre, por ser contra-
rios los vientos, 5 y atravesando el mar de Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira de
Licia, 6 donde el centurión encontró una nave alejandrina que se dirigía a Italia y
nos hizo subir a ella.
7 Durante varios días navegando lentamente nos acercamos con dificultad a
Gnido porque nos impedía el viento, bajando a Creta junto a Salmona, 8 y costeán-
dola con dificultad llegamos a un lugar llamado «Buenos Puertos», cerca del cual
está la ciudad de Lasea.
9 Después de transcurrido mucho tiempo y siendo ya peligrosa la navegación,
por haber pasado ya el Ayuno, Pablo les advirtió, 10 diciendo: Compañeros, veo que
la navegación va ser con peligro y mucho daño, no sólo para el cargamento y la nave,
sino también para nuestras personas. 11 Mas el centurión dio más crédito al piloto y
al patrón de la nave que a lo que decía Pablo, 12 y como el puerto no fuese cómodo
para invernar, la mayoría aconsejó partir de allí por si podían alcanzar e invernar en
Fenice, puerto de Creta que mira el sureste y al nordeste, 13 y habiéndose levantado
viento del sur y creyendo que se lograría su propósito, levantando anclas, navega-
mos a lo largo de Creta.

Tempestad en el mar

14 Poco después se arrojó sobre la nave un viento repentino que se llama Euroa-
quilón. 15 La nave era arrastrada y no pudiendo resistir el viento nos dejamos ir a la
deriva. 16 Pasando por debajo de un islote llamado Klauda, logramos a duras penas
hacernos con el esquife. 17 Una vez levantado éste, se valieron de maromas para
ceñir por debajo la nave. Luego temiendo que dieran con la sirte, plegaron las velas
y se dejaron ir a la deriva.
18 Al día siguiente, al ser combatidos por una gran tempestad, alijeraron la nave,
19 y al tercer día con sus propias manos arrojaron los aparejos de la nave. 20 Al no
aparecer el sol ni las estrellas durante muchos días y continuar con fuerza la tempes-
tad, fuimos perdiendo toda esperanza de salvación.

Pablo conforta a los compañeros

21 Entonces Pablo, cuando habíamos pasado mucho tiempo sin comer, puesto en
medio de ellos, dijo: Mejor hubiera sido, compañeros, haberme hecho caso y no
haber partido de Creta, y habríamos evitado este daño y perjuicio; 22 mas ahora os
aconsejo que cobréis ánimo, porque ninguna de vuestras personas perecerá, sino

sólo la nave. 23 Pues esta noche se me ha aparecido un ángel de Dios, de quien soy y
a quien sirvo, 24 que me ha dicho: No temas, Pablo. Es necesario que comparezcas
ante el Cesar, y Dios te ha hecho gracia de todos los que navegan contigo. 25 Por lo
cual, compañeros, cobrad ánimo, porque yo confío en Dios que sucederá así como
se me ha dicho. 26 Pero hemos de encallar en una isla.

Naufragio

27 LLegada la noche decima cuarta, cuando eramos llevados a merced del viento
por el Adriático, los marineros presintieron hacia la media noche que se acercaban a
alguna tierra. 28 Echando la sonda, hallaron veinte brazas, y luego algo más adelante
la volvieron a echar y hallaron quince brazas, 29 y temiendo diésemos en algunos es-
collos, echaron cuatro anclas desde popa, esperando a que se hiciese de día.
30 Los marineros, queriendo escapar de la nave, echaron el bote al mar con el
pretexto de echar las anclas de proa; 31 pero Pablo dijo al centurión y a los soldados:
Si estos no quedan en la nave, vosotros no podéis salvaros. 32 Entonces los soldados
cortaron los cabos del bote y lo dejaron ir.
33 Mientras llegaba el día, Pabló exhortó a todos a que comiesen, diciendo: Hace
catorce días que estáis en ayunas, esperando y sin comer nada; 34 por lo tanto os
ruego que comáis por vuestra salud; porque no se perderá ni un solo cabello de vues-
tra cabeza. 35 Dicho esto, tomando el pan dio gracias a Dios en presencia de todos,
lo partió y comenzó a comer. 36 Entonces animados todos, ellos también comieron.
37 Entre todos eramos en la nave doscientas setenta y seis personas. 38 Luego que
quedaron satisfechos, aligeraron la nave, arrojando el trigo al mar.

Rota la nave llegan a la isla de Malta

39 Cuando se hizo de día no conocían aquella tierra, mas percibían una bahía que
tenía playa, a la cual acordaron llevar la nave, si les era posible. 40 Y soltando las
anclas, las dejaron caer al mar al tiempo que aflojaron las ataduras de los timones; y
alzando el artimón al viento, se dirigieron hacia la playa; 41 mas dieron con un banco
de arena, encallaron la nave, y la proa incada quedó inmovil, mientras que la popa
se abría por la violencia de las aguas.
42 Entonces los soldados acordaron matar a los presos, para que ninguno se les
escapase nadando; 43 pero el centurión queriendo salvar a Pablo, se opuso a su in-
tento y ordenó que quienes supieran nadar se arrojasen los primeros y saliesen a tie-
rra, 44 y los demás, parte sobre tablas, parte sobre los despojos de la nave. Asi llega-
ron todos salvos a tierra.

27 [1] *Navegásemos:* este plural (16,10) nos revela que vuelve a incluirse en la acción, acompañando a Pablo en su azaroso viaje (v. 32), el fiel narrador San Lucas, de quien nada copiamos desde 21,17-18. El santo «médico carísimo» (Col. 4,14), «cuya celebridad por el Evangelio se oye por todas las iglesias» (2 Cor. 8,18), fue el único que estuvo con San Pablo en tiempos de apostasía, cuando todo lo abandonaban próximo a su martirio (2 Tim. 4,11) (Straubinger).

[2] *Adramitio:* la nave se dirigía a esta ciudad, hoy Adramit, frente a Lesbos.

[9] *Ayuno,* se refiere a la fiesta del *Yom-Kippur,* día de la expiación (Lev. 16,29; 23,27ss), que se celebraba con un gran ayuno en el mes de Tischri (septiembre-octubre). Después de este término la navegación era suspendida hasta el mes de marzo a causa de las tormentas.

[14] *Euroaquilón:* del latín *Euro,* viento del este, y *Aquilón,* viento del norte.

[16] *Esquife:* lo equivalente a nuestros botes salvavidas o bote de desembarco, que ellos llevaban a remolque y retardaban la marcha de la nave.

[17] *Sirte,* la gran Sirte o bancos de arena a lo largo de la Tripolitana.

[24] No temas, Pablo. Por amor a Pablo, Dios salvará aquellas vidas cuya pérdida era segura. Muchas veces hizo lo mismo «por amor a su siervo David» (1 Rey. 11,13; 2 Rey. 19,34; 20,6; Is. 37,35), y por Abraham, quien llama su amigo, y por Isaac y Jacob (Sant. 2,23; Is. 41,8; Dn. 3,34; etc.). Así son las delicadezas de nuestro Padre Dios que también nos enseña a no desesperar de la salvación de los que amamos, como lo muestra San Juan (1 Jn. 5,16).

En la isla de Malta acogidos con bondad

28 1 Entonces, puestos a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. 2 Los
bárbaros nos trataron con gran bondad, porque encendieron una hoguera y
nos recibieron a todos a causa de la lluvia que amenazaba y del frio.

Pablo mordido por una víbora

3 Habiendo recogido Pablo un poco de ramaje, al echarlo en el fuego salió una
víbora huyendo del calor y se le prendió de la mano. 4 Al ver los bárbaros al reptíl
colgado de su mano, se decían unos a otros: ciertamente este hombre es un homici-
da, pues escapado salvo del mar, la Dike (*diosa de la justicia*) no le deja vivir; 5 pero
él sacudiendo la víbora en el fuego, no sufrió daño alguno. 6 Ellos creían que se hin-
charía y caería muerto de repente; mas después de esperar mucho tiempo y ver que
ningún mal le sucedía, mudaron de parecer y dijeron que era un dios.
7 En las cercanías de aquel lugar había un campo del principal de la isla llamado
Publio, el cual nos recibió y hospedó tres días amistosamente 8 y sucedió que el
padre de Publio estaba en cama atacado de fiebres y disentería, al cual se le acercó
Pablo, y haciendo oración, le impuso las manos y sanó. 9 Ante este suceso, los
demás de la isla que padecían enfermedades, venían y eran curados, 10 los cuales
también nos honraron con muchos obsequios, y al partir nos proveyeron de lo nece-
sario.

De Malta a Roma

11 Después de tres meses embarcamos en una nave alejandrina, que habría in-
vernado en la isla; y llevaba la insignia de los Dióscuros. 12 Llegados a Siracusa, per-
manecimos allí tres días. 13 Desde allí costeando llegamos a Regio, y un día después,
soplando el viento sur, llegamos al segundo día a Pozzuoli, 14 donde encontramos
unos hermanos que nos rogaron que permaneciésemos con ellos siete días, y así vini-
mos a Roma. 15 Al tener noticia de nosotros los hermanos de allí, salieron al encuen-
tro hasta el Foro de Apio y Tres Tabernas, Pablo, al verlos, dio gracias a Dios y
cobró ánimos.

Primera prisión en Roma

16 Cuando entramos en Roma, le fue permitido a Pablo vivir solo con el soldado
que lo custodiaba. 17 Tres días después convocó a los principales de los judíos,y una
vez reunidos les dijo:
«Yo, hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo ni contra las costum-
bres patrias, desde Jerusalén he sido entregado preso en manos de los romanos:
18 los cuales después de interrogarme, me querían soltar por no haber hallado en mi
causa alguna de muerte. 19 Pero ante la oposición de los judíos me vi obligado a ape-
lar al Cesar, no porque tuviera en nada que acusar a mi pueblo. 20 Así que por este
motivo, he llamado para veros y hablaros, ya que por la esperanza de Israel, estoy
con estas cadenas.
21 Ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido de Judea cartas referentes a ti ni
ninguno de los hermanos llegados aquí nos ha comunicado o dicho mal de ti. 22 Sin
embargo deseamos oir de ti lo que piensas, porque de esa secta sabemos que en
todas partes halla contradicción.

Pablo anuncia el Evangelio a los judíos

23 Después de señalarles un día, vinieron en mayor número adonde se hospeda-
ba, a los cuales expuso la doctrina del reino de Dios, dando testimonio y persuadién-
doles acerca de Jesús, desde la mañana hasta la noche, por la ley de Moisés y de los
profetas. 24 Unos creían las cosas que decía, y otros no creían.
25 No hubo acuerdo entre ellos y se fueron retirando cuando Pablo les dijo estas
palabras: «Bien habló el Espíritu Santo a nuestros padres por el profeta Isaías,
26 diciendo:
Vete a ese pueblo y dile: Oiréis con vuestros oidos, pero no entenderéis;
mirando miraréis, pero no veréis, 27 *porque el corazón de este pueblo se ha*
embotado; con sus oidos oyen pesadamente; han cerrado los ojos para no
ver con ellos, ni oir con los oidos, ni entender con el corazón, no sea que se
conviertan y yo los sane» (Is. 6,9-10).
28 Tened, pues, por sabido que a los gentiles ha sido transmitida esta salvación
de Dios, y ellos oirán.
29 Después de decir esto, los judíos salieron, teniendo entre si gran discusión.
30 Pablo permaneció durante dos años enteros en su propio alojamiento que había
alquilado, y recibía a todos los que venían a él, 31 predicando el reino de Dios y en-
señando las cosas referentes al Señor Jesucristo con toda valentía y sin ser estorba-
do.

28 [1] *Malta* (gr. *Melita*). El lugar de esta isla donde el apóstol naufragó se llama aún bahía de San Pablo.

[2] *Bárbaros* o indígenas, es una palabra que, según el uso que le daban los griegos y romanos, quiere decir los habitantes de la isla que no hablaban latín y griego, o sea, los que estaban fuera de su cultura.

[6] Se cumple aquí lo que anunció Jesús en Mc. 16,18: «Tomarán serpientes, y si beben algo mortífero no les hará daño alguno...». *Decían que era un dios,* es lo que también le sucedió en Listra (14,10).

[11] *Diosxcuros.* Eran las imágenes de Cástor y Polux, que se ponían en proa por ser tenidos por genios tutelares de la navegación.

[13] De *Siracusa,* En Sicilia, pasan a *Reggio Calabria,* y de allí a *Pozzuoli,* cerca de Nápoles.

[15] *Cobró ánimo:* ¡Cuán consolador es ver que también San Pablo, gran animador de los demás, necesitaba confortarse!

[16] La prisión de Pablo no era dura, pues, como veremos, en ella podía continuar su incensante apostolado, no obstante conservar sus cadenas (v. 20; Fil. 1,17; Film. 1), como las tuvo también en su segunda prisión, cuando escribió la última carta a Timoteo.

[20] *La esperazan de Israel* es el Mesías. La que fue llamada «secta» por los judíos (v. 22) es el cristianismo en sus comienzos.

[31] El autor de los Hechos, diremos con Straubinger, concluyó su libro antes del fin del proceso de SanPablo. Por eso no menciona el resultado. No cabe duda de que el apóstol fue absuelto y puesto en libertad hacia el año 63.

Hemos de bendecir a la Providencia por esta demora de San Pablo en Roma. En esta época, *según la tradición,* escribió allí el apóstol de los gentiles, después del retiro de Israel, las cartas *de la cautividad* (Ef. Col. Fil. Film.), joyas insuperables, las tres primeras de divina ciencia cristológica, donde se nos revelan o se nos confirman, junto con la vocación indistinta de los gentiles con Israel (Ef. 3,6; Rom. 11,17), los altísimos misterios del amor de Cristo, «ocultos hasta entonces desde todos los siglos» (Ef. 3,9; Col. 1,26), hasta la dicha que nos espera cuando El venga a transformar nuestro vil cuerpo en cuerpo glorioso.

CARTAS DE SAN PABLO

¿Quién fue San Pablo?

En el libro de los Hechos de los Apóstoles se nos narra, según hemos visto, cómo fue su conversión y cuáles fueron sus viajes apostólicos.

San Pablo era judío, nacido en Tarso de Cilicia, instruido por Gamaliel, famoso rabino (Hech. 22,3).

Fariseo e hijo de fariseos (Hech. 23,6).

De la tribu de Benjamín, perseguidor de la Iglesia y blasfemo (Fil. 3,5; Tim. 1,13).

Consentidor de la muerte de San Esteban (Hech. 7,58-60) ciudadano romano (Hech. 22,27-28).

Saulo, llamado también Pablo, después de su conversión, estaba lleno del Espíritu Santo (Hech. 13,9).

Fue vaso de elección para llevar el nombre de Dios a los gentiles, a los reyes y a los hijos de Israel... Y luego, convertido de perseguidor en apóstol, predicaba en todas partes con valentía que Jesús era el Hijo de Dios (Hech. 9).

Sus cualidades morales, intelectuales y carismáticas son admirables. Era hombre vehemente, enérgico e impetuoso, agudo de ingenio, orador fogoso y polemista formidable (Hech. 17,22-23; 23,6).

Es conocedor de las Escrituras Santas, escribe Cartas maravillosas. Las que se conservan de él son catorce, y son las que la Iglesia tiene como auténticas y canónicas. Estas son: una a los Romanos, dos a los Corintios, una a los Gálatas, una a los Efesios, una a los Filipenses, una a los Colosenses, dos a los Tesalonicenses, dos a Timoteo, una a Tito, una a Filemón y una a los Hebreos.

San Juan Crisóstomo hablando de estas cartas, dijo: "Son minas y fuentes espirituales, que nos proporcionan riquezas más preciosas que el oro".

Veamos ahora el contenido de todas ellas con las notas explicativas del texto sagrado.

CARTA A LOS ROMANOS

San Pablo escribió esta carta desde Corinto a los cristianos de Roma sobre el año 58, y ofreciéndosele una oportunidad de poderles visitar con motivo del viaje misional que tenía proyectado a España (Rom. 15,24), la presente carta le sirve para ponerse en contacto con ellos y así les avisa de su llegada. El fin de la misma no es otro que predicarles el Evangelio de Cristo para el cual ha sido elegido.

En Roma existía una cristiandad bastante floreciente. He aquí su origen:

Palestina cayó en poder de los romanos el año 63 antes de Cristo, y Pompeyo después de la toma de Jerusalén deportó a Roma muchos judíos, como prisioneros de guerra, y recobrada más tarde la libertad se establecieron allí y ganaron prosélitos a la fe judía y culto de un solo Dios.

Por otra parte, de los Hechos de los Apóstoles (2,10), deducimos que muchos acudieron a Jerusalén «procedentes de Roma» y entre los tres mil convertidos por san Pedro (Hech. 2,41) se contaban sin duda algunos de esos «visitantes de Roma», los cuales a su regreso formarían el primer núcleo cristiano.

A San Pedro se le consideraba como el fundador y organizador de la Iglesia romana, el cual, según una antigua tradición y recogida por el historiador Eusebio, San Jerónimo y otros, llegó a Roma en el segundo año del emperador Claudio (42 a. de C.). Mas con San Pedro vemos asociado a Pablo como cofundador, dada su estancia en Roma y el influjo ejercido en ella según podemos apreciar por los Hechos y sus mismas Cartas.

San Pablo al enfrentarse con el pueblo pagano, cuya corrupción era grandísima, por estar envuelto en toda clase de pecados, dice que es elegido por Dios para predicarles el Evangelio, del cual no se avergüenza, siendo deudor a griegos y a romanos, a sabios y a ignorantes... y que tanto judíos como gentiles son reos ante Dios por sus pecados, y ninguno podrá justificarse sino por la fe en Jesucristo, y éste es el tema o tesis tan interesante que plantea San Pablo en esta carta y nos revela el misterio de la conversión final de Israel, terminando con otras cuestiones de vida espiritual.

Saludo de San Pablo

1 1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado apóstol, elegido para predicar el Evange-
lio de Dios, 2 que por sus profetas había anunciado antes en las Escrituras San-
tas, 3 acerca de su Hijo (el nacido de la estirpe de David según la carne, 4 el consti-
tuído Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santidad desde la resurreción de los
muertos), Jesucristo nuestro Señor, 5 por quien hemos recibido la gracia y el aposto-
lado, para conseguir, para gloria de su nombre, la obediencia de la fe en todos los

pueblos, 6 entre los cuales estáis también vosotros, los llamados de Jesucristo. 7 A
todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados santos, la gracia y la paz a
vosotros de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias. Manifiesta su deseo de ir a Roma

8 En primer lugar doy gracias a mi Dios por Jesucristo por todos vosotros, por-
que vuestra fe es celebrada en todo el mundo. 9 Testigo me es Dios, a quien sirvo en
mi espíritu en el Evangelio de su Hijo, de que incesantemente os recuerdo,
10 rogando siempre en mis oraciones, que pueda al fin conseguir algún día por la
voluntad de Dios, ir a vosotros. 11 Pues anhelo veros, para comunicaros algún don
espiritual, para fortaleceros, 12 esto es, para consolarme entre vosotros por la mutua
fe, la vuestra y la mía. 13 No quiero que vosotros ignoréis, hermanos, que muchas
veces me he propuesto ir a vosotros —y he sido impedido hasta ahora— para lograr
algún fruto también entre vosotros. 14 A los griegos y a los bárbaros, a los sabios y a
los ignorantes me debo, 15 por esto en lo que a mi respecta deseo evangelizaros tam-
bién a vosotros los que estáis en Roma.

La salvación por la fe (argumento de la carta)

16 Pues no me avergüenzo del Evangelio, ya que es el poder de Dios para la sal-
vación de todo el que cree, del judío primero y también del griego. 17 Porque la jus-
ticia de Dios se manifiesta en él por el paso de la fe a la fe, según está escrito: *«El
justo por la fe vivirá»* (Hab. 2,4).

Los paganos bajo la cólera divina

18 Se manifiesta en efecto la ira de Dios desde el cielo contra toda impiedad e
injusticia de los hombres que retienen la verdad con la injusticia, 19 ya que lo cog-
noscible de Dios es manifiesto entre ellos, pues Dios se lo manifestó. 20 Porque lo
invisible de Dios, entendido desde la creación del mundo mediante las criaturas, es
conocido: su eterno poder y divinidad, hasta el punto de ser inexcusables, 21 porque
habiendo conocido a Dios no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino
que se envanecieron en sus razonamientos, y se oscureció su insensato corazón.
22 Jactándose de sabios se volvieron necios, 23 y cambiaron la gloria del Dios inco-
rruptible en imágenes que representan al hombre corruptible, aves, cuadrúpedos y
reptiles.

Corrupción y castigo del paganismo

24 Por lo cual Dios los entregó a las concupiscencias de sus corazones, a la impu-
reza, hasta deshonrar sus cuerpos en sí mismos, 25 los cuales trocaron la verdad de
Dios por la mentira, y adoraron y dieron culto a la criatura en lugar del Creador, el
cual es bendito por los siglos, Amén.

26 Por esto los entregó Dios a pasiones vergonzosas; pues, por una parte, sus
mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza. 27 Igualmente, por
otra, también los varones, abandonando el uso natural de la mujer, se abrasaron en
la concupiscencia de los unos para con los otros, hombres con hombres cometiendo
cosas vergonzosas y recibiendo en sí mismos la debida recompensa de su extravío.

28 Y como no procuraron tener conocimiento cabal de Dios, Dios los entregó a
una mente depravada para hacer cosas indebidas, 29 llenos de toda injusticia, mali-

cia, perversidad, codicia, maldad; rebosantes de odio, de homicidio, de disputas, de
engaño, de malignidad; chismosos, [30] calumniadoroes, aborrecedores de Dios, inso-
lentes, altaneros, soberbios, inventores de maldades, desobedientes a los padres,
[31] insensatos, desleales, sin amor y sin piedad: [32] los cuales conociendo el justo de-
creto de Dios, que los que tales cosas hacen, son dignos de muerte, no solamente las
hacen ellos, sino que también se complacen en quienes las practican.

1 [1] *Pablo* (llamado antes *Saulo:* Hech. 13,9) encabeza según costumbre contemporánea esta carta con su nombre para darle autenticidad y para rechazar como suyas otras cartas que se decían escritas por él sin serlo.

La fórmula de salutación es ésta: «*Pablo, siervo de Jesucristo, llamado apóstol... a los santos o cristianos de Roma, la gracia y la paz*», y dentro de esta fórmula introduce el objeto de su misión, a saber: 1) Predicar el Evangelio de Dios acerca de su Hijo Jesucristo; 2) este Evangelio ya estaba anunciado y prometido en la Biblia por los profetas (pues siglos antes hablaron ellos de su nacimiento, vida, pasión y triunfo); 3) el cual será propagado entre los gentiles por los apóstoles. Jesucristo es la figura central de ambos Testamentos.

[3] *Acerca de su Hijo...* Aquí se afirma el origen divino de Jesucristo, nacido en el tiempo de la estirpe o familia de David *según la carne*. Jesucristo, pues, es Hijo de Dios e hijo de David, o sea, Dios y hombre verdadero. Al decir *según la carne,* ya indica que «según la divinidad» no es hijo de David. Jesucristo es Hijo de Dios por naturaleza, preexistente desde toda la eternidad, pues subsistía en *forma o naturaleza de Dios* (Fil. 2,6), el cual se hace hombre en la encarnación...

[7] *Llamados santos.* En las cartas de San Pablo «santos» es un nombre común para significar a los «cristianos». Estos son santos por el bautismo, y deben serlo por su llamamiento a la santidad.

La gracia y la paz. He aquí los dos preciosos dones que les desea: *la gracia,* don que nos viene del Padre por Jesucristo y que nos santifica borrando el pecado, y *la paz* que es cúmulo de bienes internos y externos, fruto del Espíritu Santo (Gál. 5,22). Este es verdaderamente un expresivo saludo cristiano.

[16] *No me avergüenzo del Evangelio.* San Pablo no se avergüenza de creer, ni de practicar y difundir el Evangelio, porque en él Dios ofrece una salvación real, a todos los hombres indistintamente; que debe ser obtenida por la fe.

[17] *La justicia,* en el lenguaje paulino, significa la justificación que nos viene de Dios, esto es, «no es aquella con que El es justo, sino aquella con que El nos hace justos» (Conc. Trento). La justificación que viene de Dios y que comprende: la remisión de los pecados, la santificación del alma y la adopción divina con el derecho a la posesión del cielo, se funda en la fe, y por eso decimos que es «raíz y fundamento de toda justificación» (Conc. Trento); mas notemos a su vez que la fe supone nuestra adhesión voluntaria a la palabra de Dios, es decir, aceptar la persona de Jesús y su doctrina expuesta en el Evangelio.

[20] *Desde la creación del mundo* o mediante las criaturas, esto es, el universo entero, las cosas creadas y visibles nos dan a conocer a todos el eterno poder y divinidad de Dios, y, por tanto, todo hombre mediante sus facultades intelectuales puede conocer a Dios, su Creador, y por esto son culpables los paganos, porque, conociendo a Dios por la razón natural, no glorificaron a Dios.

[24] *Los entregó Dios...* «No forzándolos, sino abandónandolos» (San Agustín y Santo Tomás), es decir, no dándoles gracias más abundantes como castigo merecido, y así cayeron en errores y pecados vergonzosos.

Dios juzga a los judíos y a los gentiles

2 [1] Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que seas al juzgar;
porque en lo que juzgas a otro, a ti mismo te condenas, ya que haces tú las mis-
mas cosas que juzgas. [2] Pues sabemos que el juicio de Dios contra los que tales cosas
hacen es conforme a la verdad. [3] ¿Y piensas, oh hombre, que escaparás al juicio de
Dios ya que juzgas a los que tales cosas hacen? [4] ¿O desprecias las riquezas de su
bondad, paciencia y longanimidad, ignorando que la bondad de Dios te induce a pe-
nitencia?

[5] Pues conforme a tu dureza e impenitente corazón vas atesorando en ti mismo
ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, [6] el cual *«dará a
cada uno el pago según sus obras»* (Sal. 62,13; Prov. 24,12): [7] la vida eterna a los
que mediante la perseverancia en las buenas obras, buscan la gloria, el honor y la
incorrupción; [8] mas a los contumaces y a los que no obedecen a la verdad y son dóci-
les a la justicia, la ira y la indignación. [9] Tribulación y angustia para toda alma huma-
na que obra el mal, así judío primeramente, como gentil; [10] gloria, en cambio, y
honor y paz a todo el que obra el bien, ya judío en primer lugar, ya griego, [11] pues
ante Dios no hay acepción de personas.

La ley de los gentiles

[12] Todos los que, en realidad, pecaron sin Ley, sin Ley también pereceran; y cuantos pecaron bajo Ley , según la Ley serán juzgados. [13] Porque no los que oyen la Ley son justos ante Dios, sino los cumplidores de la Ley serán justificados. [14] Pues cuando los gentiles que no tienen Ley, practican por naturaleza las cosas de la Ley,, estos no teniendo Ley, son Ley para sí mismos, [15] los cuales muestran la obra de la Ley escrita en sus corazones, siendo testigo su conciencia y los razonamientos que entre sí los acusan o defienden mutuamente, [16] como se verá en el día que juzgue Dios los secretos de los hombres, según mi evangelio, por Jesucristo.

Los judíos que violan la Ley, tienen mayor culpa

[25] Mas si tú te llamas judío y confias en la Ley y te glorías en Dios, [18] y conoces Su voluntad y sabes discernir lo mejor, instruído por la Ley [19] y presumes ser tú mismo guía de ciegos, luz de los que están en tinieblas, [20] educador de ignorantes, maestro de niños, teniendo en la Ley la norma de la ciencia y la verdad; [21] tú, pues, que enseñas a otros, ¿cómo no te enseñas a ti mismo? Tú, que predicas que no se ha de robar, robas? [22] Tú, que dices que no se ha de adulterar, cometes adulterio? Tú, que abominas de los ídolos, te apropias de cosas sagradas [23] Tú que te glorías en la Ley, por la transgresión de la Ley deshonras a Dios! [24] Porque *«el nombre de Dios por causa vuestra es blasfemado entre las gentes»*, según está escrito (Is. 52,5; Ez. 36,20).

La verdadera circuncisión es la del corazón (2,25-29)

[25] La circuncisión ciertamente aprovecha si cumples la Ley; pero si eres transgresor de la Ley, tu circuncisión se convierte en incircuncisión. [26] Si, pues, la incircuncisión *(los incircuncisos)* guardan los preceptos de la Ley, no será reputada su incircuncisión por circuncisión? [27] Y el incircunciso, por naturaleza, que cumple la Ley, te juzgará a ti transgresor de la Ley por la letra y la circuncisión; [28] porque no es judío el que lo es exteriormente, ni es circuncisión lo que aparece exteriormente en la carne; [29] sino que es judío el que lo es en el interior y la verdadera circuncisión es la del corazón según el espíritu, no según la letra, cuya alabanza no es de los hombres sino de Dios.

2 [11-2] *En Dios no hay aceptación de personas,* porque El es justo, y por lo mismo el honor y el galardón es de todo aquel que obra bien (v. 10), sea judío, sea pagano.

Los que *sinLey* pecaron (como son los gentiles que no tenían *Ley escrita* como los judíos) sin Ley perecerán; y cuantos con Ley pecaron (como eran los judíos que tenían la ley escrita y se vanagloriaban de sus Escrituras) por ella serán juzgados.

[14-5] San Pablo reconoce la ley escrita en la conciencia de cada hombre, y por eso los gentiles, aunque no la tengan escrita en tablas de piedra o en la Biblia como los judíos, por la ley escrita en sus corazones, Dios los juzgará. En el corazón de cada hombre está grabada esta ley: «El bien hay que hacerlo, el mal hay que evitarlo». Los judíos tenían la *ley de Moisés,* y por ella Dios los juzgará, y a los gentiles por la *ley natural.*

[29] *La circuncisión del corazón,* cuya idea inculcaba ya Moisés (Dt. 10,16; Jer. 9,26; Ez. 44,7; Hech. 7,51) significa aquí la rectitud con que nos dejamos conducir por el Espíritu Santo, el cual nos salva entonces gracias a la redención de Cristo, mediante la fe y las obras de amor que de ella proceden (Gál. 5,6). Debemos, pues, superar las inclinaciones de la carne, usando los medios que el Espíritu Santo nos da.

Privilegios y prevaricaciones de los judíos

3 [1] ¿Cuál es, pues, la ventaja del judío o cuál es la utilidad de la circuncisión? [2] Grande, de todas las maneras. En primer lugar porque le fueron confiados los oráculos de Dios. [3] Pues, ¿qué ventaja si algunos de ellos fueron incrédulos?

¿Acaso la incredulidad de ellos anulará la fidelidad de Dios? 4 ¡Nunca jamás! Pues, es necesario reconocer que Dios es veraz y todo hombre mentiroso, según está escrito: *Para que seas justificado en tus palabras y triunfes cuando fueres juzgado* (Sal. 51,6).

5 ¿Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, qué diremos? ¿Acaso es injusto Dios al descargar su ira? Hablo según criterio humano. 6 ¡De ninguna manera! Porque de otro modo, ¿cómo juzgará Dios al mundo? 7 Pues, si la verdad de Dios redunda con mi mentira en mayor gloria suya, por qué ahora voy a ser condenado como pecador? 8 Y entonces, por qué —como se nos calumnia y como afirman algunos que decimos nosotros— ¿no hemos de hacer el mal para que venga el bien? La condenación de estos es justa.

Todos, judíos y gentiles, son reos de pecado

9 ¿Qué decir, pues? ¿Los aventajamos? No en todo. Pues hemos probado antes que todos los judíos como los gentiles están bajo pecado, 10 como está escrito, que:

«No hay justo, ni siquiera uno, 11 no hay quién entienda, no hay quién busque a Dios, 12 todos se extraviaron, todos se corrompieron. No hay quíen haga el bien, no hay ni uno siquiera» (Sal. 14,1-3).

13 *«Sepulcro abierto es su garganta, con sus lenguas urdieron engaños, hay veneno de áspides bajo sus labios»* (Sal. 5,11; 140,4).

14 *«Su boca está llena de maldición y amargura»* (Sal. 11,7).

15 *«Veloces son sus pies para derramar sangre, 16 ruina e infelicidad en sus caminos 17 y no conocieron el camino de la paz»* (Is. 59, 7-8).

18 *«No hay temor de Dios ante sus ojos»* (Sal. 36,2).

19 Ahora bien, sabemos que cuantas cosas dice la Ley, las dice para los que están bajo la Ley, para que toda boca enmudezca y el mundo entero esté sometido al juicio de Dios. 20 Porque por las obras de la Ley *«no será justificado mortal alguno delante de El»* (Sal. 143,2); pues por la Ley tenemos el conocimiento del pecado.

La justificación por la fe

21 Mas ahora sin la Ley se ha manifestado la justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los Profetas; 22 pero la justicia de Dios por la fe en Jesucristo para todos y sobre todos los que creen. No hay, en efecto, distinción, 23 porque todos pecaron y están privados de la gloria de Dios, 24 siendo ahora justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención, la de Cristo Jesús, 25 a quien Dios propuso como propiciación, mediante la fe en su sangre, para manifestación de su justicia a causa de la tolerancia de los pecados pasados, 26 en la paciencia de Dios; para la manifestación de su justicia en el tiempo presente a fin de mostrar que El es justo y es quien justifica al que tiene fe en Jesús.

La Ley de las obras sustituída porr la Ley de la fe

27 Dónde, pues, está la jactancia? Ha sido excluída. ¿Por qué Ley? ¿La de las obras? No, sino por la Ley de la fe. 28 Decimos, pues, con razón que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley. 29 ¿O es que Dios es solamente Dios de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles? Sí, también de los gentiles: 30 porque

ciertamente uno es el Dios que justificará la circuncisión por la fe y la incircuncisión
también por la fe. 31 ¿Acaso, pues, anulamos la Ley por medio de la fe? ¿De ningu-
na manera! Antes bien, confirmamos la Ley.

3 4 *Dios es veraz*. Por el pecado de Israel se ha manifestado que sólo Dios es veraz y fiel. La infidelidad de los judíos (llamada «mentira» por el apóstol) ha hecho resaltar la justicia de Dios, que se ha manifestado veraz y leal a su pueblo, o sea, a las promesas hechas a los patriarcas y a su descendencia. Dios sanciona el pecado de los hombres, y no hay que decir que «hay que hacer el mal para que venga el bien», pues el mal como mal siempre es pecado y Dios lo castiga.

9ss Aquí trata de demostrar el apóstol que judíos y gentiles son todos reos de pecado ante Dios, y trata de la justificación *individual* o de cada uno de los individuos. El tejido de textos bíblicos (vv. 10-18) citados libremente y aducidos por «acomodación» miran más bien a la prevaricación de Israel y con ellos quiere hacer ver la universalidad del pecado a la venida de Jesucristo, ya por parte de los gentiles (Rom. 1,24-32), ya por parte de los judíos que no eran mejores que los gentiles, porque conociendo por la ley la voluntad de Dios estaban lejos de guardarla.

No hay ni uno solo... Este y los demás textos similares son aplicables a judíos y gentiles en tiempo de Jesucristo, pero no se pueden aplicar en sentido bíblico al cristiano que vive (que procura vivir) la gracia de Dios, pues «no hay condenación alguna para los que son de Cristo Jesús» (Rom. 8,1), o sea, para los bautizados que viven en gracia y libres de las ataduras del pecado.

No obstante, sí podemos decir que el que procura vivir en gracia de Dios puede sentirse gran pecador (commo se sentían los santos), pero ya por sus propios pecados pasados perdonados, ya por sentir en el fondo de ser la miseria o inclinación mala de la naturaleza.

20 San Pablo trata de demostrar que nadie será justificado por las obras de la ley, sino únicamente por la fe en Cristo, que ordinariamente se recibe por el Evangelio. Ahora hemos de ser justificados todos por la *gracia gratuitamente*) sin méritos nuestros que precedan a la justificación, mediante la redención de Jesucristo.

Por la ley el judío aprendía lo que ella mandaba o prohibía y, por tanto, por ella tenía conocimiento del pecado, pero no le daba las gracias necesarias para evitarlo.

«La ley en sí es buena» (1 Tim. 1,8) y es santa, y al prohibirnos una cosa es porque quiere precavernos contra el pecado (Rom. 7,12ss). El aumento de pecados no lo causa la ley por sí misma. La debilidad de la ley proviene de la condición pecadora *carnal del hombre* (Rom. 8,3; 7,5ss). Con la ley sola, sin la gracia de Dios, todos estaríamos perdidos.

28 (Véase Gál. 2,16.) San Pablo no se refiere aquí a las buenas obras de la caridad (1 Cor. 13), o sea, a las obras *después* de la justificación, pues como notó San Agustín: «San Pablo habló de las obras que *preceden* a la fe, y Santiago (2,20-24) de las *que le siguen*». San Pablo, pues, habla de la *justificación inicial* o comienzo de la misma. (Véase Sant. 2,14 y 21.)

La justificación de Abraham

4 1 ¿Qué diremos, pues, que obtuvo Abraham nuestro padre según la carne?
2 Porque sí, Abraham fue justificado en virtud de las obras de la Ley, tiene de
qué gloriarse, pero no ante Dios. 3 ¿Qué dice, pues, la Escritura?: *«Creyó Abraham
a Dios y le fue computado a justicia»* (Gén. 15,6). 4 Ahora bien, al que trabaja no se
le abona el jornal como gracia, sino como deuda; 5 en cambio, al que no trabaja,
pero cree en el que justifica al impío, su fe le es computada a justicia. 6 Como tam-
bién David llama bienaventurado al hombbre a quien Dios imputa la justicia sin las
obras:
7 *«Bienaventurados aquellos a quienes fueron perdonadas las iniquidades y cuyos
pecados fueron cubiertos.* 8 *Bienaventurado el hombre a quien el Señor no tomará a
cuenta el pecado»* (Sal. 32,1-2).

La circuncisión, señal de la justicia por la fe

9 Esta bienaventuranza, por consiguiente, ¿es para los circuncisos o también
para los incircunscisos? 10 Porque decimos que *«a Abraham le fue computada la fe
por justicia»* . ¿Cómo, pues, le fue computada? ¿En el estado de la circuncisión, o
antes en el de la incircuncisión? No en el de la circuncisión, sino en el de la incircun-
cisión. 11 Y recibió la señal de la circuncisión como sello de la justicia de la fe, obte-
nida antes en la incircuncisión, a fin de ser él padre de todos los que creyesen no
circuncidados, para que también a ellos se les imputase la justicia, 12 y padre de los
circuncidados, pero no solo de los que están circuncidados, sino de los que siguen
también las huellas de la fe de nuestro padre Abraham, cuando era incircunciso.

La promesa de Abraham

[13] En efecto, a Abraham y a su descendencia no por la Ley le fue hecha la promesa de ser él el heredero del mundo, sino por la justicia que viene de la fe. [14] Porque si los hijos de la Ley son los herederos, es vana la fe y anulada queda la promesa. [15] En realidad, la Ley produce ira, porque donde no hay Ley no hay transgresión. [16] Por esto la justicia viene de la fe, para que sea por gracia, a fin de que sea firme la promesa a toda la descendencia, no solo a la que es por la Ley, sino también a la que es por la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros, [17] : —según está escrito, que *«padre de muchas gentes te he constituído»* (Gén. 17,5)—, en presencia de Aquel a quien creyó: Dios que da la vida a los muertos y llama a las cosas no existentes como si existieran.

Fe de Abraham que espera contra toda esperanza

[18] El cual, apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza, que él llegaría a ser padre de muchas gentes, según el dicho: *«Así será tu descendencia»* (Gén. 15,5); [19] y no se debilitó su fe cosiderando que su cuerpo estaba ya sin vigor al tener casi cien años, y que el seno de Sara estaba ya como muerto. [20] Y ante la promesa de Dios no vaciló con incredulidad, sino que fue fortalecido en la fe, dando gloria a Dios, [21] estando bien convencido de que El es poderoso para cumplir lo que ha prometido, [22] por lo cual le fue también computado a justicia.

Conclusión: nuestra justificación por la fe

[23] Y no fue escrito por él solamente que «le fue computado», [24] sino también por nosotros, a quienes se ha de imputar; a los que creemos en el que resucitó a Jesús nuestro Señor de entre los muertos, [25] el cual *fue entregado por nuestros pecados* (Is. 53,5) y fue resucitado por nuestra justificación.

4 [3] *Creyó Abraham...* San Pablo aduce el ejemplo de Abraham, quien fue justificado por la fe y no por las obras de la ley, o sea, no por la circuncisión o demás prescripciones rituales del judaísmo. Expliquemos el texto: Creyó... y le *fue computado,* lo que quiere decir que *«se le puso a cuenta de»*, esto es, Dios pone a cuenta de Abraham la fe, aceptándola como equivalente de la «justicia» que le otorga. *«Como justicia»*, o sea, como justificación o don de salvación.

La justificación hace a uno «amigo de Dios», pues lo hace pasar del pecado a la vida de gracia. Abraham *por su fe en la palabra o promesa de Dios,* recibió la justificación, que fue sobreañadida a él por la fe y no salida de sus obras, y con esto quiere significar que la justificación es otorgada por Dios y no producida por el hombre.

[13] *No por la ley...* Aquí se establece la distinción entre la ley y la promesa. La promesa con las bendiciones hechas a Abraham fue gratuita y no estaba vinculada a la ley, sino a la justicia de la fe.

La promesa hecha a Abraham tuvo lugar 430 años antes que la ley que Dios dio por medio de Moisés (véase Gál. 3,6; 15,18), y, por tanto, no pudo justificarse por la ley...

¿Qué diferencia hay entre la fe de Abraham y de los justos del Antiguo Testamento y la nuestra? La de Abraham y de los justos del Antiguo Testamento tenía como objeto las divinas promesas que se concentraban en el Mesías (Gál. 3,16), y la nuestra tiene como objeto al Mesías muerto ya y resucitado, en quien el Padre puso la salvación del mundo (Rom. 3,21-26). La resurrección de Cristo es el principal motivo de nuestra credibilidad y fundamento de nuestra fe.

Frutos de la justificación por la fe

5 [1] Justificados, pues, por la fe, tengamos nosotros paz con Dios por nuestro Señor Jesucristo, [2] por medio del cual hemos obtenido también, en virtud de la fe, el acceso a esta gracia en que nos mantenemos y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. [3] Y no solo esto, sino que nos gloriamos también en las tribulacio-

nes, sabiendo que la tribulación produce la paciencia: 4 y la paciencia, la prueba; y la prueba, la esperanza, 5 y la esperanza no nos deja confundidos, porque el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. 6 Pues, Cristo, cuando aun éramos nosotros débiles, en el tiempo ya establecido, murió por los impíos. 7 En realidad, apenas habrá quien muera por un justo, por otra parte, por uno bueno pudiera haber quien se atreviera a morir; 3 mas Dios mostró su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murío por nosotros.

9 Con mucha más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos salvados de la ira por El. 10 Porque si, siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios, por medio de la muerte de su Hijo; mucho más una vez reconciliados, seremos salvos por su vida, 11 y no solo reconciliados, sino que también nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, por medio del cual ahora recibimos la reconciliación.

La obra de Adán y la de Jesucristo

12 Por tanto, así como por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron *(en Adán)*. 13 Pues ya anteriormente a la Ley estaba el pecado en el mundo; mas el pecado no se imputa no existiendo la Ley; 14 sin embargo la muerte reinó desde Adán hasta Moisés aun sobre aquellos que no habían pecado a la semejanza de la transgresión de Adán, que es figura del que había de venir.

15 Pero no como fue el delito, así fue también el don; porque si debido al delito de uno solo todos murieron, mucho más la gracia de Dios y el don por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, sobreabundó en todos.

16 Y no ya como fue el delito por uno que pecó, así fue el don, porque el juicio ciertamente trae origen de uno solo para condenación y el don lo trae de los delitos de muchos para justificación.

17 Si, pues, debido al delito de uno solo, la muerte reinó de este solo, mucho más los que reciben la sobreabundancia de la gracia y del don de la justicia, reinarán en la vida por medio de uno solo, Jesucristo. 18 Así pues, como por el delito de un solo el juicio vino sobre todos los hombres para condenación, así también por la justicia de uno solo viene la gracia de la vida. 19 Porque como por la desobediencia de un solo hombre fueron constituídos pecadores todos, así también por la obediencia de uno solo fueron todos constituídos justos.

20 Mas la Ley se introdujo para que abundase el pecado; pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia, 21 para que como reinó el pecado en la muerte, así también la gracia por la justicia para la vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor.

5 1-5 Los frutos de la justificación por la fe son: 1) La amistad con Dios o paz entre Dios y los hombres; 2) esperanza firme de la gloria futura o salvación eterna; 3) consolación en la afiliación, al saber que «por muchas tribulaciones hemos de entrar en el cielo» (Hech. 14,21).

12 *Como por un solo hombre...* San Pablo nos presenta a Adán como figura de Cristo, y como *Adán* es principio y causa de nuestro pecado y de nuestra muerte,así *Cristo* es principio y causa de nuestra redención y de nuestra vida eterna.

Por un hombre entró el pecado en el mundo, y en consecuencia *todos* se hallan pecadores en la persona del primer hombre. Esto queda confirmado con lo que dice el libro de la Sabiduría, donde leemos que Dios había creado al hombre para la inmortalidad y «por envidia del demonio entró la muerte en el mundo» (2,23-24) y, por tanto, se trata del primer pecado cometido por Adán. También lo confirma todo el contexto y el v. 14 en el que vemos que morían los hombres que no habían pecado personalmente como los niños y dementes y no se explica más que por participar de algún modo del pecado de Adán.

La frase del v. 12 está incompleta, pues le falta el segundo término de la comparación, que se puede suplir de este modo: «de la misma manera por la obra de un solo hombre, Jesucristo, entró la redención al mundo y por ella la vida espiritual y eterna para todos los hombres, por cuanto todos fueron reconciliados en *Jesucristo*».

El bautismo como nueva vida

6 1 ¿Qué diremos, pues? ¿Permaneceremos en el pecado para que abunde la gra-
cia? 2 ¡Nunca jamás! Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos toda-
vía en él? 3 ¿O ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bauti-
zados en su muerte? 4 Fuimos, pues, sepultados juntamente con El por medio del
bautismo en orden a la muerte, para que como Cristo fue resucitado de entre los
muertos por la gloria del Padre, así también nosotros caminaremos en nuestra vida.
5 Pues, si hemos llegado a ser un mismo crecimiento de vida con El por una
muerte semejante a la suya, también lo seremos por una resurrección parecida.
6 Nosotros conocedores de esto, que nuestro hombre viejo fue crucificado con El
para que el cuerpo del pecado sea destruído, a fin de que ya no seamos esclavos del
pecado, 7 pues, el que muere queda absuelto del pecado, 8 y si morimos con Cristo,
creemos que también viviremos con El; 9 sabiendo que Cristo resucitado de entre los
muertos no muere; la muerte ya no tiene dominio sobre El. 10 En realidad, lo que
murió en El, murió al pecado de una vez para siempre, mas lo que vive, vive para
Dios., 11 Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios
en Cristo Jesús.

El servicio del pecado y el de Dios

12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que obedezcáis
a vuestras concupiscencias. 13 Ni entreguéis vuestros miembros como armas de justi-
cia a Dios, 14 pues, el pecado no tendrá dominio sobre vosotros, porque no estáis
bajo la Ley sino bajo la gracia.
15 ¿Pues, qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la Ley sino bajo la gracia?
¡Eso jamás! 16 ¿No sabéis que a quien os entregáis como esclavos para obedecerle
sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para la muerte, sea de la
obediencia para la justicia? 17 Pero gracias sean dadas a Dios que después de haber
sido esclavos del pecado, obedecísteis de corazón la norma de doctrina en la cual ha-
béis sido instruídos, 18 y hechos libres del pecado, vinistéis a ser siervos de la justi-
cia.
19 Hablo según los términos corrientes de los hombres a causa de la debilidad de
vuestra carne, porque lo mismo que entregásteis vuestros miembros como esclavos a
la impureza y a la iniquidad para la iniquidad, así ahora entregad vuestros miembros
como siervos a la justicia para la santificación. 20 Pues cuando erais esclavos del pe-
cado estábais libres respecto de la justicia. 21 ¿Qué frutos, por tanto, lograbáis en-
tonces? Aquellos de que ahora os avergonzáis, porque su fin es la muerte. 22 Mas
ahora, libres del pecado y siervos de Dios, tenéis vuestro fruto en la santificación y
como fin la vida eterna; 23 porque la paga del pecado es la muerte, mas el don de
Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.

6 1-11 Una vez justificado, el cristiano no debe contentarse con tener fe, sino que debe seguir el camino de la fe, esto es, «vivirla» en unión con Cristo hasta el fin de su vida. Un cristiano debe morir (renunciar) al pecado para siempre, y él empieza a morir al pecado o separarse de él por el bautismo, porque entonces se inicia la vida de la fe, o sea, de la gracia.

«Bautizar» es igual a «sumergir», de aquí que el bautizado solía sumergirse en el agua y cubierto con ella se le sacaba inmediatamente. Con esto entendemos el significado simbólico del apóstol: El que se bautiza entra en el agua como en un sepulcro y en ella se sepulta el «hombre viejo», el hombre de pecado, saliendo luego «el hombre nuevo», provisto de una nueva vida, imitando en esto la resurrección de Cristo, que sale vivo de la tumba «para nunca más morir»; así el cristiano incorporado a Cristo por el bautismo debe vivir con Cristo, sufrir y morir juntamente con El para luego resucitar también gloriosamente con El.

Los cristianos libres de la Ley de Moisés

7 1 ¿O ignoráis, hermanos —pues hablo a los que conocen la Ley— que la Ley
tiene dominio sobre el hombre mientras que vive? 2 Porque la mujer casada,
viviendo el marido, está atada por la Ley al marido mientras este vive; pero si muere
el marido, queda desligada de la Ley del marido. 3 Por consiguiente, viviendo el ma-
rido, será llamada adúltera si se uniera a otro hombre; mas si muriese el marido,
libre es de esa ley, de suerte que no es adúltera si llega a ser de otro hombre. 4 Así
que, hermanos míos, también vosotros habéis muerto a la Ley por el cuerpo de Cris-
to a fin de pertenecer a otro, al resucitado de entre los muertos, para que llevemos
frutos para Dios. 5 Pues, cuando estábamos en la carne, las pasiones de los pecados,
por medio de la Ley, obraban en nuestros miembros, para producir frutos de muer-
te. 6 Mas ahora estamos desligados de la Ley de muerte a la cual estábamos sujetos,
a fin de que sirvamos en la novedad del espíritu y no en la letra vieja.

La Ley, ocasión de pecado

7 ¿Qué diremos, pues? ¿La Ley es pecado? ¡De ninguna manera! Pero yo no co-
nocí el pecado sino por la Ley, y, en efecto, ni conocería la concupiscencia si la Ley
no dijera: *No codiciarás* (Ex. 20,17). 8 Mas el pecado tomando ocasión del manda-
miento obró en mí toda concupiscencia, pues el pecado sin la Ley está muerto. 9 Y
Yo vivía en un tiempo sin Ley; pero al venir el mandamiento el pecado revivió, 10 y
yo quedé muerto y me resultó que el mismo mandamiento dado para la vida, fue
para muerte; 11 porque el pecado, tomando ocasión del mandamiento, me sedujo y
por él me mató. 12 Así que la Ley es santa y el mandamiento es santo, justo y bueno.
13 ¿Luego lo que es bueno ha sido muerte para mí? Nada de eso. Pero el pecado,
para mostrar toda su malicia, por lo bueno me causó la muerte, a fin de que el peca-
do viniese a ser pecaminoso hasta el exceso por el mandamiento.

Oposición entre la carne y el espíritu

14 Sabemos, en realidad, que la Ley es espiritual, mas yo soy carnal, vendido por
esclavo al pecado. 15 Porque no entiendo lo que hago; pues. no practico lo que quie-
ro, sino que lo que odio es lo que hago; 16 y si lo que no quiero, eso es lo que hago,
reconozco que la ley es buena. 17 Pero ahora no soy yo el que obra, sino el pecado
que habita en mí. 18 Porque sé que no habita en mí —esto es, en mi carne— cosa
buena; pues, el querer está en mí, pero reconozco que no el obrar lo bueno; 19 pues,
no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso es lo que hago. 20 Y si lo
que no quiero yo, eso es lo que hago, ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que
habita en mí.

21 Hallo, pues, esta ley al querer yo hacer el bien: que el mal se me pone delante,
22 porque me complazco en la Ley de Dios según el hombre interior; 23 pero veo otra
ley en mis miembros que guerrea contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del
pecado que está en mis miembros. 24 ¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará de este
cuerpo de muerte?25 Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor. Así
que yo mismo con la razón sirvo a la Ley de Dios, pero con la carne a la ley del peca-
do.

7 1 Toda ley sólo obliga mientras uno vive; ahora bien, al estar los judíos convertidos «muertos a la ley» (v. 4), síguese que ya no están sometidos a dicha Ley.

Aquí se nos quiere decir que la entrega total a Jesucristo no es infidelidad al dueño anterior, o sea, a la Ley mosaica. La muerte mística realizada en el sacramento del bautismo nos libró, de la misma manera que queda libre una mujer, al morir su marido, para contraer nuevo matrimonio. La comparación supone la indisolubilidad del vínculo matrimonial.

7 La Ley mosaica como tal era buena, pero dada la

mala inclinación del hombre caído, el conocimiento de la Ley aumentaba la concupiscencia. De ahí que nadie fuese capaz de cumplir la Ley. Sólo el conocimiento de Cristo al darnos la gracia puede librarnos de ese tristísimo estado, como lo dice el apóstol en el v. 24.

[8] El pecado sin la ley está muerto, porque sin el conocimiento de la ley no existe, ni obra, es decir, como dice San Agustín, decimos muerto, no en cuanto no existiera el pecado, sino porque el hombre no tenía conciencia de él.

[23] *Veo otra ley en mis miembros.* San Pablo plantea aquí todo el problema moral del hombre, o sea, la tragedia del hombre caído, que se expresa por aquella fórmula que dice: «El *acto* sigue al *deseo,* si no se opone un *amor,* fundado en *conocimiento,* que da *voluntad* mejor». Es decir, que por el amor nos alejamos del pecado cuyo deseo está en nuestros miembros y estará hasta la muerte, pues la carne nunca dejará de rebelarse contra el espíritu (Gál. 5,17).

La vida espiritual

8 [1] Nada hay, pues, ahora de condenación para aquellos que están en Cristo
Jesús (los cuales no andan según la carne, sino según el espíritu). [2] Porque la
ley del espíritu de vida en Cristo Jesús, me libró de la ley del pecado y de la muerte.
[3] En efecto, lo que era imposible a la Ley, por cuanto estaba debilitada a causa de la
carne, Dios lo realizó enviando a su propio Hijo en carne semejante a la del pecado
en la carne, [4] para que lo establecido por la Ley se cumpliese en nosotros los que
andamos no según la carne, sino según el espíritu. [5] Pues los que son según la carne,
piensan en las cosas carnales; mas los que viven según el espíritu, en las espirituales;
[6] porque el apetito de la carne es muerte, pero el apetito del espíritu es vida y paz.
[7] Por lo cual, el sentir de la carne es enemigo para con Dios, porque no se somete a
la Ley de Dios, ni puede en realidad someterse. [8] Los que viven, pues, según la
carne, no pueden agradar a Dios; [9] pero vosotros no vivís según la carne, sino según
el espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros; pues si alguno no tiene el
Espíritu, este no es de El. [10] Y si Cristo está en vosotros, el cuerpo ciertamente está
muerto por el pecado, mas el espíritu vive por la justicia. [11] Y si el Espíritu, del que
resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en vosotros, el que resucitó a Cristo
Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por obra de
su Espíritu que habita en vosotros. [12] Así pues, hermanos, somos deudores, no a la
carne para vivir según la carne, sino al Espíritu, [13] porque si vivís según la carne,
moriréis; mas si conforme al espíritu dais muerte a las obras del cuerpo viviréis.

El cristiano es hijo de Dios

[14] En efecto, cuantos son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios,
[15] porque no recibisteis el espíritu de esclavitud para reacer de nuevo en el temor,
sino que recibísteis el espíritu de adopción de hijos con el cual clamamos ¡Abba!
¡Padre! [16] El mismo Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu que
somos hijos de Dios. [17] Y, si hijos, también herederos: herederos de Dios, cohere-
deros de Cristo, si es que padecemos juntamente con El, para ser también junta-
mente glorificados.

Esperanza de los hijos de Dios y de toda la creación

[18] Estimo, en efecto, que los padecimientos del tiempo presente no son dignos
de ser comparados con la gloria que ha de manifestarse en nosotros; [19] porque el an-
helo vehemente de la creación está aguardando la revelación de los hijos de Dios,
[20] ya que la creación fue sometida a la vanidad, no por su voluntad, sino por el que la
sometió, con la esperanza [21] de que la creación será librada de la esclavitud de la co-
rrupción para ser admitida a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

22 Sabemos, efectivamente, que toda la creación gime y está en dolores de parto
hasta el momento presente, 23 y no solo ella, sino también nosotros que tenemos las
primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos esperando la adopción
filial, la redención de nuestro cuerpo, 24 porque en la esperanza fuimos salvados;
mas la esperanza que se ve no es esperanza, porque lo que uno ve, ¿cómo puede
esperarlo? 25 Pero si esperamos lo que no vemos, en paciencia lo aguardamos.

La ayuda del Espíritu Santo y la predestinación

26 Igualmente también el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, porque no
sabemos qué orar, según conviene; porque el mismo Espíritu intercede por nosotros
con gemidos inefables. 27 Y El que escudriña los corazones sabe cuál es el pensa-
miento del Espíritu, porque intercede según Dios en favor de los santos.
28 Y sabemos que todas las cosas concurren al bien de los que aman a Dios, de
los que han sido llamados según su designio. 29 Porque aquellos que de antemano
conoció, también los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, para que
El sea el primogénito entre muchos hermanos; 30 y a los que predestinó, a esos tam-
bién llamó; y a los que llamó, a esos también justificó; y a los que justificó, a esos
también los glorificó.

Seguridad de la salvación

31 ¿Qué diremos, pues, a esto? Si Dios está por nosotros, ¿quién contra noso-
tros? 32 El que aun a su propio Hijo no perdonó, sino que lo entregó por todos noso-
tros, ¿cómo no nos dará gratuitamente con El todas las cosas? 33 ¿Quién levantará
acusación contra los hijos de Dios? siendo Dios quien justifica, 34 ¿quién será el que
condena? Cristo Jesús, el que murió, o más bien, el resucitado, es el que está a la
diestra de Dios, y el que intercede por nosotros.
35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación o angustia, la perse-
cución o el hambre o la desnudez o el peligro o la espada? 36 Según está escrito que:
*«Por tu causa somos entregados a la muerte todo el día, somos considerados como
ovejas destinadas al matadero»* (Sal. 44,23).
37 Pero en todas estas cosas salimos triunfadores por medio de Aquel que nos
amó. 38 Porque estoy persuadido que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los
principados ni las cosas presentes ni las futuras ni las potestades, 39 ni la altura ni la
profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios que está en
Cristo Jesús nuestro Señor.

8 1 *Nada de condenación.* El hombre renovado en Cristo, esto es, hecho cristiano por el bautismo, queda libre de todo motivo de condenación.

El apóstol comienza a pintar con expresiones entusiastas la imagen del hombre redimido y elevado a la libertad de Cristo mediante el Espíritu Santo. La vida del cristiano tiende siempre a destruir la vida de la concupiscencia, que nos lleva al pecado. La concupiscencia que queda en nosotros, perdonado el pecado original, es consecuencia y pena de este pecado original.

La ley del espíritu de vida. Esa vida es la de la gracia. «Como el espíritu natural produce la vida natural, así el Espíritu Santo crea la vida de la gracia» (Santo Tomás).

Los que viven según el Espíritu son los bautizados o verdaderos cristianos, porquue estrechamente unidos a Cristo mora en ellos el Espíritu Santo.

14 «El espíritu de filiación o adopción divina se conoce en cuanto que aquel que lo recibe es movido por el Espíritu Santo a llamar a Dios su Padre» (S. J. Crisóstomo).

Los verdaderos hijos de Dios tendrán como herencia la vida eterna, «herederos de Dios, coherederos con Cristo».

18 *Los padecimientos del tiempo presente...* Palabras lapidarias que deberían leerse a la entrada de cada hospital. No nos inquietaremos por un poco de dolor —que nunca nos tienta más allá de nuestras fuerzas (1 Cor. 10,13)— pues los dolores presentes no son nada en comparación de la gran gloria que nos espera.

21 Hasta la *criatura inanimada,* que a raíz de los primeros padres fue sometida a la maldición (Gén. 3,17), ha de tomar parte en la felicidad del hombre. De la transformación de las cosas creadas nos hablan tanto el

Antiguo como el Nuevo Testamento (Is. 65,17; 2 Ped. 3,13; Apoc. 21,1ss). Este mundo no será aniquilado, sino purificado y cambiado en mejor.

[26] *El Espíritu Santo viene en ayuda...* Y ¿de qué modo? Cuando decimos que el Espíritu ora o intercede por nosotros, lo más exacto, como nota San Gregorio M. es decir que El no ora por nosotros, sino que lo que El hace «es inflamar con su amor a los que ha llenado para que pidan y supliquen». El, pues, pone la oración en nuestros corazones y en nuestros labios...

[28] *Todas las cosas concurren al bien,* o mejor dicho: Dios hace cooperar todas las cosas para el bien de los que lo aman —aun las adversas—, y como dice San Agustín: aun los pecados, porque nos dan lecciones en la humillación.

La predestinación

[29] *Aquellos que de antemano conoció, también los predestinó...* Se ve aquí un proceso en la predestinación; y ¿qué es predestinación? San Agustín dice que «es una presciencia con la que Dios ha previsto lo que haría». Preguntamos ahora:

¿Puede Dios de antemano ordenar a unos a la vida eterna y a otros a la condenación eterna?

Respondemos: En la Biblia vemos que en Dios hay una predestinación de los justos: «*Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros* desde la creación del mundo...» (Mt. 25,34).

También vemos que Dios rechaza a algunos hombres de la gloria eterna: «*Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus mensajeros*» (Mt. 25,41); pero tenemos que añadir que Dios no rechaza a nadie de antemano al infierno, sino después de preveer sus culpas.

Para mayor inteligencia tengamos presentes estos principios:

1.º Dios quiere que todos los hombres se salven (1. Tim. 2,4) y El murió por todos (2 Cor. 5,15).

2.º Dios no nos da el cielo *gratis* (Ped. 1,10). Hay que trabajar con temor y temblor por nuestra salvación y guardar los mandamientos para alcanzarlo (Fil. 2,12; Mt. 19,17).

3.º El cielo (preparado desde la eternidad) lo da por la práctica de las obras de misericordia (Mt. 25,34).

4.º Dios reprende por no corresponder a sus gracias: Is. 5,4; Js. 13,9; Mt. 11,20-21...

Conforme a estos principios decimos:

1) Si Dios quiere que todos se salven y, por lo mismo, da las gracias suficientes para que se salven (y de hecho *reprende* a los que no corresponden a ellas), es porque nadie quiere condenar positivamente antes de la previsión de sus culpas.

2) Dios, como dueño de todas las gracias, puede dar más a unos que a otros, pero a nadie condena sin su culpa.

«Bueno es Dios, dice San Agustín, justo es Dios; puede salvar a algunos sin méritos porque es bueno; pero no puede condenar a nadie sin su culpa, porque es justo.»

3) «Dios supo absolutamente de antemano que los buenos había de ser buenos por su gracia y que por la misma habían de recibir los premios eternos, y previó que los malos habían de ser malos por su propia malicia... Los que se pierden no es porque no pudieran ser buenos, sino porque no quisieron ser buenos» (C. Valent. 321).

4) ¿Es que Dios ya lo ve y lo sabe todo? Esto es cierto, pero no porque lo sabe o lo ve suceden las cosas, sino porque las cosas suceden, Dios las ve...

En Dios no hay futuro, sino que todo es presente, El no prevé como nosotros, sino que lo ve..., mas la visión de Dios no presiona la voluntad del hombre...

Alguno dirá: Si Dios sabe que algunas personas se condenan, ¿por qué las creó? Dios ha creado un mundo del cual se derivan males, pero también muchos bienes, y mejor es existir o ser que no ser. Nos hizo un bien al crearnos, y si nos condenamos es por usar mal de la libertad que nos fue dada para hacer buenas obras y merecer.

Preguntaron una vez a un niño de escuela: «¿Quién creó los demonios?» Y él contestó rectamente: «Dios los hizo ángeles pero ellos se hicieron demonios». Esto sucede exactamente con el hombre que se condena.

EL DESTINO DE ISRAEL

Sentimientos de San Pablo por los judíos

9 [1] Digo la verdad en Cristo, no miento, y conmigo da testimonio mi conducta en el Espíritu Santo, [2] de que es grande mi tristeza y continuo el dolor de mi corazón, [3] Pues, desearía yo mismo ser anatema por Cristo en favor de mis hermanos, connaturales míos según la carne, [4] que son los israelitas, de quienes es la adopción filial y la gloria y las alianzas y la entrega de la Ley y el culto y las promesas, [5] de quienes son también los patriarcas y de los que procede en cuanto a la carne Cristo, el que está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos, Amén.

La libertad de la conducta divina. Fidelidad de Dios

[6] Y no es que haya caído ya en el vacío la palabra de Dios, porque no todos los descendientes de Israel, esos son Israel; [7] ni porque son descendencia de Abraham, todos son hijos, sino que «*por Isaac será llamada tu descendencia*» (Gén. 21,12).

8 Esto es, no los hijos de la carne son los hijos de Dios, sino los hijos de la promesa
son tenidos como descendencia, 9 porque esta fue la palabra de la promesa: *«Por
este tiempo vendré y Sara tendrá un hijo»* (Gén. 18,10 y 14). 10 Y no solo este caso
sino también el de Rebeca, que concibió de uno solo, Isaac nuestro padre, 11 pues
cuando todavía no habían nacido sus dos hijos gemelos, ni hecho cosa buena o mala
(para que el designio de Dios permaneciese conforme a su elección, 12 no en virtud
de obras, sino de aquel que llama) fue dicho a ella que *«el mayor servirá al menor»*
(Gén. 25,23), 13 según está escrito: *«Amé a Jacob y odié a Esaú»* (Mal. 1,2-3).

En Dios no hay injusticia

14 ¿Qué diremos pues? ¿Acaso hay injusticia en Dios? De ninguna manera,
15 Pues a Moisés le dice: *«Tendré misericordia de quien tenga misericordia, y me
apiadaré de quien me apiade»* (Ex. 33, 19). 16 Por consiguiente, no es obra del que
quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. 17 Pues, dice la Escritu-
ra a Faraón, porque *«Para esto te ensalcé, a fin de mostrar en ti mi poder y para que
mi nombre sea anunciado en toda la tierra»* (Ex. 9,16). 18 Así pues, tiene misericor-
dia de quien quiere y a quien quiere endurece.

Objeción absurda

19 Me dirás, por tanto. Entonces, ¿por qué reprende? Porque a su voluntad,
¿quién puede resistir? 20 ¡Oh hombre! En todo caso, ¿quién eres tú para pedir cuen-
tas a Dios? ¿Acaso dice el vaso al que lo modeló: ¿Por qué me hiciste así? 21 ¿O es
que el alfarero no tiene poder sobre el barro, para hacer de una misma masa un vaso
para honor y otro para uso vil?
22 Que tienes tú que decir en contra, si Dios, queriendo manifestar su ira y dar a
conocer su poder, soportó con gran paciencia los vasos de ira preparados para la per-
dición, 23 y obró así para dar a conocer la riqueza de su gloria sobre los vasos de mi-
sericordia que El predispuso para gloria, 24 a saber, nosotros, a los cuales El llamó,
no solo de entre los judíos sino también de entre los gentiles?

Reprobación de los judíos

25 Dios dice también según se lee en Oseas:
«Llamaré al que no es mi pueblo, pueblo mío, y a la no amada, amada. 26 *Y acon-
tecerá en el lugar donde les fue dicho:'Vosotros no sois mi pueblo', allí seran llamados
hijos del Dios vivo»* (Os. 2,25;1,10).
27 E Isaías clama sobre Israel: *«Aunque fuera el número de los hijos de Israel
como la arena del mar, sólo un resto será salvo;* 28 *porque el Señor, completamente y
sin tardanza, ejecutará su palabra sobre la tierra»* (Is. 10,22-23).
29 Y ya el mismo Isaías había predicho:
*«Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado una descendencia, hubiéramos
venido a ser como Sodoma, y a Gomorra nos hubieramos asemejado»* (Is. 1,9).

La culpa de Israel y su extravío

30 ¿Qué diremos, pues? Que los gentiles, los que no perseguían la justicia, alcan-
zaron la justicia, y la justicia que es por la fe; 31 mas Israel persiguiendo la Ley de la
justicia, no llegó por el camino de la fe, sino por el de las obras como si por ellas

pudiera alcanzarla. De este modo tropezaron en la piedra de tropiezo, [23] como está escrito:

«*He aquí que pongo en Sión un piedra de tropiezo y una piedra de escándalo; y el que creyere en El no será confundido*» (Is. 8,14;28,16).

9 [1-5] **Estos tres capítulos (9, 10 y 11) plantean el problema teológico referente al pueblo de Israel, y vienen a responder a la pregunta «por qué fue desechado este pueblo» a pesar de las bendiciones y promesas que le fueron dadas.**

San Pablo empieza expresando su profundo dolor por no haber aceptado su pueblo a Cristo y su Evangelio de salvación, y después de enumerar los privilegios de Israel termina afirmando la divinidad de Cristo, que procede de los patriarcas según la carne: «Cristo, Dios bendito por los siglos».

(La secta de los testigos de Jehová cambian este texto e intercalan un «sea» que no lo admite el original, y separan la palabra «Cristo» de «Dios», y terminan diciendo: Dios (sea) bendito por los siglos, y así niegan la divinidad de Cristo. Comparar su Biblia con la de Nacar, que usan también ellos).

[7] *En Isaac será llamada tu descendencia.* La promesa no fue para los descendientes carnales de Abraham, pues desde luego no entraron en ella los árabes, hijos de Abraham por Ismael (Gén. 21,12), ni los idumeos, hijos de Esaú (v. 12; Gén. 25,23; Mal. 1,2-3)... Las promesas de Cristo realizadas en la Iglesia del Evangelio no se refieren ya a los hijos de Abraham según la carne, sino a todos los creyentes, esto es, a los que son hechos hijos de Dios mediante la fe.

[16] *Ni del que quiere ni del que corre:* S. Crisóstomo y S. Gregorio Naz. hacen resaltar aquí la iniciativa de Dios en nuestra salvación y la suprema libertad que El se reserva, sin tener que dar cuenta de ella a nadie. (Véase Mc. 10,27).

[11] Cónfirmase en esta imagen el beneplácito con que Dios llama a unos, por pura misericordia, a la gloria, y reprueba a otros en justo, aunque oculto, juicio (S. Agustín).

[18] Dios *endurecía* vg. al faraón por su mala voluntad al oponerse a la acción de Moisés, no dándole la gracia que podía ablandar su dureza (no teniendo obligación de dársela, porque siempre da ya la gracia suficiente).

[25ss] Prueba con citas de los profetas que Dios va a llamar a los gentiles después de desechar a los obstinados judíos, de los cuales, según los profetas, una parte será salvada (v. 27; Os. 1,10; 2,24; Is. 10,22-23; 1,9; Jer. 49,18; 50,40; Am. 4,11; 1 Ped. 2,10).

[30] El pueblo judío se excluyó a sí mismo de la salud mesiánica, porque no quiso seguir el camino de la fe sin salvarse por las obras de la ley. (Véase lo que sigue en 10,3ss; Fil. 3,9.)

Explicación de la culpabilidad de Israel

10 [1] Hermanos, el buen deseo de mi corazón y la súplica que dirijo a Dios es en
favor de ellos, para su salvación. [2] Yo, en efecto, doy testimonio de que
ellos tienen celo por Dios, pero no según el debido conocimiento, [3] pues no recono-
ciendo la justicia de Dios no se sometieron, [4] que el fin de la Ley no es Cristo para
justificación de todo el que cree.

La justicia de la Ley y la que viene de la fe

[5] Moisés, en verdad, escribe de la justicia que viene de la Ley que «*el hombre
que la practica vivirá en ella*» (Lev. 18,5); [6] Mas la justicia, que viene de la fe , habla
así: *No digas a tu corazón, ¿quién subirá al cielo?* esto es, para hacer bajar a Cristo;
[7] O, ¿quién descenderá al abismo? Esto es, para hacer subir a Cristo de entre los
muertos. [8] Pero, ¿qué dice la Escritura: «*La palabra está cerca de ti, en tu boca en tu
corazón*», esto es, la palabra de la fe que predicamos (Deut. 30,12-14).
[9] Porque si confesares con tu boca el Señor Jesús y creyeres en tu corazón que
Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. [10] Con el corazón, en efecto se
cree para la justicia y con la boca se confiesa la fe para la salvación, [11] pues dice la
Escritura: «*Todo el que cree en El no será confundido*» (Is. 28,16), [12] puesto que no
hay distinción entre el judío y el griego, porque Jesús es el mismo Señor de todos,
rico para todos los que lo invocan. [13] Por tanto, «*todo el que invocare el nombre del
Señor, será salvo*» (Joel, 2,32).

Los judíos no tienen disculpa, porque oyendo la predicación del Evangelio, no creen

14 Ahora bien, ¿cómo invocarán a Aquel en quien no creyeron? Y, ¿cómo cree-
rán si nada oyeron de El? Y, ¿cómo oirán si nadie les predica? 15 Y, ¿cómo predica-
rán si no fueron enviados? Según está escrito: *«¡Cuán hermosos son los pies de los
que anuncian el bien!* (Is. 52,7). 16 Pero no todos prestaron oído al Evangelio, por-
que Isaías dice: *Señor, ¿quién creyó a nuestra predicación?* (Is. 53,1). 17 Por consi-
guiente, la fe proviene de la predicación, y la predicación por la palabra de Cristo.
18 Pero digo: ¿Acaso no oyeron? Sí, ciertamente: *Por toda la tierra se extendió su
voz y hasta los confines del mundo habitado llegaron sus palabras* (Sal. 19,5).
19 Pero digo además: ¿Acaso Israel no conoció? Moisés, el primero, dice:
«*Yo os provocaré a celos de uno que no es mi pueblo y contra un pueblo insensato
os enfureceré*» (Deut. 32,21).
20 E Isaías se atreve a decir:
«*Fui hallado por los que no me buscaban; llegué a ser manifiesto de los que no
preguntaban por mí*» (Is. 61,1). Pero a Israel dice:
«*Todo el día extendí mis manos a un pueblo incrédulo y rebelde*» (Is. 65,2).

10 2 *Tienen celo,* pero no el verdadero por la gloria de Dios, sino más bien por sus ritos y tradiciones mosaicas, o sea, un celo parecido al del mismo San Pablo antes de su conversión. El celo de Israel era falso, pues no se inspiraba en el conocimiento de Dios, sino más bien en la soberbia de tener el monopolio de la salvación entre todos los pueblos, pues creían que con sus propias fuerzas podían guardar la ley sin el Mesías Redentor, y ésta es la razón de su reprobación: el haber rechazado con orgullo y repudiar el don gratuito de la verdadera justicia o salvación, que Dios liberalmente les ofrecía por medio de la fe en Jesucristo.

4 *El fin de la ley...* Este era llevar los judíos hacia Cristo, pues era como el pedagogo que conduce los niños al maestro (Gál. 3,24). Por tanto la ley debía cesar con la venida de Cristo, y ahora por la fe en El, lo que supone aceptar su Evangelio somos todos justificados, ya judíos, ya gentiles, y por El recibimos la gracia necesaria para el cumplimiento de la ley.

9-11 *Jesús es el señor...* El que confiesa que Jesús es el Señor, o sea, que El es Dios, reconociendo el hecho de su resurrección y a su vez lo crea en lo íntimo de su corazón, será salvo. Notemos que no basta *decirlo,* sino *creerlo,* pues«no todo el que dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos» (Mt. 7,21).

14-17 *¿Cómo invocarán* con fe al Señor, si no creen en El? San Pablo intenta demostrar que Israel es plenamente resposable de su culpa, porque ya habían sido puestos en contacto con el Evangelio por la predicación de Jesucristo y de sus apóstoles. Los judíos oyeron el Evangelio, pero «no todos prestaron oídos a él», pues hubo muchos pertinaces que no quisieron oírlo, y si «la fe proviene de la predicación», ellos son culpables, porque en vez de imitar a los gentiles, cerraron los ojos a la fe...

No hay distinción entre judíos y gentiles, pues todos son iguales ante Cristo y ante la fe...

La reprobación de Israel no es total

11 1 Digo, por tanto: ¿Ha rechazado Dios a su pueblo? (Sal. 94,14). De ningu-
na manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de
Abraham, de la tribu de Benjamín. 2 No rechazó Dios a su pueblo a quien de ante-
mano conoció. ¿O, no sabéis lo que dice la Escritura «en Elías», cómo éste intervie-
ne contra Israel? 3 «*Señor, han dado muerte a tus profetas, derribaron sus altares y
quedé yo solo y acechan a mi vida*» (1 Rey. 19,10).
4 Pero, ¿qué le dice la revelación divina?: «*Me reservé siete mil hombres, los cua-
les no doblaron su rodilla ante Baal*» (1 Rey. 19,18). 5 Pues, así también en el tiempo
presente ha sido reservado un resto en virtud de una elección gratuita. 6 Y si es por
gracia, no es por obras, de otro modo la gracia no sería gracia. 7 Luego, ¿qué? Que
lo que busca Israel, eso no lo alcanzó, mientras que los elegidos lo consiguieron y los
demás fueron endurecidos. 8 Como está escrito:

«*Dióles Dios un espíritu de adormecimiento, ojos para no ver y oídos para no oír, hasta el día de hoy*» (Is. 29,10).

9 Y David dice:

«*Conviértase su mesa en lazo y en trampa y en escándalo y en retribución para ellos;* 10 *Oscurézcanse sus ojos para no ver, y tú doblega siempre su espalda*» (Sal. 69,23-24).

11 Por tanto, yo pregunto: ¿Acaso tropezaron únicamente para que cayesen? Eso no; sino que de su caída proviene la salvación de los gentiles para excitarlos a emulación. 12 Y si su caída es la riqueza del mundo y su menoscabo la riqueza de los gentiles, ¡cuánto más lo será su plenitud!

La reprobación de Israel no es absoluta

13 Y a vosotros los gentiles os digo: que en tanto, pues, yo soy apóstol de los gentiles, haré honor a mi ministerio 14 por si induzco a emulación a los que son de mi linaje y salvo algunos de ellos, 15 porque si su pérdida es reconciliación del mundo, ¿qué cosa será su readmisión sino vida de entre los muertos? 16 pues, si la primicia es santa también la masa, y si la raíz es santa, también las ramas. 17 Ahora bien, si algunas de las ramas fueron desgajadas y tú, siendo olivo silvestre, fuiste injertado en ellas e incorporado a la raíz y a la pingüe savia del olivo, 18 no te engrías contra las ramas; y si te engríes piensa que tú no sustentas a la raíz, sino la raíz a ti.

19 Pero dirás: las ramas fueron quebradas para que yo fuera injertado. 20 Bien, fueron quebradas por su incredulidad, y tú por la fe estás en pie. No tengas pensamientos de orgullo, sino teme. 21 Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. 22 Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los caídos; mas la bondad de Dios para ti, si permanecieses en esa bondad, de otro modo, tú también serás cortado; 23 pero también ellos, si no permanecieren en la incredulidad, serán injertados, porque poderoso es Dios para injertarlos de nuevo. 24 Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza era olivo silvestre, y contra naturaleza injertado en el olivo bueno, ¡cuánto más ellos, las ramas naturales, serán injertadas en el propio olivo!

La reprobación de Israel tampoco será perpetua

25 Pues no quiero, hermanos, que vosotros ignoréis este misterio —para que no seáis presuntuosos de vosotros mismos— porque el endurecimiento ha venido parcialmente a Israel, hasta que la plenitud de los gentiles haya entrado; 26 entonces todo Israel será salvo, como está escrito:

«*Vendrá de Sión el Libertador, apartará las impiedades de Jacob*» (Is. 59,20).

«*Y esta es la alianza de mi parte con ellos, cuando yo borre sus pecados*» (Jer. 31,33-34; Is. 27,9).

28 En cuanto al Evangelio, son enemigos por vuestro bien, y en cuanto a la elección son amados en atención a sus padres, 29 porque los dones y la vocación de Dios son sin arrepentimiento *(irrevocables)*.

30 Pues, así como vosotros en un tiempo fuisteis desobedientes a Dios y ahora habéis conseguido misericordia por la desobediencia de ellos, 31 así también ahora ellos permanecieron desobedientes para que con ocasión de su misericordia concedida a vosotros, también ellos alcancen misericordia. 32 Pues a todos encerró Dios en la desobediencia, para usar de misericordia con todos.

Profundidad de los juicios de Dios

33 ¡Oh profundidad de la riqueza y de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán
incomprensibles son sus juicios e inescrutables sus caminos! 34 Porque, *¿quién cono-
ció el pensamiento del Señor? O, ¿quién fue su consejero?* (Is. 40,13). 35 O, ¿quién le
dio primero, y se le pagará en compensación? (Job. 41,3).
36 Porque de El y por El y en El son todas las cosas. A El sea la gloria por los
siglos de los siglos. Amén.

11 3 (Véase 1 Rey. 19,10 y 14.) Es la queja de Elías que tuvo que huir de la presencia de Jezabel. El Señor le alienta con las palabras que siguen en el v, 4.

9 Lo dicho por David (Sal. 69,23-24) se cita en sentido figurado: la *mesa* es la Ley, que para los judíos soberbios se volvió lazo.

14-24 Israel es el olivo de cuya raíz creció el cristianismo, y los gentiles son el acebuche u olivo silvestre injertado en él. Nosotros no podemos vanagloriarnos porque pudieramos ser cortados como lo fueron ellos, si no permanecemos en la bondad, y el día que salgan los judíos de su incredulidad, serán injertados de nuevvo, y ¡cuan gran fruto daránn ellos que son ramas naturales injertadas en el propio olivo!

Si el repudio de los judíos fue reconciliación del mundo, ¿qué será su readmisión sino vida de entre los muertos? Entonces sucederá que su conversión tendrá tal repercusión en el mundo entero que los gentiles no convertidos entrarán a su vez en la Iglesia, y para los que quedasen, los mismos judíos serían, cual otro San Pablo, misioneros que «irían a las islas remotas que no hayan oído hablar de Dios, a anunciar su gloria entre los gentiles» (Is. 66,19), terminando por entonar todos juntos un himno de eterna gratitud y alabanza al único Redentor: Cristo-Jesús, y entonces se cumplirá la profecía de un solo rebaño bajo un solo Pastor.

25 El misterio de la converrsión de los judíos es un secreto en los planes de Dios y su expectación durará *«hasta que la plenitud de los gentiles haya entrado»*.

¿Qué quiere decir esta expresión? No quiere decir que «cuando todos los gentiles hayan entrado en la Iglesia» porque así no se ve cuando puede llegar el día que «todo Israel sea salvo», porque la cizaña estará siempre junto al trigo (Mt. 13,34ss), o sea, buenos y malos hasta el fin del mundo, porque se resfriará la caridad (Mt. 24,10), apenas habrá fe (Lc. 18,8), vendrá la apostasía y el misterio de iniquidad (2 Tes. 3,1-5)...

La expresión «plenitud de los gentiles» equivale a «cuando la fe llegue a su plenitud», cuando no entren más gentiles en la Iglesia, o sea, cuando hayan entrado los que deban entrar y se halle formado de entre ellos «un pueblo fiel y consagrado a su nombre» (Hec. 15,14). Y como «los últimos tiempos» se caracterizan por la falta de fe en el mundo y está anunciado un juicio de naciones (Is. 2; 24,1-6; Jer. 30,23-24; Sof. 1,14-17; 3,9; etc.), sin duda el pueblo judío se convertirá a raíz de un gran cataclismo en el mundo, y así dice Isaías (6,11): «¿Hasta cuándo durará la obcecación de Israel? Hasta que las ciudades queden devastadas y sin moradores.»

27 Dios tiene anunciada por los profetas una alianza nueva que establecerá con los judíos (Jer. 31,31-34). Esta alianza no se ha cumplido (sólo incoativamente en la Iglesia), pues se tiene que extender a todas las diez tribus, y tendrá lugar al final de los últimos tiempos.

31 «Por el pecado de los judíos la salvación pasó a los gentiles, y por la incredulidad de los gentiles volverá a los judíos» (S. Jerónimo). Por tanto, la ceguera temporal que padece Israel durará el mismo tiempo de perseverancia de los gentiles en la fe.

Compendio de la vida cristiana

12 1 Os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros
cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; sea este vuestro culto
espiritual. 2 Y no os adaptéis al ambiente de este mundo; al contrario, reformaos por
la renovación de vuestro entendimiento para que sepaís distinguir cuál es la voluntad
de Dios: buena, agradable y perfecta.

Formamos en Cristo un solo cuerpo

3 Por la gracia de Dios que me ha sido dada, os digo a cada uno de vosotros, que
no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que procure pensar
siempre de sí con sencillez, conforme a la fe que repartió Dios a cada uno. 4 Porque
así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos tienen la misma
función, 5 así muchos somos un solo cuerpo en Cristo, y miembros todos los unos de
los otros.
6 Pero teniendo carismas diferentes según la gracia que nos ha sido dada, si uno

tiene el carisma de profecía, úselo conforme a la medida de la fe; 7 si de ministerio, lo emplee en servir; el que enseña, emplelo en la doctrina; 8 el que exhorta, en exhortar; el que reparte hágalo con generosidad; el que preside, con seriedad; el que hace obras de misericordia, que las haga con alegría.

Caridad con todos

9 El amor sea sin hipocresía; odiando el mal, aplicándoos al bien: 10 amándoos los unos a los otros con amor fraterno; adelántandoos para estimaros mutamente; 11 en el cumplimiento del deber no seáis perezosos; ser fervorosos de espíritu, sirviendo al Señor; 12 alegres en la esperanza, sufridos en las pruebas, constantes en la oración; 13 socorriendo las necesidades de los santos, procurando practicar la hospitalidad.

14 Bendecid a los que os persiguen: bendecid y no maldigáis. 15 Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran. 16 Tened unanimidad de sentimientos entre vosotros: no soberbios, sino acomodándoos a los humildes. «*No seáis sabios en vuestra opinión*»(Prov. 3,7). 17 A nadie paguéis mal por mal: «*Procurando lo bueno delante de todos los hombres*» (Prov. 3,4).

18 Si es posible, en cuanto de vosotros dependa, tened paz con todos los hombres. 19 Queridos, no os venguéis vosotros mismos, más bien dad lugar al castigo de Dios, pues, está escrito: «*Mía es la venganza: Yo pagaré, dice el Señor*» (Deut. 32,35). 20 De tal manera que *si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; que si haces esto, amontonarás tizones encendidos sobre su cabeza* (Prov. 25,21). 22 No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien.

12 1 Este es un programa de vida espiritual para que sepamos cómo debemos portarnos. En la Ley de Moisés se ofrecían a Dios sacrificios de animales; en la Ley evangélica son los mismos fieles los que deben ofrecerse en sacrificio. *En lo exterior:* inmolación de vida de sentidos, no manchando el cuerpo con pecados impuros, y en *lo interior,* renovación interior por el Espíritu, deseando así de todos una consagración de cuerpo y alma al servicio de Dios.

4 San Pablo expone la doctrina del Cuerpo místico de Cristo (véase 1 Cor. 12,14 y 27). Cristo es la Cabeza y los fieles son los miembros de este Cuerpo místico que es la Iglesia, y entre todos debe haber amor y armonía sin pretensiones ni envidia alguna.

17-20 La caridad debe ser siempre bienhechora, ejercerla sin venganza y procurando vencerse en hacer el mayor bien posible a nuestros enemigos, devolviéndoles bien por mal.
El amontonamiento de beneficios obligará al enemigo a dolerse y arrepentirse de sus malas obras, y avergonzado se acercará más a su hermano encendiéndose en amor hacia él.

Obediencia a las autoridades

13 1 Que cada uno se someta a las autoridades que están en el poder, porque no hay autoridad que no esté puesta por Dios, y las que existen, por Dios han sido puestas.

2 Así que el que se opone a la autoridad, se opone al orden puesto por Dios: y los que se oponen recibirán su propia condenación. 3 Porque los que mandan no son causa de temor cuando se obra bien, sino cuando se obra mal. ¿Quieres no temer la autoridad? Obra bien, y recibirás de ella alabanza; 4 pués, para ti es la autoridad un ministro de Dios por lo que se refiere al bien. Pero si obrases mal, teme; porque no en vano lleva espada; porque es ministro de Dios, vengador para castigar al que obra mal. 5 Por lo cual es necesario que os sometáis no solamente por temor al castigo más bien por seguir la conciencia. 6 También por esto pagáis los tributos, porque son

ministros de Dios encargados de cumplir este oficio. 7 Pagad a todos lo que debéis:
al que debías tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que temor, temor, al
que honor, honor.

El amor, plenitud de los mandamientos

8 A nadie debáis nada, sino el amaros mutuamente: pues, el que ama al prójimo,
cumplió la ley. 9 Porque: «*No cometerás adulterio, no matarás; no hurtarás; no dirás
falso testimonio; no codiciarás*» (Ex. 20, 13-17), y si hay algún otro precepto, se re-
duce a este pensamiento: «*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*» (Lev. 19,18). 19 El
amor no hace mal al prójimo: así que la plenitud de la ley es el amor.

Las obras de la luz: vigilancia y pureza de vida

11 Y haced esto, dándoos cuenta del momento presente: que ya es hora de levan-
taros del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros la salvación que cuando
abrazamos la fe. 12 Está avanzada la noche y el día está cerca: por lo tanto, dejemos
a un lado las obras de las tinieblas y nos vistamos las armas de la luz.
13 Andemos honestamente, como de día: no en orgías ni borracheras; no en
casas de prostitución ni desenfreno; no en disputas ni envidias; 14 al contrario, ves-
tíos del Señor Jesucristo, y ni os preocupéis de las pasiones de la carne.

13 1 Todos deben respetar al gobierno que esté al frente de la nación, como si fuera nombrado por Dios, pues es un principio general que todo poder viene de Dios, por ser un elemento esencial de la sociedad, y Dios nos ha creado para vivir en ella. Obedecer a la autoridad es un obligación independiente de las cualidades personales; pero el modo de sumisión es el establecido por Dios «dando al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

Cuando San Pablo escribió esto, Nerón era emperador romano. En la obediencia va incluida la paga fiel de las contribuciones o tributos necesarios para el sostén de los cargos públicos.

Deberes con los débiles en la fe

14 1 Al débil en la fe acogedlo, pero no para discusiones de pareceres.
2 Porque uno cree que puede comer de todo; en cambio otro, que es débil,
come verduras. 3 El que come no desprecie al que no come; y el que no come, no
critique al que come, pues Dios lo ha acogido. 4 Tú, ¿quién eres para juzgar al cria-
do ajeno? Para su propio amo está en pie o cae, pero se mantendrá en pie, que es
poderoso el Señor para sostenerlo.
5 Uno distingue un día de otro día, mientras otro juzga todos los días iguales.
Cada uno proceda según su propia opinión. 6 El que celebra religiosamente el día,
en honor del Señor lo celebra; y el que come, en honor del Señor come, porque da
gracias a Dios; y el que no come, no come en honor del Señor, y da también gracias
a Dios.
7 Porque ninguno de vosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. 8 Pues si vi-
vimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, viva-
mos o muramos, somos del Señor. 9 Porque por esto murió Cristo y resucitó, para
reinar sobre muertos y vivos.
10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? o, ¿por qué también desprecias a tu
hermano? Pues, todos tenemos que presentarnos ante el tribunal de Dios. 11 Porque
está escrito: «*Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda len-
gua alabará a Dios*» (Is. 45,23). 12 Por lo tanto, cada uno de nosotros dará a Dios
razón de sí.

13 Así que, no nos juzguemos ya más unos a otros; al contrario, procurad sobre
todo esto: no poner tropiezo o escándalo al hermano. 14 Yo sé, y confío en el Señor
Jesús, que de suyo nada hay impuro; pero si alguno piensa que alguna cosa es impu-
ra, para él es impura. 15 Porque si a causa de la comida tu hermano se entristece, ya
no te guías por la caridad. No pierdas por tu comida a aquel por quien murió Cristo.
16 Que vuestras buenas obras no sean motivo de blasfemia, 17 porque el reino de
Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo. 18 Pues,
el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios y es estimado de los hombres. 19 Por
tanto, busquemos la paz y la ayuda mutua. 20 No destruyas la obra de Dios, a causa
de la comida. Todas las cosas son puras, pero es malo para el hombre el comer con
escándalo. 21 Es bueno no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada en lo que tu
hermano tropiece (o se ofenda o se sienta débil).
22 Tú, la creencia que tienes, guárdala para ti y para Dios. Feliz el que no se con-
dena a sí mismo en sus decisiones. 23 En cambio, el que duda, si come, se siente con-
denado, porque no comió según la conciencia, y todo lo que no es según la concien-
cia es pecado.

14 [1] Al comienzo del cristianismo había bastantes judíos conversos con una fe poco arraigada que sentían ciertos escrúpulos de las comidas, y en atención a ellos y para no impedir su convivencia con los gentiles se impuso a éstos el decreto de Jerusalén (Hech. 15,23ss). Y por este motivo el apóstol da como regla la caridad y la mutua tolerancia.

[17] El reino de Dios no es comida ni bebida, es decir, no consiste en cosas accidentales de ritos o cuestiones de comida y bebida u otras cosas que dividen, sino en la caridad. La Ley hablaba mucho de alimentos puros e impuros. La ley evángelica nos dice que estos no manchan al hombre (Mt. 15,11ss). No hay, pues, manjar impuro, y por eso luego (vv. 20-22) establece el mismo principio que en 1 Cor. 8,8,ss, la indiferencia de los alimentos, pero en atención en no dar escándalo u ofender al de conciencia débil podían abstenerse en atención a la virtud de la caridad. De hecho Jesucristo declaró bueno cualquier alimento (Mc. 7,18).

Mutua tolerancia o comprensión a ejemplo de Cristo

15 1 Nosotros, los fuertes, debemos sufrir las deficiencias de los débiles y no
complacernos en nosotros mismos. 2 Cada uno de nosotros procure compla-
cer a su prójimo, para su bien y edificación. 3 Porque Cristo no se agradó a símismo,
sino que como está escrito: «*Las ofensas de los que te insultaban cayeron sobre mí*»
(Sal. 69,10).
4 Pues, cuantas cosas fueron antes escritas, para nuestra enseñanza fueron escri-
tas; para que por la paciencia y por el consuelo de las Escrituras, conservemos la es-
peranza. 5 Y que el Dios de la paciencia y el consuelo os conceda un mismo sentir en
Cristo Jesús, 6 para que con un solo corazón y una sola voz podáis dar gloria al Dios
Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Cristo acoge a todos

7 Por tanto, ayudaos unos a otros, como también Cristo nos ayudó para gloria de
Dios. 8 Os digo que Cristo fue ministro de la circuncisión, para mostrar la verdad de
Dios, para confirmar las promesas hechas a los patriarcas, 9 y para que los gentiles,
por su parte, glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: «*Por eso te
confesaré entre las naciones y cantaré a tu nombre*» (Sal. 19,50). 10 Y otra vez dice:
«*Alegraos, naciones, junto con su pueblo*» (Deut. 32,43).
11 Y de nuevo: «*Alabad al Señor todas las naciones; alabadlo todos los pueblos*»
(Sal. 117,1). 12 Y otra vez dice Isaías: «*Aparecerá la raíz de Jesé y el que se levanta*

para regir a las naciones; y las naciones esperarán en El» (Is. 11,10). 13 Que el Dios
de la esperanza os llene de alegría y paz en la fe, para que abundéis en la esperanza
por el poder del Espíritu Santo.

Epílogo

Noticias personales del apóstol

14 Yo, por mi parte, estoy convencido, hermanos, de que vosotros estáis llenos
de buenos propósitos y de toda clase de conocimientos para que podáis avisaros
unos a otros. 15 A pesar de todo, me atreví a escribiros tan resueltamente, para rea-
vivar nuestros recuerdos, por la gracia que me ha sido dada por Dios, 16 de ser mi-
nistro de Jesucristo para los gentiles, ejerciendo la tarea sagrada del Evangelio de
Dios, para que la ofrenda de los gentiles sea agradable a Dios, santificada por el Es-
píritu Santo.
17 Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús por lo que al servicio de Dios se
refiere. 18 Porque no me atrevería a hablar de cosas que Cristo no haya hecho por mí
para la conversión de los gentiles, con la palabra y con la acción, 19 con la fuerza de
milagros y prodigios y con la asistencia del Espíritu Santo: de manera que desde Je-
rusalén y sus alrededores hasta la Ilíria, todo lo tengo lleno del Evangelio de Cristo.
20 Teniendo a honra, sobre todo, el no predicar el Evangelio de Cristo allí donde el
nombre de Cristo ya hubiese sido pronunciado, para no edificar sobre fundamento
ajeno, 21 sino, como está escrito: *«Aquellos, a quienes nada se les anunció, le verán,
y los que no oyeron, entenderán»* (Is. 52,15).

Proyectos de viaje a Jerusalén y a España

**22 Esto me ha impedido muchas veces llegar a vosotros; 23 pero ahora, no tenien-
do ya campo para la predicación en estas regiones, y deseando ir a visitaros desde hace
bastantes años, 24 cuando vaya a España, al pasar, espero veros y que vosotros me
acompañéis hasta allí, después de haber disfrutado un poco de vuestra compañía.**
25 Ahora, sin embargo, marcho a Jerusalén para ayudar a los santos, 26 porque
Macedonia y Acaya han resuelto hacer una colecta a beneficio de los pobres que hay
entre los santos de Jerusalén. 27 Y así lo han determinado porque se consideran deu-
dores suyos, pues, si los gentiles han participado de sus bienes espirituales, deben
ellos a su vez servirles con los materiales. 28 Así que terminado esto, cuando les haya
entregado la colecta recogida, iré a España pasando por ahí. 29 Y sé que si yo voy a
vosotros, iré con la plenitud de la bendición de Cristo.

Pide oraciones

30 Os pido, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu
Santo, que luchéis conmigo orando por mí a Dios, 31 para que pueda yo defenderme
de los incrédulos en Judea, y que la misión que llevo a Jerusalén resulte grata a los
santos, 32 de tal manera que pueda yo llegar felizmente a veros y, si Dios quiere,
descansar entre vosotros.
32 Que el Dios de la paz sea con todos vosotros. Amén.

15 4 Los frutos de las Escrituras Santas son éstos: nuestra enseñanza, nuestra paciencia y nuestra consolación... Toda la Biblia está llena de enseñanzas para bien nuestro en la vida presente, o sea, mientras viajamos como peregrinos hasta llegar a nuestra Patria, el cielo (1 Cor. 10,1-3; Heb. caps. 3 y 4). La Biblia nos enseña a sufrir con *paciencia* y proporciona *consuelo* a los que aceptan pacientemente toda suerte de contrariedades (2 Tim. 3,16; Rom. 8,18-25)... y nos sostiene en la esperanza de la vida eterna.

[24] *Cuando vaya a España.* San Pablo al empezar la carta (1,10 y 13) manifiesta a los romanos el deseo de visitarlos, y ahora lo repite con motivo de su proyectado viaje a España. Es de creer que lo realizó después de ganar su causa ante Nerón, saliendo de aquella primera cautividad en Roma, de que se nos habla en Hech. 28,30-31. Así lo atestiguó el Papa San Clemente Romano, diciendo que antes de dejar este mundo, Pablo fue a la extremidad de Occidente. También el canon de Muratori señala como notoria la partida de Pablo de la ciudad (Roma) en viaje a España. Así también lo afirmaron San Epifanio, San Juan Crisóstomo, Teodosio, San Jerónimo y otros.

Recomendaciones y saludos (16,1-16)

16 [1] Os recomiendo a Febe, nuestra hermana, que es diaconisa de la iglesia de Cencres, [2] para que la recibáis en el Señor de manera digna, como conviene a los santos, y la ayudéis en todo lo que necesite, porque también ella ha ayudado a muchos, y en particular a mí.

[3] Saludad a Prisca y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, [4] los cuales, por mi vida, expusieron sus cabezas; y no solo yo les estoy agradecido, sino también todas las iglesias de los gentiles.

[5] Saludad también a la comunidad que está en su casa. Saludad a mi querido Epéneto, que es el primer fruto de Cristo en Asia. [6] Saludad a María, que trabajó mucho entre vosotros.

[7] Saludad a Andrónico y a Junia, mis parientes y compañeros de cárcel, que se han señalado en el apostolado, y que aún antes que yo fueron de Cristo.

[8] Saludad a Ampliato, querido en el Señor.

[9] Saludad a Urbano, que ha trabajado conmigo para Cristo, y a Estaquis mi amigo. [10] Saludad a Apeles, probado en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo.

[11] Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso, que son del Señor.

[12] Saludad a Trifena y a Trifosa, que han trabajado por el Señor. Saludad a Pérsida, querida, que también trabajó mucho por el Señor. [13] Saludad a Rufo, escogido por el Señor, y a su madre, que lo es también mía. [14] Saludad a Asíncrito, Felgón, Hermes, Patroba, Hermas y a los hermanos que están con ellos. [15] Saluda Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, y a Olimpia, y a todos los santos que viven con ellos. [16] Mutuamente saludaos con el beso santo. Os saludan todas las Iglesias de Cristo.

Prevención contra los falsos doctores

[17] Y os ruego, hermanos, que no perdáis de vista a los que causen divisiones y escándalos contra la doctrina que aprendisteis, y apartaos de ellos; [18] porque esos no sirven a Cristo Nuestro Señor, sino a su vientre, y con palabras dulces y agradables engañan los corazones de los sencillos. [19] Porque vuestra obediencia a la fe ya es conocida de todos. Por esto estoy gozoso de vosotros, pero quiero que seáis sabios para el bien, intachables para el mal. [20] Y el Dios de la paz pronto aplastará a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de Jesús nuestro Señor con vosotros.

[21] Os saluda Timoteo, mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípatro, mis parientes.

[22] Yo Tercio, que he escrito esta carta, os saludo en el Señor. [23] Os saluda Cayo, huésped mío y de toda la comunidad. [24] Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad y el hermano Cuarto.

Doxología final

25 Al que puede fortaleceros en mi Evangelio y en la predicación de Jesucristo,
para la revelación del misterio mantenido en secreto desde tiempo eterno, 26 pero
manifestado ahora por los escritos proféticos, dado a conocer a todas las naciones
por orden del Dios eterno, para que abracen la fe.
27 Al solo Dios sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

16 22 San Pablo dictó la carta a *Tercio,* quien aprovecha la ocasión para agregar sus saludos.

PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS

Esta carta según creencia común, la escribió San Pablo en Efeso sobre la primavera del año 57 (1 Cor. 16,8 y 19).

La ocasión de la misma fueron las disensiones o partidos que traían divididos a los cristianos de Corinto y la inmoralidad y manera de proceder en los pleitos.

El tema central que se propone en ella el apóstol es «predicar a Cristo y a éste crucificado». Cristo es uno y El fue crucificado por todos, y no Pablo u otro alguno, y con esto quiere decir que se deshagan todas las escisiones y partidos, pues no debe haber otra opinión que la de Cristo y no poner otro fundamento de vida espiritual que El. Sólo así se desterrarán todos los vicios que anatemiza.

San Pablo en la primera parte de esta carta denuncia las escisiones y los vicios de los Corintios, y en la segunda responde a las dudas y cuestiones suscitadas por los mismos corintios.

La importancia doctrinal de esta carta es grandísima, debido a la variedad de temas: Bautismo, matrimonio, virginidad, caridad, carismas, Eucaristía, Resurrección…

Salutación y acción de gracias

1 1 Pablo, llamado apóstol de Jesucristo, por voluntad a Dios, y Sóstenes, el her-
mano, 2 a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo
Jesús, llamados santos, con todos los que, en cualquier lugar, invocan el nombre de
nuestro Señor Jesucristo, de ellos y nuestro. 3 La gracia y la paz a vosotros de parte
de Dios, nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
4 Doy gracias continuamente por vosotros a mi Dios con motivo de la gracia que
os ha sido concedida en Cristo Jesús, 5 porque en todo fuisteis enriquecidos en El,
en toda palabra y en todo conocimiento, 6 en la medida que el conocimiento de Cris-
to se ha consolidado en vosotros, 7 de suerte que vosotros no tenéis necesidad de
algún don de gracia, mientras esperáis la revelación de nuestro Señor Jesucristo, 8 el
cual os hará también estables hasta el fin para que seáis hallados irreprensibles en el
día de nuestro Señor Jesucristo. 9 Fiel es Dios, por quien habéis sido llamados a la
comunión de su Hijo Jesucristo nuestro Señor-

Partidos en la iglesia de Corinto

10 Hermanos, yo os exhorto, en nombre de nuestro Señor Jesucristo a que ha-
bléis todos una misma cosa y que no haya entre vosotros cismas, sino que estéis per-

fectamente unidos en un mismo pensar y en un mismo sentir. [11] Pues, me ha sido
referido acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloe, que hay discusiones
entre vosotros. [12] Y digo esto porque cada uno de vosotros dice: yo soy de Pablo, yo
de Apolo, yo de Cefas, yo de Cristo. [13] ¿Ha sido dividido Cristo? ¿Acaso ha sido
crucificado Pablo por vosotros? ¿O en nombre de Pablo habéis sido bautizados?
[14] Doy gracias a Dios por no haber bautizado a ninguno de vosotros, excepto a Cris-
po y a Cayo, para que ninguno pueda decir que habéis sido bautizados en mi nom-
bre. [16] He bautizado también la familia de Estéfanas, por lo demás, no sé si a algún
otro bauticé.

La sabiduría cristiana o verdadera

[17] Cristo, en efecto, no me envió a bautizar, sino a predicar el Evangelio, no con
sabiduría de lenguaje, para que no quede sin efecto la cruz de Cristo. [18] Pues, el len-
guaje de la cruz es ciertamente locura para aquellos que se pierden, mas para noso-
tros que somos salvados es poder de Dios. [19] Porque está escrito: *destruiré la sabidu-
ría de los sabios, desaprobaré la inteligencia de los doctos.* [20] *¿Dónde está el sabio?
¿dónde el escriba? ¿dónde el investigador de este siglo?* (Is. 19,11-14). ¿No ha troca-
do Dios en necedad la sabiduría de este mundo? [21] Porque, ya que, según el plan
sapiencial de Dios, el mundo con la sabiduría propia no ha conocido a Dios, plugo a
Dios salvar a los creyentes mediante la locura de la predicación.
[22] Ya que también los judíos piden milagros y los griegos buscan la sabiduría,
[23] nosotros, en cambio, predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos y
locura para los gentiles, [24] mas para los llamados así judíos como griegos, Cristo es
poder y sabiduría de Dios; [25] porque la locura de Dios es más sabia que los hombres,
y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres. [26] Considerad, hermanos,
vuestra vocación: porque entre vosotros no son ni muchos sabios según la carne, ni
muchos poderosos, ni muchos nobles, [27] sino que Dios ha escogido lo necio del
mundo para confundir a los sabios y lo débil del mundo lo ha elegido para confundi-
ra los fuertes, [28] y Dios ha escogido lo vil de nacimiento, lo tenido por nada, lo que
no es, para destruír lo que es, [29] para que ninguno se pueda jactar delante de Dios.
[30] Ahora bien, por El vosotros sois en Cristo Jesús, el cual por Dios fue hecho para
nosotros sabiduría, justicia y también santificación y redención, [31] para que como
está escrito: «*El que se glorie, gloríese en el Señor*» (Jer. 9,23).

1 [11] San Pablo quiere evitar a todo trance los cismas o divisiones entre los cristianos y, por eso, al ver que unos se mostraban partidarios de *Pablo,* su primer predicador; otros de *Apolo,* elocuente creador alejandrino (Hech. 18,24ss); otros de *Cefas,* o sea, de Pedro..., les dice que como ninguno de ellos ha sido crucificado por salvarnos, sino Cristo, todos por tanto deben seguir a Cristo. Los predicadores del Evangelio son sólo instrumentos de que Dios se vale para salvar a los demás.

[2] Aparecen tres posiciones diversas: la de los judíos que se quieren apoyar en los milagros, los griegos en la ciencia, y la de los cristianos que se apoyan en la fe humilde a Cristo crucificado. El hombre orgulloso hubiera querido que Dios hubiese elegido otros medios de salvación; mas la sabiduría que no parte del punto de la fe, o sea, del Evangelio, es una sabiduría vana. Cristo crucificado «escándalo para los judíos», y «locura» para los gentiles, es poder y sabiduría de Dios para los que se salvan.

[27] *Dios ha escogido «lo necio del mundo»,* los que eran considerados como «hombres sin letras y plebeyos» (Hech. 4,13), sencillos y de la clase baja para confundir a los fuertes, a los emperadores, a los filósofos infatuados y soberbios. Dios no eligió a los sabios y a los ricos para convertir a las almas, porque sino hubieran atribuido a su sabiduría y a sus riquezas el mérito. La conversión es obra de los milagros de la gracia de Dios. La gloria, pues, pertenece a Dios y en El debemos gloriarnos.

La predicación de San Pablo

2 1 Y yo, hermanos, cuando fui a vosotros no me presenté anunciándoos el mis-
terio de Dios con sublimidad de lenguaje o de sabiduría, 2 porque en medio de
vosotros preferí no saber otra cosa que a Jesucristo, y a este crucificado. 3 Y yo
mismo me encontré entre vosotros en un estado de debilidad y de temor y de mucho
estremecimiento. 4 Y mi lenguaje y mi predicación, no se basaba sobre palabras per-
suasivas de humana sabiduría, sino sobre la demostración del Espíritu y de fuerza,
5 para que vuestra fe no se fundara sobre la sabiduría de los hombres, sino sobre el
poder de Dios

6 Sin embargo, entre los perfectos nosotros predicamos la sabiduría, no la sabi-
duría de este siglo, ni la de los príncipes de este siglo que serán reducidos a la nada;
7 sino que predicamos una sabiduría de Dios, la escondida en el misterio, la que
Dios predestinó antes de los siglos para gloria nuestra, 8 aquella que ninguno de los
príncipes de este mundo conoció. Porque si la hubieran conocido no habían nunca
crucificado al Señor de la gloria. 9 Pero, como está escrito: «*Lo que el ojo no vio ni el*
oído oyó ni al corazón del hombre ha podido llegar eso es lo que Dios ha preparado
para aquellos que lo aman» (Is. 64,4). 10 Mas Dios lo ha revelado a nosotros por
medio del Espíritu, porque el Espíritu lo escudriña todo, y aún las profundidades de
Dios. 11 ¿Quién entre los hombres, en efecto, conoce lo íntimo del hombre, sino el
espíritu del hombre que hay en él? Así ninguno ha conocido las cosas de Dios sino el
Espíritu de Dios.

12 Mas nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el espíritu que es
de Dios, para que conozcamos las cosas que Dios gratuitamente nos ha concedido,
13 las cuales también predicamos, no con palabras aprendidas de humana sabiduría,
sino con las aprendidas del Espíritu, adaptando a los espirituales las enseñanzas es-
pirituales, 14 pues, el hombre animal no percibe las cosas del Espíritu de Dios, por-
que son una locura para él y no las puede comprender porque deben ser juzgadas
espiritualmente. 15 El hombre espiritual, en cambio, juzga todas las cosas, mas él no
es juzgado por ninguno. 16 Porque, ¿quién ha conocido el pensamiento del Señor
para instruído? Nosotros, en cambio, tenemos el pensamiento de Cristo.

2 1 San Pablo, apartado de toda pretensión de elocuencia o sabiduría humana, en su predicación se apoyaba en Dios y no se gloriaba en otra cosa que en saber a Cristo y a éste crucificado, «y si esto sabía, nada había que ignorase» (S. Agustín), porque «en Cristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia» (Co. 2,3).

Ninguno de los príncipes de este mundo conoció. Esto es, no que los demonios (o bien los responsables visibles de la crucifixión de Cristo, escribas y fariseos, Pilato, Herodes y las potestades de las tinieblas: Lc. 22,53, que representaban a los responsables invisibles o espíritus del mal) no conociesen a Cristo, como Hijo de Dios, sino que lo ignoraban era que de tal humillación y muerte de Cristo resultaría la redención universal y el mismo triunfo de Cristo, y por tanto su derrota; porque si lo hubieran conocido, no hubieran inducido a los hombres a su crucifixión.

«El Señor de la gloria» es un título que en el Antiguo Testamento se da sólo a Yahvé (Sal. 24,8-10) y dado a Jesucristo es una confesión y prueba de su divinidad, pues «en cuanto es Hijo de Dios es el Señor de la gloria, y en cuanto que es Hijo del hombre es crucificado» (San Agustín).

14-16 *El hombre animal...*, esto es, el hombre carnal, el que no consulta más que las luces naturales de la razón humana «juzga necedad» las cosas del Espíritu de Dios; no así «el hombre espiritual» que juzga según las luces del Espíritu Santo.

Divisiones en la iglesia de Corinto

3 3 Y yo, hermanos, no pude hablaros a vosotros como a espirituales, sino como
a carnales. Como niños en Cristo, 2 os dí a beber leche y no comida sólida, por-
que no la podíais recibir; pero, ni ahora podéis, 3 porque sois todavía carnales, pues

mientras haya entre vosotros envidias y disensiones, ¿no sois carnales y camináis
como hombres? 4 Porque cuando uno dice: «yo soy de Pablo», y otro: «yo soy de
Apolo», ¿no sois por lo tanto humanos?
5 Pues, ¿qué es Apolo y qué es Pablo? Ministros por medio de los cuales habéis
creído, y a cada uno según el Señor ha dado. 6 Yo planté, Apolo regó, mas Dios ha
hecho crecer. 7 Por eso, ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el
crecimiento. 8 Aquel que planta y aquel que riega son una sola cosa, con todo, cada
uno recibirá su recompensa según su trabajo.
9 En efecto, nosotros somos trabajadores con Dios; vosotros sois el campo de
Dios y el edificio de Dios. 10 Según la gracia de Dios que me ha sido concedida. yo,
cual sabio arquitecto, puse el fundamento, otro después construirá encima; cada
uno, pues, vea cómo edifica. 11 Porque ninguno puede poner otro fundamento,
fuera del ya puesto, que es Jesucristo. 12 Mas si uno fabrica sobre este fundamento
con oro, plata, piedras preciosas o con leña, heno y paja, 13 la obra de cada uno se
hará manifiesta; ciertamente, el día del juicio la hará conocer, porque se revelará en
el fuego; y el fuego probará cuál es la obra de cada uno. 14 Si la obra que cada uno ha
construído sobre fundamento subsistiere, recibirá la recompensa, 15 y si la obra de
alguno fuese quemada, sufrirá daño; mas este se salvará, pero así como a través del
fuego. 16 ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el espíritu de Dios habita en vo-
sotros? 17 Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el
templo de Dios es santo, y vosotros sois ese templo.
18 Ninguno se engañe a sí mismo, si alguno entre vosotros se estima sabio según
el mundo, hágase necio para hacerse sabio. 19 Porque la sabiduría de este mundo es
necedad delante de Dios. Ciertamente, está escrito: «*El es el que caza a los sabios en
su astucia*» (Job. 5,13). 20 Y otra vez: «*El Señor conoce los pensamientos de los sa-
bios, que son vanos*» (Sal. 93,11). 21 Ninguno, por lo tanto, se gloríe en los hombres.
22 Porque todo es vuestro, sea Pablo, sea Apolo, sea Pedro, sea el mundo, sea la
vida, sea la muerte, sean las cosas presentes, sean las futuras, todo es vuestro, 23 mas
vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios.

3 5-10 *Ni el que planta es algo.* El apóstol tomando un símil de la agricultura y de la construcción, nos dice que el «campo» que Dios cultiva y el «edificio» que Dios construye son los fieles. Los «obreros o ministros» de que se vale Dios para cultivarlo o construirlo son los apóstoles o predicadores del Evangelio, los cuales ante Dios son iguales, es decir, ante El son nada, aunque tengan diversos quehaceres, pues son meros instrumentos suyos; mas Dios es el que fecunda con su acción interna, o sea, con su gracia la acción externa del predicador, pues sin la gracia de Dios serían estériles los trabajos humanos.

11 La construcción de que habla San Pablo es la predicación del Evangelio. El que predica el verdadero Evangelio de Cristo construye con materiales sólidos y preciosos, y el que predica otro evangelio o doctrina distinta de la de Cristo construye con materiales deleznables, como heno y la paja, y el día del juicio quedará puesta de manifiesta la obra de cada uno.

Los fieles viviendo en santidad y amor fraterno vienen a ser piedras *vivas*, edificadas sobre Cristo, siendo como una *casa espiritual* (1 Ped. 2,5), obra de la gracia.

El cimiento que puso San Pablo en la Iglesia de Corinto fue la fe de Cristo, muerto y resucitado, única esperanza de salvación.

16 *Sois templo de Dios.* Es una consecuencia clara. Somos el santuario de Cristo «su cuerpo místico», el cuerpo social de la Iglesia, la casa espiritual dicha, y viviendo en gracia somos templo de Dios por inhabitación del Espíritu Santo. Este templo de nuestro cuerpo se profana por el pecado mortal.

18-27 *La sabiduría de este mundo es necedad delante de Dios.* Nadie se glorie en los hombres, llámese Pablo, Apolo Cefas. Los hombres son instrumentos como canales de gracia. Sólo Cristo es la verdadera fuente. Todo lo hemos recibido de Dios para utilidad de los fieles, y nosotros somos de Cristo, porque El nos compró con su sangre, y Cristo de Dios, porque «en cuanto hombre» depende de Dios.

Los apóstoles son siervos de Cristo

4 [1] Es preciso, por tanto, nos considere todo hombre como a servidores de Cristo
y administradores de los misterios de Dios. [2] De esta manera interesa traten de
conseguir que cada uno sea hallado fiel entre los administradores. [3] Por lo que a mí
hace, muy poco me importa ser juzgado por vosotros o por «el día del hombre» *(un
tribunal humano);* pero ni a mí mismo me juzgo. [4] Ciertamente que de nada me sien-
to culpable; pero no por esto estoy justificado, pues, quien me juzga es el Señor.
[5] Por eso no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual ilumi-
nará lo que está escondido en las tinieblas, y hará manifiestas las intenciones de los
corazones. Entonces cada uno recibirá la alabanza de parte de Dios.
[6] Estas cosas, hermanos, por vuestro provecho las he aplicado figuradamente a
mí mismo y a Apolo, para que en nosotros aprendáis a «no andar más allá de lo es-
crito», para que por uno no os ensoberbezcáis el uno contra el otro. [7] En efecto,
¿quién es el que te distingue a ti? o, ¿que cosa tienes que no la hayas recibido? Y si
la has recibido ¿por qué te glorías como si no la hubieras recibido? [8] Ya estáis sacia-
dos, ya sois ricos; sin nosotros habéis llegado a reinar... y ojalá que reinaseis para
que también nosotros pudiésemos reinar con vosotros. [9] En realidad, creo que Dios
nos ha dado a conocer a nosotros los apóstoles como a los últimos de los hombres,
cual condenados a muerte; porque hemos venido a ser espectáculo para el mundo,
para los ángeles y para los hombres. [10] Nosotros necios por Cristo, vosotros sabios
en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honrados, mas nosotros
despreciados. [11] Hasta este momento nosotros sufrimos el hambre y la sed y anda-
mos desnudos; somos abofeteados y no tenemos dónde podernos establecer; [12] y nos
afanamos trabajando con nuestras manos; insultados, bendecimos; perseguidos, so-
portamos; [13] difamados, exhortamos con bondad; como las basuras del mundo y
como el repudio de todos hemos venido a ser hasta la hora presente.

Paterna exhortación a los fieles

[14] No os escribo estas cosas para avergonzaros, sino para amonestaros como a
hijos míos queridos; [15] pues, aun cuando tengáis diez mil maestros en Cristo; pero
no tenéis muchos padres; porque yo soy el que os he engendrado en Cristo Jesús
mediante el Evangelio. [16] Os suplico, por consiguiente, seáis mis imitadores. [17] Por
esto, precisamente, os he mandado a Timoteo, que es mi hijo predilecto y fiel en el
Señor, él os recordará mis caminos en Cristo, según lo que enseño por doquier en
todas las iglesias. [18] Algunos, como si yo no hubiese de ir ya a vosotros, se han hin-
chado de orgullo; [19] pero iré pronto a vosotros, si el Señor quisiere, y conoceré no el
lenguaje de esos engreídos, sino la virtud; [20] porque el reino de Dios no consiste en
las palabras, sino en la virtud. [21] ¿Qué queréis? ¿qué vaya a vosotros con la vara o
con amor y espíritu de mansedumbre?

4 [1] *Administradores de los misterios de Dios.* Notemos que los apóstoles son dispensadores o *administradores* de las nuevas verdades escondidas, como son la doctrina del Evangelio y de los sacramentos, y no *autores*, pues sólo Cristo es el autor de los sacramentos.

[6-7] *No ir más allá de lo escrito.* San Pablo con estas palabras se refiere a lo que dijo al principio del capítulo: «Es preciso que los hombres vean en nosotros ministros de Cristo», y nadie se pase de raya en ensalzar a unos o a sí mismos y rebajar a otros.

Es una necedad vanagloriarse o estimarse superior a tu prójimo, pues «¿qué tienes que no hayas recibido?», los dones de la naturaleza y de la gracia vienen de Dios.

[16] *Sed imitadores míos.* San Pablo quiere que lo imitemos en cuanto él imita a su vez a Jesucristo.

[20] *Reino de Dios* o vida espiritual de los cristianos no consiste en palabras, o sea, en solo quererlo o publicarlo, sino en una vida virtuosa de buenas obras.

Excomunión de un incestuoso

5 1 Se oye públicamente decir que hay entre vosotros fornicación y de tal especie que ni siquiera la hay entre los paganos, hasta el punto de tener uno la mujer de su padre. 2 ¿Y vosotros os habéis engreído y, no habéis más bien llorado de dolor, para que fuese quitado de en medio de vosotros aquel que ha cometido una acción semejante? 3 Porque yo, a la verdad, ausente en cuerpo, mas presente en espíritu, ya he sentenciado como si estuviese presente a aquel que ha hecho esta obra: 4 en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, estando vosotros reunidos, presente también mi espíritu, con la potestad de nuestro Señor Jesucristo, 5 sea el tal entregado a Satanás para azote del cuerpo, para que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

6 No es loable vuestra jactancia. ¿No sabéis que una poca levadura hace fermentar toda la masa? 7 Purificaos de la vieja levadura a fin de que seáis una masa nueva, así como sois ácimos; porque ya nuestra pascua *(el cordero pascual)*, que es Cristo, ha sido inmolado. 8 Así pues, celebremos la fiesta no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con los ácimos de pureza y de verdad.

9 Os escribí en la carta que no os mezclarais con los fornicarios, 10 no en sentido absoluto con los fornicarios de este mundo, o los idólatras, pues de otro modo tendrías que saliros de este mundo. 11 Ahora bien, lo que os escribí fue que no os mezcléis con cualquiera que, llamándose hermano, sea fornicario, avaro, idólatra, maldiciente, borracho o ladrón, con este tal ni comer. 12 Porque, ¿para que voy yo a juzgar a los de fuera? ¿No juzgáis vosotros a los de dentro? 13 A los de fuera los juzgará Dios. Quitad el mal de en medio de vosotros.

5 9-10 San Pablo parece aludir a otra carta que había escrito a los corintios, y se la considera perdida (Col. 4,16) (aunque alguno como San Juan Crisóstomo, pensaban que se trataba de la misma Epístola presente), cuya carta, al parecer, no la interpretaron bien y quiere sacarlos del error, extendiendo la prohibición a toda clase de vicios notorios. «No os mezcláréis», quiere decir «no tengáis trato» con ellos.

11 Los que son *cristianos de nombre*, perjudican a la Iglesia más que los paganos. (Véase las severas normas dadas en Col. 3,14; 2 Tes. 3,6 y 14; 2 Jn. 10).

Los pleitos ante los tribunales paganos

6 1 ¿Se atreve alguno de vosotros, teniendo un litigio con otro, a juzgarlo ante los injustos, y no ante los santos? 2 ¿O no sabéis que los santos juzgarán al mundo? Y si por vosotros va a ser juzgado el mundo ¿sois acaso indignos de juzgar las cosas más pequeñas? 3 ¿No sabéis que juzgaremos a los ángeles? ¡Cuanto más las cosas de esta vida! 4 Si tuviérais tribunales para juzgar negocios terrenos, establecer como jueces a los que son más despreciables en la Iglesia. 5 Os digo esto para vuestro reproche. ¿Es qué no hay entre vosotros ningún sabio que pueda juzgar entre hermano y hermano, 6 sino que hermano contra hermano litiga y esto ante los infieles?

7 Es una gran falta para vosotros el tener litigios los unos contra los otros. ¿Por qué no soportáis más bien la injusticia? ¿Por qué no preferís ser despojados? 8 Pero sois vosotros los que hacéis injusticias y despojáis y esto a los hermanos. 9 ¿O no sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engañéis: ni fornicarios, ni idólatras, ni adúlteros, ni afeminados, ni sodomitas; 10 ni ladrones, ni avaros, ni ebrios, ni madicientes, ni rapaces serán herederos del reino de Dios. 11 Y esto erais algunos; pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en nombre de nuestro Señor Jesucristo y en el del Espíritu de nuestro Dios.

La pureza cristiana

12 «Todo me es lícito»; pero no todo es conveniente; «todo me es lícito»; pero yo
no me rendiré esclavo de cosa alguna. 13 Los manjares son para el vientre y el vien-
tre para los manjares...; pero Dios destruirá a este y a aquellos. El cuerpo no es para
la fornicación, sino para el Señor y el Señor para el cuerpo. 14 Y Dios como ha resu-
citado al Señor, también a nosotros nos resucitará con su poder. 15 ¿No sabéis que
vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomando, pues, los miembros de Cris-
to, los haré miembros de una meretriz? ¡No sea jamás! 16 ¿O no sabéis que el que se
une a una meretriz es un solo cuerpo con ella? Porque dice la Escritura: «*Serán los
dos una sola carne*» (Gén. 2,24). 17 En cambio, quien se une al Señor es un solo espí-
ritu con El. 18 Huid la fornicación. Todo pecado que un hombre pueda cometer, está
fuera de su cuerpo, mas el que fornica, peca contra su propio cuerpo,, 19 ¿O no sa-
béis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual
tenéis de Dios y que ya no os pertenecéis a vosotros mismos? 20 Porque fuisteis com-
prados por Cristo a gran precio. Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo.

6 1 San Pablo, sin negar el derecho que asiste a los cristianos de acudir a los tribunales, quiere que los pleitos entre los fieles, los juzguen y los resuelvan los «santos», esto es, los mismos fieles o cristianos constituidos en autoridad, especialmente los obispos, no porque a ellos compete juzgar las causas seculares, sino para moverlos a la concordia. Y que no deben acudir a tribunales civiles, formados por los paganos (*injustos* en oposición a *santos*) para no perder ante ellos dignidad y dar pretexto a que se les desprecie. Hacer esto sería rebajar en el cristiano su categoría de miembros del pueblo escogido.

9-11 *No os engañéis*... Los pecados que enumera el apóstol, la mayoría de impureza, y que ponen de manifiesto el estado de inmoralidad de los corintios de su tiempo, son graves... y con ellos no entrarán en el reino de Dios.

12ss Decían algunos, a la manera de los materialistas modernos: fornicación y lujuria son cosas tan naturales como satisfacer las exigencias del estómago. A ellos responde el apóstol: En verdad el estómago es para los manjares, pero el cuerpo, como templo del Espíritu Santo (v. 19), está destinado para la gloria eterna. La Iglesia, por consiguiente, rechaza el culto de la carne tan fomentado en los teatros, revistas y literatura de nuestros días, y esto no porque desprecie el cuerpo, sino porque respeta la dignidad del mismo. «Si tú dices: Tengo derecho a llevar una vida regalada y entre placeres, el apóstol te responde: Ya no eres hombre libre y dueño de tí mismo, ya eres esclavo del regalo y del placer» (San Juan Crisóstomo).

El cuerpo no es para la fornicación, porque es imperecedero y eterno y tiene un fin más alto que la nutrición y generación que son transitorias, pues, por pertenecer a Cristo, que lo resucitará glorioso, «es para el Señor» y además porque somos miembros de Cristo, a los que la fornicación deshonra. El Señor es para el cuerpo, pues será El quien lo resucitará y glorificará.

Matrimonio

7 1 Acerca de las cosas que me habéis escrito, bueno es al hombre no tocar
mujer; 2 pero por evitar la fornicación, cada hombre tenga su mujer, y cada
mujer tenga su propio marido. 3 El marido pague a la mujer lo que le debe, y lo mis-
mob haga la mujer con el marido. 4 La mujer no es dueña de su propio cuerpo, sino
el marido; y así también, el marido no es dueño de su propio cuerpo, sino la mujer.
5 No privaros el uno del otro sino de común acuerdo por un tiempo determinado,
para atender a la oración, después volved de nuevo a juntaros para que Satanás no
os tiente a causa de vuestra incontinencia. 6 Os digo esto por condescendencia, no
como mandato. 7 Pues, quisiera que todos los hombres fueran así como yo; pero
cada uno tiene de Dios su don particular, quien de una manera, quien de otra. 8 Y a
los célibes y a las viudas, yo les digo: es bien para ellos si permanecen como yo,
9 mas si después no pueden vivir continentes, cásense, porque mejor es casarse que
abrasarse *(en la impureza)*.

10 A los cónyuges, en cambio, ordeno, no yo sino el Señor que la mujer no se
separe del marido, 11 y si llegase a separarse, permanezca sin casarse o se reconcilie

con el marido, y que el marido no repudie a la mujer; 12 pero a los demás digo yo, no
el Señor: si un hermano tiene una mujer infiel *(no cristiana)* y ésta consiente en habi-
tar con él, no la despida; 13 y si una mujer tiene un marido infiel, y éste consiente en
habitar con ella, no despida al marido; 14 porque el marido infiel es santificado por la
mujer fiel, y la mujer infiel se santifica por el hermano; de otro modo vuestros hijos
serían inmundos; ahora en cambio son santos; 15 pero, si el infiel se separa, sepáre-
se. En este caso el hermano o la hermana no está sujeto a servidumbre; pues Dios
nos ha llamado a vivir en paz. 16 En efecto, ¿qué sabes, oh mujer, si podrás salvar a
tu marido? Y ¿qué sabes tú, oh hombre, si podrás salvar a tu mujer?

Cada cual permanezca en su estado

17 Cada uno ande según la condición que el Señor le asignó y según Dios le ha
llamado . Y así lo ordeno en todas las iglesias. 18 ¿Fue llamado alguno en estado de
circuncisión? No disimule su circuncisión. ¿Ha sido llamado siendo incircunciso? no
se haga circuncidar. 19 La circuncisión nada es y la incircuncisión nada es, sino lo que
vale es la observancia de los mandamientos de Dios. 20 Cada uno permanezca en la
condición que era cuando fue llamado.
21 ¿Fuiste llamado cuando eras esclavo? No te preocupes, antes bien, aun cuan-
do pudieses hacerte libre, aprovéchate de eso; 22 porque quien de esclavo ha sido
llamado en el Señor, liberto es del Señor; igualmente, el que fue llamado siendo
libre, es esclavo de Cristo. 23 Habéis sido comprados a gran precio; no os hagáis es-
clavos de los hombres. 24 Cada uno, hermanos, permanezca delante de Dios en la
condición en la cual fue llamado.

Excelencia de la virginidad sobre el matrimonio

25 Acerca de las vírgenes, no tengo precepto del Señor; mas doy mi consejo,
como quien, por la misericordia del Señor es digno de fe. 26 Juzgo que este estado es
bueno a causa de la necesidad presente, si es bueno para hombre permanecer así.
27 ¿Estás tú unido a una mujer? No busques el romper esta unión. ¿Estás libre de
mujer? No busques mujer. 28 Con todo, si te casases, no pecas. Y si una virgen se
casa, no peca; mas tales personas sufrirán en su carne tribulaciones, que yo quiero
evitaros.
29 Esto, pues, quiero deciros, hermanos: el tiempo es corto; resta, por tanto, que
los que tiene mujer, vivan como si no la tuvieran, 30 y los que lloran, como si no llo-
rasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen, y los que compran, como si no
poseyesen; 31 y los que disfrutan de este mundo, como si no disfrutasen, porque la
apariencia de este mundo pasa. 32 Quiero, pues, que vosotros estéis sin preocupacio-
nes. El que no tiene mujer anda solícito de las cosas del Señor y de cómo puede
complacerlo; 33 quien , en cambio, está casado, anda solícito de las cosas del mundo
y cómo pueda agradar a su mujer, así que permanece dividido. 34 También la mujer
no casada y la virgen piensan en las cosas del Señor, para ser santas en cuerpo y en
espíritu; mas la casada se preocupa de las cosas del mundo y cómo poder agradar al
marido. 35 Os digo estas cosas por vuestro bien, no por tenderos un lazo, sino en
orden a lo que más conviene y os hace más constantes y sin distracciones en el servi-
cio del Señor.
36 Si alguno, pues, cree que es deshonor para su hija virgen el dejar pasar la edad
núbil y estima necesario obrar así haga como quiera: no peca; cásense; 37 mas quien
está firme en su resolución, sin ser forzado y en pleno derecho de obrar según su

voluntad y ha decidido en su corazón el mantener virgen la propia hija, hace bien.
38 Así pues, el que casa a su hija virgen, hace bien, y el que no la casa, hace mejor.

Las viudas

39 La mujer está vinculada por todo el tiempo que vive a su marido; mas si el
marido muere es libre de casarse con quien quiere, pero solo en el Señor. 40 Sin embargo, a mi parecer, ella es más feliz si permanece como está. Pues, creo tener yo el espíritu del Señor.

7 1-9 San Pablo habla del matrimonio y de la virginidad. Es lícito contraer matrimonio; pero el celibato es un estado más perfecto, y es bueno permanecer en él; pero cada uno ha recibido de Dios su propio don. El que no pueda llevar vida continente, que se case; pues más vale casarse que abrasarse en el fuego de la impureza, y en este caso cada uno tenga su mujer para evitar el peligro de la fornicación.

10 El matrimonio cristiano es indisoluble... Jesucristo prohibe el divorcio y la poligamía (véanse Mc. 10,2-12, y Lc. 16,18). Sobre el texto Mt. 5,32, que algunos ven como contrario, vean la explicación en su lugar.

12 Aquí se nos habla del privilegio llamado *paulino*. El pensamiento de San Pablo es éste: «Si un cristiano o cristiana está casado con un infiel que consiente en vivir con la parte fiel respetando su conciencia, el matrimonio se mantiene firme; pero, en caso contrario, el matrimonio puede disolverse en beneficio de la parte fiel».

Los hijos nacidos de padres cristianos eran considerados como «santos», esto es, como legítimos o de legítimo matrimonio.

25ss *Acerca de las vírgenes...* Colocado el apóstol bajo el punto de vista de la perfección individual, dice que es mejor permanecer vírgenes en razón de las dificultades presentes: las cargas y las cruces de la vida matrimonial, las tribulaciones de la carne, la vanidad y la fugacidad del mundo. Porque la vida es corta interesa emplearla en servir cristianamente al Señor, y las vírgenes pueden mejor ocuparse de lleno en las cosas del Señor y agradarle más.

En este sentido el apóstol aconseja la virginidad, no la manda, porque atendidas las circunstancias y condiciones no podría desearla a todos, pues, como decía San Ambrosio: «Es más para ser aconsejada que mandada».

Por consiguiente, porque es necesaria y breve la vida humana, lo importante no es estar casado o soltero, poseer bienes o no poseerlos, sufrir o regocijarse, sino lo precisamente importante es vivir entregado al servicio de Dios plenamente porque «el tiempo es corto», una apariencia...

39 Notemos que San Pablo no condena las segundas nupcias, sólo pone la condición de que sean «en el Señor», es decir, con un esposo cristiano... y con miras santas y honestas.

TRATO SOCIAL CON LOS PAGANOS

Sobre las carnes inmoladas a los idolos

8 1 Acerca de las carnes sacrificadas a los ídolos sabemos, –porque todos tene-
mos ciencia. La ciencia hincha, mas la caridad edifica. 2 Si alguno se jacta de
saber algo, aún no ha entendido cómo se debe saber; 3 en cambio, si alguno ama a
Dios, este es conocido por El. 4 En cuanto a la comida de las carnes sacrificadas a los
ídolos, nosotros sabemos que nada es el ídolo en el mundo, y que no hay más Dios
que uno solo. 5 Y, en realidad, aunque haya algunos llamados dioses, ya en el cielo,
ya en la tierra —del mismo hay muchos dioses y muchos señores—; 6 mas para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre del cual todas las cosas provienen y nosotros somos para El; y un solo Señor Jesucristo, por quien son todas las cosas y nosotros también por El.

No escandalizar a los débiles

7 Mas no todos tienen esta ciencia. Pues, algunos en el modo con que hasta
ahora consideran a los ídolos, comen esta carne como sacrificada a los ídolos, y su
conciencia que es débil queda contaminada. 8 Mas no es el alimento el que nos hará
recomendables a Dios, porque ni seremos menos si no comemos, ni seremos más si
comemos. 9 Pero cuidad que este derecho (la libertad que os tomáis) no sea seduc-

ción para los débiles. 10 En efecto, si alguno viese que tú que tienes ciencia estabas
sentado a la mesa en un templo de ídolos, la conciencia de este que es débil, ¿no será
acaso inducida a comer las carnes sacrificadas a los ídolos? 11 Y así, a causa de tu
ciencia perecerá el débil, aquel hermano, por el cual Cristo ha muerto. 12 Pecando
de este modo contra el hermano e hiriendo su débil conciencia, vosotros pecáis con-
tra Cristo. 13 Por lo cual, si el alimento escandaliza a mi hermano, no comeré yo
jamás carne, para no escandalizar a mi hermano.

8 1ss Parte de la carne de los animales de los *sacrificios* que ofrecían los paganos a sus ídolos o falsas divinidades, se vendía en el mercado, y como algunos cristianos se sentían inquietos al tener que comer carne, especialmente cuando eran convidados por algún pagano, a éstos les viene a decir San Pablo que cualquier alimento ordinario es de suyo indiferente y lo pueden comer, y lo mismo los inmolados a los ídolos o falsos dioses, por ser el culto pagano una mera ficciión; pero en atención a los débiles o cristianos excesivamente escrupulosos, para evitar el escándalo o incitación a lo que creían ser pecado, debían abstenerse.

En consecuencia: Para nadie existe tal prohibición de comer carnes, porque no manchan al alma (Rom. 14), a no ser por razón del escándalo. A evitar este escándalo miraba el decreto del Concilio de Jerusalén (Hech. 15,29).

Y notemos que San Pablo en atención a facilitar el camino de salvación a los cristianos más débiles, se muestra dispuesto a hacerse vegetariano (v. 13).

Ejemplo de abnegación dado por San Pablo

9 1 ¿No soy yo libre? ¿No soy yo apóstol? ¿No he visto a Cristo nuestro Señor?
¿No sois vosotros obra mía en el Señor? 2 Si para otros no soy apóstol, sin em-
bargo para vosotros ciertamente lo soy, porque vosotros sois en el Señor el sello de
mi apostolado. 3 Esta es mi defensa para los que me acusan. 4 ¿No tenemos nosotros
derecho a comer y a beber? 5 ¿No tenemos derecho a llevar con nosotros una mujer
hermana, como los demás apóstoles y los hermanos del Señor y Cefas? 6 ¿O, solo yo
y Bernabé no tenemos derecho a no trabajar? 7 ¿Quién jamás hace el servicio militar
a propias expensas? ¿Quién planta una viña y no come los frutos? ¿Quién apacienta
un rebaño y no se alimenta de la leche del rebaño?
8 ¿Hablo yo acaso según el criterio humano, o no dice esto también la Ley? 9 En
efecto, está escrito en la Ley de Moisés: «*No pondrás el bozal al buey que trilla*»
(Deut. 25,4). ¿Acaso cuida Dios de los bueyes? 10 ¿O, no habla principalmente por
nosotros? Ciertamente por nosotros ha sido escrito: quien ara debe arar con espe-
ranza; y quien trilla, con la esperanza de tener su participación.
11 Si nosotros hemos sembrado entre vosotros bienes espirituales, ¿será gran
cosa si nosotros recojemos de vosotros bienes materiales? 12 Y si otros gozan de este
derecho sobre vosotros, ¿no con mayor razón nosotros? Nosotros, sin embargo, no
hemos hecho uso de este derecho; antes bien, soportamos todo por no poner obstá-
culos al Evangelio de Cristo. 13 ¿No sabéis vosotros que, los que realizan los servi-
cios sagrados, comen de las provisiones del templo, y los ministros del altar partici-
pan de los bienes del altar? 14 Así también, el Señor ha ordenado a los que anuncian
el Evangelio, que vivan del Evangelio.

San Pablo no hace uso de sus derechos

15 Pero yo no he usado de estos derechos, y no escribí esto con el fin de que se
haga así en mí; pues, mejor para mí morir antes que nadie me despoje de esta ala-
banza. 16 Si anuncio el Evangelio no es para mí una gloria, porque es una obligación
que pesa sobre mí, y, ¡ay de mí si no predicare el Evangelio! 17 Si hiciere esto volun-
tariamente, recibo recompensa; mas si lo hago forzado, es desempeñar un cargo que
me ha sido confiado. 18 ¿Cuál, pues, es mi recompensa? *(¿en qué cosa está mi méri-*

to?) Está en predicar gratuitamente el Evangelio que anuncio, en renunciar a mi derecho (de ser mantenido) en la predicación del Evangelio. 19 En efecto, siendo yo
libre de todos, me hice esclavo de todos para ganar el mayor número. 20 Con los judíos me hice como judío, para ganar a los judíos; con los sujetos a la Ley, como si fuera sujeto a la Ley, no estando yo bajo la Ley, para ganar a los que están sujetos a
la Ley. 21 Con los que no tiene Ley, me hice como si fuera sin Ley, no estando sin la
Ley de Dios, sino bajo la Ley de Cristo, para ganar a los que eran sin la Ley. 22 Me
hago débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para
salvar de todos modos algunos, 23 y todo lo hago por el Evangelio para hacerme partícipe de él.

La lucha del cristiano

24 ¿No sabéis que los corredores en el estadio corren ciertamente todos, mas uno solo obtiene el premio? Corred también vosotros de tal modo que lo alcancéis;
25 más todo el que lucha por el premio, se somete a toda suerte de abstinencia; ellos, al fin, para recibir una corona corruptible; nosotros, en cambio, por una incorruptible. 26 Yo pues, así corro, mas no como a lo incierto; así lucho en el pugilato, mas no
como quien da golpes en el aire; 27 sino que maltrato mi cuerpo y lo reduzco a la servidumbre, no sea que habiendo predicado a los demás, sea yo reprobado.

9 5 *Mujer hermana.* Según el contexto no se puede traducir «esposa» en vez de «mujer», como hacen en su Biblia los testigos de Jehová y pretenden algunos enemigos del celibato. Aquí evidentemente no se trata de *mujeres casadas* con los apóstoles, pues ellos habían abandonado sus familias, y San Pablo practica y recomienda el celibato (7,7 y 25ss), sino más bien de mujeres piadosas que los acompañaban y asistían en sus bienes, como lo hicieron con el mismo Señor. (Véase Lc. 8,1-3.)

«Hermanos del Señor.» (Véase su explicación Mt. 12,46.)

20-22 *Bajo la Ley.* San Agustín comenta así estas palabras: «Una cosa es estar *bajo la ley,* otra *en la ley,* y otra *sin la ley. Bajo la ley* están los judíos carnales; *en la ley* los judíos espirituales y los cristianos; mas *sin la ley,* los gentiles que no han creído».

San Pablo habla aquí de la ley de Moisés considerada en sus prescripciones rituales o prácticas judaicas, las que él, proclamando abolidas, las venía a observar provisionalmente por motivos de caridad... y por eso se hacía judío con los judíos, etc... para ganarlos a todos.

El ejemplo de los castigos del pueblo de Israel

10 1 No quiero, pues, hermamos, que vosotros ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar 2 y todos siguiendo a
Moisés, fueron bautizados en la nube y en el mar 3 y todos comieron el mismo ali-
mento espiritual,, 4 y todos bebieron la misma bebida espiritual. Bebían, en efecto,
de una piedra espiritual que los iba siguiendo, y la piedra era Cristo, 5 mas la mayor
parte de ellos no fueron agradables a Dios, porque fueron tendidos *(muertos)* en el desierto.
6 Estos hechos, en efecto, acontecieron como en figura para nosotros, para que
no codiciemos lo malo, como ellos lo codiciaron. 7 Ni os hagáis idólatras, como algunos de ellos según que está escrito: «*El pueblo se sentó a comer y beber, y se levantaron para divertirse*» (Ex. 32,6) 8 Ni cometamos fornicación, como hicieron algunos
de ellos, y cayeron en un solo día ventitrés mil. 9 Ni tentemos al Señor, como lo ten-
taron algunos de ellos y perecieron por las serpientes; 10 ni murmuréis, como algu-
nos de ellos murmuraron, y perecieron por el exterminador. 11 Mas todas estas cosas
acaecieron a ellos en figura, y han sido escritas para corrección nuestra, que hemos
llegado al fin de los tiempos. 12 Por esto, aquel que se cree estar en pie, mire no

caiga. [13] No os ha sobrevenido tentación que no sea humana; pues Dios es fiel; El no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas, sino que con la tentación procurará también el éxito para poderla superar.

La idolatría y la mesa del Señor

[14] Por lo cual, queridos míos, huíd de la idolatría. [15] Hablo como a personas prudentes. Juzgad vosotros mismos de lo que os digo: [16] El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es acaso una comunión de la sangre de Cristo? [17] Porque uno es el pan, un cuerpo somos la muchedumbre, pues, todos participamos de un solo pan. [18] Mirad al Israel según la carne: los que comen de las víctimas, ¿no son acaso en comunión con el altar? [19] ¿Qué digo, pues? ¿Que lo inmolado a los ídolos es algo? [20] Al contrario digo: que las cosas que los gentiles sacrifican, las sacrifican a los demonios y no a Dios; y no quiero que vosotros entréis en comunión con los demonios. [21] No podéis beber el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios; ni podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. [22] ¿O queremos inducir al Señor a la ira? ¿Somos acaso más fuertes que El?

[23] «Todo es lícito», pero no todo es conveniente; «todo es lícito»; pero no todo edifica. [24] Ninguno busque la propia ventaja, sino la de los otros. [25] Comed de todo aquello que se vende en el mercado, sin averiguar nada por motivos de conciencia; [26] porque «*del Señor es la tierra y cuanto en ella se contiene*» (Sal. 23,1). [27] Si alguno de los infieles os invita y queréis ir, comed de todo lo que os ponga delante, sin averiguar nada por motivos de conciencia; [28] mas si alguno os dice: «Esto es de lo inmolado a los ídolos», no comáis por miras a aquel que os lo ha advertido y a la conciencia. [29] Por la conciencia, digo, no la propia, sino la del otro. Mas, en realidad, ¿por qué mi libertad debe ser juzgada por la conciencia ajena? [30] Si yo con acción de gracias tomo mi parte a la mesa, ¿por qué debo ser censurado por aquello de que doy gracias?

[31] Así, pues, ya comáis, ya bebáis, ya hagáis cualquier cosa, haced todo para gloria de Dios. [32] No seáis causa de escándalo, ni a los judíos, ni a griegos, ni a la Iglesia de Dios, [33] así como yo también me esfuerzo por complacer a todos en todas las cosas, no buscando mi interés propio, sino el de muchos, para que sean salvos.

10 [6] *Como en figura.* Lo que sucedió a los israelitas es figura o ejemplo de lo que puede suceder al pueblo cristiano, si éste se aparta de los sacramentos e imita a Israel en sus pecados.

Los israelitas fueron bautizados en la nube y en el mar y alimentados con un manjar espiritual (vv. 1-4); también nosotros recibimos las aguas del bautismo y el Pan del cielo en la Eucaristía; pero así como ellos, a pesar de tantos beneficios, idolatraron, fornicaron, tentaron a Dios y murmuraron de sus designios, y por tantos pecados murieron en el desierto y de los seiscientos mil hombres que salieron de Egipto sólo lograron entrar en la tierra de Promisión Josué y Caleb..., en esta proporción puede suceder que mueran los cristianos en el desierto de esta vida sin lograr entrar en el cielo fuera de unos pocos que imitan a Josué y Caleb en su fidelidad. Por eso, el que se crea estar en pie, tema no caiga...

[4] *La piedra o roca era Cristo,* no inmóvil por cuanto los acompañaba por el desierto. «Roca» en el Antiguo Testamento es nombre también dado a Dios (Dt. 32,4; Sal. 17,3; etc.). La piedra, pues, era Cristo, el Mesías quien proporcionaba a Israel no sólo el agua para saciar su sed, sino también todas las demás gracias que necesitaba. «Ya un escrito sagrado del Antiguo Testamento había dicho (Sab. 10,15ss) que la divina Sabiduría estaba con los judíos en el desierto; ahora bien, esa Sabiduría es el mismo Verbo de Dios» (Fillion).

Reuniones litúrgicas: el velo de las mujeres

11 **[1] Sed imitadores míos, como también yo lo soy de Cristo. [2] Os alabo porque en todas las cosas os acordáis de mí y retenéis las tradiciones tal cual yo os la he transmitido. [3] Quiero todavía que vosotros sepáis que Cristo es la cabeza *(el jefe)***

de todo varón y el varón es cabeza de la mujer y Dios es cabeza de Cristo. 4 Todo
varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, deshonra a su cabeza; 5 al contra-
rio, toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza;
porque es lo mismo que si fuese rapada. 6 Si una mujer, pues, no quiere llevar velo,
que se corte también los cabellos; mas si es vergonzoso para una mujer cortarse el
pelo o estar rapada, se cubra con el velo.

7 El varón, en cambio, no debe cubrirse la cabeza porque es imagen y gloria de
Dios, mientras que la mujer es gloria del hombre. 8 Pues, el varón no procede de la
mujer, sino la mujer del varón. 9 En efecto, no fue creado el varón por causa de la
mujer, sino más bien la mujer por el varón; 10 por eso la mujer debe llevar sobre la
cabeza la potestad a causa de los ángeles. 11 Sin embargo, ni el hombre sin la mujer,
ni la mujer sin el hombre en el Señor. 12 Porque como la mujer procede del varón,
así también el varón por medio de la mujer y todo viene de Dios.

13 Juzgad por vosotros mismos, ¿es cosa decorosa que una mujer ore a Dios des-
cubierta? 14 La misma naturaleza no os enseña acaso que es una deshonra para el
varón tener cabellera larga, 15 mientras que para la mujer es una honra el tenerla
larga? Porque la cabellera le ha sido dada como velo. 16 Mas si alguno gusta de susci-
tar discusiones, sepa que nosotros no tenemos tal costumbre, ni tampoco las iglesias
de Dios.

San Pablo reprueba la manera de celebrar los ágapes

17 Esto, pues, os recomiendo, no alabándoos, porque os reunís no para prove-
cho, sino para daño vuestro. 18 En primer lugar he venido a saber que, cuando os
reunís en la iglesia hay entre vosotros disensiones; y en parte lo creo. 19 Es necesa-
rio, en efecto, que haya escisiones entre vosotros, para que se ponga de manifiesto
cuál de vosotros sois de probada virtud. 20 Cuando os reunís, pues, en común, no es
para comer la cena del Señor, 21 porque cada uno al tiempo de comer toma su propia
cena, y sucede que mientras uno padece hambre, el otro se embriaga. 22 Pero, ¿no
tenéis casa para comer y beber? o ¿queréis despreciar la Iglesia de Dios y avergonzar
a los que no tiene nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.

La Eucaristía o ágape cristiano

23 Yo, en realidad, he recibido del Señor lo que también he transmitido a voso-
tros: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan 24 y, habiendo
dado gracias, lo partió y dijo: esto es mi cuerpo, que es entregado por vosotros;
haced esto en memoria mía. 25 Así también, después de haber cenado, tomó el cáliz
diciendo: este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, haced esto cuantas veces lo be-
báis en memoria mía. 26 Porque cuantas veces comáis este pan y bebáis este cáliz,
anunciáis la muerte del Señor hasta que venga. 27 De suerte que quien comiere el
pan o bebiere el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del
Señor. 28 Pruébese a sí mismo el hombre, y así coma del pan y beba del cáliz,
29 porque quien come o bebe sin descernir el cuerpo del Señor, come y bebe su pro-
pia condenación. 30 Por esto hay entre vosotros muchos débiles y enfermos y mueren
bastantes. 31 Sí, en cambio, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juz-
gados. 32 Mas siendo juzgados por el Señor, somos corregidos para no ser condena-
dos con el mundo.

33 Así que, hermanos míos, cuando os reunís para comer la cena del Señor, espe-
raos los unos a los otros. 34 Si alguno tiene hambre, coma en su casa, para que no os
reunáis para condenación. Las otras cosas las dispondré cuando vaya.

11 5ss Tomen nota las *mujeres cristianas* del celo con que San Pablo señala la conveniencia de velarse la cabeza en el templo, cosas hoy olvidada o deformada (pues entonces eran verdaderos velos tupidos)... En tiempos de San Pablo, sólo las rameras se atrevían a tener esa conducta. (Stranbinger)

17ss Con motivo de la celebración de la Eucaristía, la «fracción del pan» (Hech. 2,42), se organizaba una comida, el ágape, acto de fraternidad y que beneficiaba a los pobres. En esta hermosa institución, que San Juan Crisóstomo llama «causa y ocasión para ejercer la caridad», el espíritu del mundo se había introducido, como siempre, mezclando las miserias humanas con las cosas de Dios.

Hasta el siglo V estuvieron en uso los ágapes o cenas fraternales en las primitivas iglesias cristianas, instituidos en memoria de la última Cena del Señor... Ya en tiempo de San Pablo, al ver éste como algunos ricos se adelantaban, sin esperar a los demás hermanos, a comer lo que habían traído, y como aquellos corintios antes partidistas de este o aquel apóstol, renovasen al parecer cismas y divisiones, los reprende... A partir del siglo V, debido a abusos anteriores se introdujo la costumbre de recibir la Eucaristía en ayunas.

23ss Aquí nos enseña el apóstol las siguientes verdades como directamente *recibidas del Señor* (15,3; Gál. 1,11). 1) La Eucaristía es realmente el Cuerpo y la Sangre de Cristo (v. 24-25); 2) el apóstol y sus sucesores están autorizados para perpetuar el acto sagrado (vv. 24-26); 3) la Misa es un sacrificio (v. 25); 4) el mismo de la cruz (v. 26); 5) la Eucaristía debe recibirse dignamente (27ss).

Las palabras consacratorias, referidas por San Pablo, son sustancialmente las mismas de las sinópticos. El apóstol toma las palabras consacratorias de Cristo en sentido realista, y así dice: «cuantas veces comáis este pan y bebáis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que El venga» (v. 26). El también relaciona la institución eucarística con el sacrificio expiatorio de Cristo en la cruz. El rito eucarístico es, pues, como una actualización de la muerte en el Calvario. En consecuencia, el recibir el «pan» y el «vino» eucarísticos indignamente es un sacrilegio. Quien esto haga «es reo del cuerpo y de la sangre del Señor» (v. 27), y las palabras que siguen (v. 29) son una prueba evidente de la *presencia real* de Cristo en la Eucaristía (Mt. 26,26; Jn. 6,23ss; 1 Cor. 11,26).

30 *Y muchos mueren.* Los santos Padres y doctores han entendido estas palabras de las enfermedades y muertes físicas que se manifestaban en medio de aquellos fieles en castigo de su profanación de la adorable Eucaristía.

LOS CARISMAS ESPIRITUALES

Diversidad, unidad y origen de los carismas

12 1 Acerca de los dones espirituales, no quiero, hermanos, que seais ignoran-
tes. 2 Sabéis bien que cuando erais paganos, os dejábais arrastrar tras los
ídolos mudos; 3 por esto os hago saber, que ninguno hablando en el Espíritu de
Dios, dice: «Anatema sea Jesús»; como ninguno puede decir: «El Señor es Jesús»,
sino por el Espíritu Santo.
4 Hay, ciertamente, diversidad de dones, mas el Espíritu es el mismo; 5 y hay di-
versidad de ministerios, pero uno mismo es el Señor; 6 y hay diversidad de operacio-
nes, pero uno mismo es Dios quien obra en todos. 7 La manifestación del Espíritu es
dada a cada uno para la utilidad común. 8 Por el Espíritu, en efecto, a uno le es dado
la palabra de sabiduría; a otro la palabra de ciencia, según el mismo Espíritu; 9 a
otro la fe, en el mismo Espíritu; a otro el don de las curaciones, en el único Espíritu;
10 a otro el don de obrar milagros; a otro la profecía; a otro, discernimientos de espí-
ritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, interpretación de lenguas. 11 Mas todas
estas cosas las obra un solo y mismo Espíritu distribuyendo a cada uno en particular
según quiere.

Unidad del Cuerpo Místico

12 Como el cuerpo es uno solo y tiene muchos miembros, mas todos sus miem-
bros siendo muchos, no son más que un solo cuerpo, así también Cristo. 13 En efec-
to, nosotros todos para formar un solo cuerpo, hemos sido bautizados en un solo Es-
píritu, ya judíos, ya griegos, ya siervos, ya libres, y todos hemos bebido de un solo

Espíritu. 14 El cuerpo, en realidad, no es un solo miembro, sino muchos. 15 Si el pie
dijere: porque no soy una mano, yo no soy del cuerpo, no por esto deja de ser del
cuerpo; 16 y si el oído dijere: porque no soy un ojo, yo no soy del cuerpo, no por eso
deja de ser del cuerpo. 17 Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si
fuera, en cambio, todo oído, ¿dónde estaría el olfato? 18 Pero ahora Dios ha puesto
los miembros, cada uno de ellos en el cuerpo, como ha querido. 19 Mas si todos
los miembros fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? 20 Mas ahora mu-
chos son los miembros, pero uno solo es el cuerpo. 21 El ojo no puede decir a la
mano: no tengo necesidad de vosotros. 22 Al contrario, los miembros del cuerpo,
que parecen los más débiles, son mucho más necesarios; 23 y aquellos que estimamos
menos honrosos en el cuerpo, los rodeamos de mayor honor, y los menos honestos
los tratamos con mayor decencia; 24 mientras nuestros miembros honestos no tienen
necesidad. Mas Dios ha dispuesto nuestro cuerpo dando mayor honor a los miem-
bros que no lo tenían; 25 a fin de que no haya división en el cuerpo, sino que los
miembros tengan el mismo cuidado los unos por los otros. 26 Así que, si un miembro
sufre, todos los otros miembros sufren con él; si un miembro es honrado, todos los
miembros se regocijan juntamente.

27 Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo y miembros cada uno por su parte,
28 y Dios ha establecido algunos en la Iglesia: en primer lugar, los Apóstoles; en se-
gundo lugar, los profetas; en el tercero, los doctores; luego los que tienen el don de
los milagros, y después, dones de curar, de auxiliar, de gobernar y de hablar diversas
lenguas. 29 ¿Son acaso todos apóstoles, o todos profetas, o todos doctores, o todos
obradores de milagro? 30 ¿Tienen todos acaso dones de curaciones o todos hablan en
lenguas o todos tienen el don de interpretarlas? 31 Aspirad a los dones más elevados.
Y yo os voy a mostrar un camino más excelente.

12 3 San Pablo en los cápitulos 12, 13 y 14 responde a la consulta sobre *carismas o dones especiales* del Espíritu Santo, y da la regla general para distinguir los *espíritus: todas las manifestaciones de palabra* o de hecho que se oponen a Jesús, esto es, a su gloria o a su enseñanza, son malas.

4-7 *Dones divinos o carismas... ministerios... operaciones.* Por estas tres palabras diferentes se expresan una sola y misma cosa, como dice San Juan Crisóstomo, pues todos los dones divinos nada más tienen un origen: la acción de Dios repartida entre las tres divinas personas: *un mismo espíritu... un mismo Señor... un mismo Dios.* Aquí aparecen las tres divinas personas: las tres iguales en la acción y en el ser, las tres divinas y distintas entre sí.

12-26 *Así también Cristo.* San Pablo, para demostrar la organización del Cuerpo místico de Cristo, pone como término de comparación el cuerpo u organismo humano. Así como los miembros de un cuerpo con ser muchos constituyen un solo cuerpo, *así también Cristo,* no el Cristo histórico en sí, sino la Iglesia que es la continuación y la prolongación de Cristo. La Iglesia no es más que un agregado de miembros, o sea, de fieles que forman una sociedad orgánica o un cuerpo total cuya cabeza y principio vital es Cristo. «Como la cabeza y el cuerpo son un solo hombre, así la Iglesia y Cristo son uno... La Iglesia la componemos cada uno de los fieles... y en Cristo debemos formar unidad perfecta» (San Juan Crisóstomo).

El camino perfecto: la caridad

13 1 Aunque yo hablase las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo
caridad, vengo a ser como un bronce que suena o un címbalo que retiñe. 2 Y
si tuviese el don de profecía y conociese todos los misterios y toda la ciencia y tuviese
una fe tan grande que trasladara las montañas, si no tengo caridad, nada soy. 3 Y si
distribuyese todos mis bienes y entregase mi cuerpo para ser quemado, si no tengo
caridad, nada me aprovecha.

3 La caridad es paciente, es benigna; la caridad no es envidiosa, no se vanagloria,
ni se ensoberbece; 5 no hace nada que pueda escandalizar, no busca su propio inte-
rés, no se irrita, no tiene cuenta del mal que recibe, 6 no se goza de la injusticia, mas

se alegra con la verdad, [7] todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo sopor-
ta.
[8] La caridad nunca se acaba; las profecías, en cambio, tendrán fin, las lenguas
cesarán y la ciencia tendrá término. [9] Porque, parcialmente conocemos y parcial-
mente profetizamos; [10] mas cuando viniere lo perfecto, desaparecerá todo lo que es
parcial. [11] Cuando era yo niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba
como niño; mas cuando llegé a ser hombre, me desprendí de las cosas propias de
niño. [12] Nosotros ahora vemos, en efecto, como por medio de un espejo. en enigma;
mas entonces veremos *(a Dios)* cara a cara; ahora conozco en parte, mas entonces
conoceré plenamente en la manera que yo también fui conocido. [13]Ahora permane-
cen la fe, la esperanza y la caridad, estas tres; pero la mayor de ellas es la caridad.

13 [1] Este capítulo es un himno a la caridad cristiana, un retrato del amor, el más alto de los dones y de las virtudes teologales, para librarnos de confundirlo con sus muchas imitaciones: el sentimentalismo, la beneficiencia filantrópica, la limosna ostentosa, etc.

[2] *Nada soy*. San Agustín comenta: «Yo nada soy. No es que tales dones no sean nada, sino yo, si teniéndolos me faltase la caridad. ¡Cuántos bienes no aprovechan sin un solo bien! Añade la caridad y aprovechan todos. Quita la caridad y nada aprovechan los demás...».

La caridad es, pues, el alma de todos los dones divinos y éstos sin la caridad son estériles. ¿Qué entiende San Pablo por caridad? Atendiendo a que el acto en sí de distribuir todos los bienes es distinto de la virtud de la caridad, diremos que la caridad es el amor al prójimo producido en nosotros por el principio sobrenatural de la gracia, pues la verdadera caridad sólo anida en el alma en gracia...

La caridad es la mayor de las virtudes, por su excelencia intrínsica y por su duración eterna. Mientras la fe y la esperanza son virtudes temporales, pues cesan al alcanzar su fin por la visión beatífica, la caridad permanece eternamente.

El don de profecía

14 [1] Aspirad a poseer la caridad; pero anhelad los dones espirituales, preferen-
temente el de profecía; [2] porque quien habla en lenguas, no habla a los
hombres, sino a Dios; pues ninguno lo entiende, porque en Espíritu habla misterios.
[3] Mas el que profetiza habla a los hombres para edificación y exhortación y consue-
lo. [4] Aquel que habla en lenguas se edifica a sí mismo, mas aquel que profetiza edifi-
ca a la Iglesia. [5] Yo deseo que todos vosotros habléis en lenguas, pero más todavía
que profeticéis; porque mayor es el que profetiza, que el que habla en lenguas, a no
ser que las interpreta para que la Iglesia reciba edificación.
[6] Ahora bien, hermanos, si yo fuera a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os
aprovecharía si no os hablase con revelación, o con ciencia, o con profecía o doctri-
na? [7] Igualmente las cosas inanimadas, como la flauta o la cítara, si no diesen soni-
dos distintos, ¿cómo se puede distinguir aquello que ha sonado con la flauta o con la
cítara? [8] Y si la trompeta da un sonido confuso, ¿quién se preparará para la batalla?
[9] Así vosotros si con la lengua no proferís palabras claras, ¿cómo se conocerá lo que
decís? Seríais gente que habla al viento. [10] Sucede que hay mucha variedad de len-
guas en el mundo, y ninguna sin su sonido propio. [11] Si yo, pues, no comprendo el
significado de los sonidos seré un bárbaro *(un extranjero)* para aquel que me habla, y
el que me habla será un bárbaro para mí; [12] así también, vosotros que aspiráis a
tener los dones del Espíritu, procurad el abundar en ellos para edificación de la Igle-
sia.
[13] Por lo cual, quien habla en lenguas, ore para tener el don de interpretar. [14] En
efecto, si yo oro en lenguas, mi espíritu ora, mas mi mente permanece sin fruto,
[15] pues, ¿qué hacer? Oraré con el espíritu, mas también con la mente; cantaré con el
espíritu, mas también con la mente. [16] De otro modo, si tú pronuncias palabras de
bendición con el Espíritu, aquel que ocupa el lugar del simple fiel, ¿como dirá
«Amén» a tu acción de gracias, ya que no comprende lo que tú dices? [17] Tú, a la

verdad, das gracias de un modo excelente; pero el otro no queda edificado. [18] Yo
doy gracias a Dios de que hablo en lenguas más que todos vosotros; [19] pero en la
Iglesia prefiero decir cinco palabras inteligibles para instruír también a otros, que
diez mil palabras en lenguas.

[20] Hermanos, no seáis niños en el juzgar, sino ser párvulos en la malicia, y hom-
bres maduros en el juzgar. [21] Está escrito en la Ley: «*En lenguas extrañas y con la-
bios extranjeros hablaré a este pueblo, y ni así me escucharán, dice el Señor*»
(Is. 28,11). [22] De suerte que las lenguas son señal no para los creyentes, sino para
los incrédulos; las profecías, en cambio, lo son no para los que no creen, sino para
los creyentes.

[23] Si, pues, la Iglesia toda se encuentra reunida en un lugar, y todos hablasen en
lenguas, si entran simples catecúmenos o infieles, ¿no dirán que estáis locos? [24] Si
todos, en cambio, profetizan, y entra un infiel o un hombre sencillo, es convencido
por todos, es juzgado por todos; [25] las cosas ocultas de su corazón quedarán de ma-
nifiesto, y así, cayendo sobre su rostro, adorará a Dios, proclamando que Dios está
en medio de vosotros.

Uso de los dones espirituales

[26] Qué hemos, pues, de decir, hermanos? Cuando os reunís cada uno tiene su
salmo, una instrucción qué dar, una revelación, una lengua, una interpretación: há-
gase todo para edificación. [27] Si hay quien hable en lenguas, sean cada vez dos o a lo
más tres, y por turno, y que uno interprete; [28] mas si no hay quién interprete, callen
en la Iglesia y hablen consigo y con Dios. [29] En cuanto a los profetas, hablen dos o
tres y los otros juzguen. [30] Si a otro que está sentado en la asamblea, le fuere revela-
do algo, el primero se calle, [31] porque podéis, de uno en uno profetizar todos, para
que todos aprendan y todos sean consolados. [32] Y los espíritus de los profetas obede-
cen a los profetas, [33] puesto que Dios no es un Dios de desorden, sino de paz. Como
en todas las iglesias de los santos, [34] las mujeres en las iglesias callen, porque no les
es permitido hablar, sino que están sometidas como dice también la Ley. [35] Mas si
quieren aprender algo, pregunten a sus maridos en casa, porque no es decoroso a
una mujer hablar en la iglesia. [36] ¿O es que la palabra de Dios ha salido de vosotros
o a vosotros solos ha sido comunicada? [37] Si uno cree ser profeta o tener los dones
del Espíritu, reconozca que lo que os escribo es mandato del Señor. [38] Mas si alguno
lo desconoce, será él desconocido. [39] Por tanto, hermanos míos, aspirad al don de
profecía y no impidáis el hablar en lenguas. [40] Hágase todo honestamente y con
orden.

14 [2] *Hablar en lenguas,* es decir, predicar o alabar a Dios en una lengua que los oyentes no entienden (glosolalía), según el apóstol no es de provecho para el prójimo, porque así no se puede edificar ni estar unido a los oyentes (vv. 16 y 19).

LA RESURRECCION DE LOS MUERTOS

Cristo realmente resucitó

15 [1] Os voy a dar a conocer ahora, hermanos, el Evangelio que os prediqué y
que recibísteis y en el cual habéis perseverado, [2] por el cual sois también sal-
vos, si lo retenéis en el lenguaje mismo que yo os lo prediqué, a no ser que hayáis
creído en vano. [3] En efecto, yo os he transmitido, en primer lugar, aquello que yo

mismo he recibido: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, [4] y que fue sepultado, y que fue resucitado, según las Escrituras, al tercer día, [5] que fue visto por Pedro y después por los doce. [6] Luego fue visto por más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales los más viven todavía, y algunos murieron.[7] Después fue visto por Santiago, posteriomente por todos los Apóstoles, [8] y en fin, después de todos, se apareció también a mí, como aun abortivo. [9] Yo soy, en efecto, el último de los Apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios, [10] mas por la gracia de Dios soy el que soy, y la gracia que derramó en mí no fue vana; antes bien he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. [11] Sea pues, yo, sean ellos, de este modo predicamos, y así habéis creído.

La resurrección de Cristo es causa de la nuestra

[12] Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de los muertos, ¿cómo algunos de vosotros dicen que no hay resurrección de muertos? [13] Y si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo ha resucitado. [14] Y si Cristo no ha resucitado, vana, por tanto, es nuestra predicación, y vana tambien nuestra fe, [15] y también somos hallados falsos testigos de Dios, porque atestiguamos contra Dios que resucitó Cristo, a quien no resucitó, si es verdad que los muertos no resucitan; [16] porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado, [17] y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados; [18] entonces también los muertos en Cristo, perecieron. [19] Si solo en esta vida ponemos nuestra esperanza en Cristo, somos los más miserables de los hombres.

[20] Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primicia de los que murieron. [21] Puesto que por un hombre vino la muerte, también por un hombre la resurreción de los muertos. [22] Porque como todos mueren en Adán, así todos en Cristo serán vivificados; [23] pero cada uno en su propio orden, el primero de todos Cristo, después los que son de Cristo, en su venida. [24] Después será el fin, cuando El entregue el reino al Dios y Padre, después de haber destruído toda dominación, toda autoridad y todo poder. [25] Porque es necesario que El reine hasta que haya puesto bajo sus pies a todos sus enemigos. [26] El último enemigo destruído será la muerte. [27] Porque «*todo lo ha puesto bajo sus pies*» (Sal. 8,8); mas cuando dice que todo ha sido sujeto, es claro que queda excepuado Aquel que ha sujetado todas las cosas a El. [28] Y cuando todo haya sido sometido a El, entonces también el mismo Hijo se sujetará a Aquel que le sometió todas las cosas para que Dios sea todo en todas las cosas. [29] De otro modo, ¿qué lograrán los que se bautizan por los muertos? Si los muertos no resucitan en modo alguno, ¿por qué se bautizan también por ellos? [30] Y , ¿por qué nosotros nos exponemos a peligros a cada momento?

[31] Todos los días, hermanos, os lo aseguro, estoy expuesto a la muerte, tan cierto como que vosotros sois mi objeto de gloria en Jesucristo nuestro Señor. [32] Si en Efeso, por meros motivos humanos, yo luché con las fieras, ¿qué ventaja tuve? Si los muertos no resucitan, «*comamos y bebamos que mañana moriremos*» (Is. 22,13). [33] No os dejéis seducir: «las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres». [34] Recapacitad con rectitud y no pequéis: algunos, en efecto, no tienen conocimiento de Dios; lo digo por vuestra vergüenza.

Modo de la resurrección

[35] Mas alguno preguntará ¿cómo resucitan los muertos? y, ¿con qué cuerpo vienen a la vida? [36] Necio, lo que tú siembras no es vivificado, si primero no muere.

[37] Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de ser, sino un desnudo grano, como por
ejemplo, de trigo o de alguna otra simiente; [38] Mas Dios le da un cuerpo, como quie-
re, y a cada simiente el cuerpo propio. [39] No toda la carne es la misma carne; sino
que una es la de los hombres, otra la carne de los ganados, otra de los volátiles y otra
la de los peces. [40] Hay también cuerpos celestes y cuerpos terrestres, mas uno es el
esplendor de los celestes y otro el de los terrestres. [41] Otro es el esplendor del sol,
otro el esplendor de la luna y otro el esplendor de las estrellas; una estrella, en efec-
to, se diferencia de otra en el esplendor. [42] Así será también la resurreción de los
muertos. Se siembra en corrupción y resucita incorruptible; [43] se siembra desprecia-
ble y resucita glorioso; se siembra débil y resucita lleno de fuerza; [44] se siembra un
cuerpo animal y resucia un cuerpo espiritual. Si hay cuerpo animal, lo hay también
espiritual. [45] Así también está escrito: «*El primer hombre, Adán, fue hecho alma vi-
viente*» (Gen. 2,7), el último Adán «espíritu vivificante»; [46] pero no es primero lo es-
piritual, sino lo animal: después lo espiritual. [47] El primer hombre hecho de la tierra,
es terrestre; el segundo Cristo viene del cielo, [48] y cual es el terreno tales también los
terrestres; y cual es el celeste tales también serán los celestiales, [49] y así como hemos
llevado la imagen del hombre terrestre, así llevaremos también la imagen del celes-
tial. [50] Esto, pues, es lo que digo, hermanos; que la carne y la sangre no pueden he-
redar el reino de Dios, ni la corrupción puede poseer la incorrupción.

Ultima transformación y triunfo sobre la muerte

[51] He aquí que os digo un misterio: No todos moriremos; pero todos seremos
transformados [52] en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al sonido de la última
trompeta, pues sonará la trompeta y los muertos resurgirán incorruptibles y nosotros
seremos transformados. [53] Porque es necesario que esto corruptible se revista de in-
corrupción, y que esto mortal se revista de inmortalidad. [54] Cuando esto corruptible
se haya revestido de incorruptibilidad, y esto mortal se haya revestido de inmortali-
dad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: «*La muerte ha sido absorbida
por la victoria*» (Is 25,8). [55] ¡Oh muerte!, ¿dónde está tu victoria? ¡Oh muerte!,
¿dónde está tu aguijón? (Os. 13,14). [56] Pues, el aguijón de la muerte es el pecado, y
la fuerza del pecado es la Ley. [57] Pero sean dadas gracias a Dios, que nos da la victo-
ria por el Señor nuestro Jesucristo. [58] Así pues, amados hermanos míos, manteneos
firmes, inconmovibles, siempre abundando en la obra del Señor, sabiendo que vues-
tro trabajo en el Señor no es vano.

15 [1] *El Evangelio.* Todo lo que va a decir San Pablo está fundado en la fidelidad del Evangelio, mensaje divino de nuestra salvación. El punto culminante de esta carta es el tema de la resurrección de los muertos, y el fundamento de nuestra resurrección es la resurrección de Cristo.

[12] Después de decir que Cristo murió y resucitó conforme a las Escrituras, y sus apariciones a Pedro y demás apóstoles... son una prueba de su resurrección... Cristo es la cabeza del cuerpo místico de la Iglesia, cuyos miembros somos todos los fieles, y como cosa natural se sigue que resucitado Cristo que es nuestra cabeza, nosotros también resucitaremos.

Si El no ha resucitado vana sería nuestra fe y nuestra predicación. La resurrección de Cristo, dice el apóstol, es una realidad y hay que desechar todas las hipótesis absurdas.

[23] *El primero de todos Cristo, después los que son de Cristo...* San Pablo hace referencia a la segunda venida del Señor, objeto de nuestra esperanza. Aunque muchos han dado a este pasaje una interpretación espiritual negando el sentido cronológico de las palabras «primero» y «después» como si se tratara de una diferencia enn dignidad, no obstante nos parece mejor seguir la interpretación de San Juan Crisóstomo, Teofilacto y otros Padres que dicen que los justos resucitarán en el «gran día del Señor» antes que los réprobos en cuyo juicio participarán con Cristo.

Cornelio A. Lápide sostiene también el sentido literal y temporal: Cristo el primero, según el tiempo como según la dignidad; después los justos, y finalmente la consumación del siglo (véase 1 Cor. 15,51; Tes. 4,13; Apoc. 20,4ss). También la Didajé y San Jerónimo admiten que estte capítulo se refiere exclusivamente a la resurrección de los justos.

[45-47] *El primer hombre.* Hace una comparación entre *Adán* o el hombre terreno, cuyo cuerpo había recibido un alma que le da una vida terrestre, y *Cristo,* segundo Adán, cuyo cuerpo resucitado es glorioso y *vivificante* y *da* la vida sobrenatural... Adán procedía de la tierra,

hecho del polvo, y sus descendientes en esto le son parecidos; mas el segundo: Cristo es del cielo, pues del cielo decendió y se hizó hombre. Los cristianos también se le asemejarán y serán hombres clestiales en cuanto son vivificados por su gracia santificante.

50 *La carne y la sangre,* esto es el hombre terreno con su cualidad de corrupción o cuerpo grosero no tendrá parte en la vida bienaventurada si no sufre antes una transformación.

51 *Un misterio: no todos moriremos...* Este es el pensamiento de San Pablo y la lección del texto griego, es decir, los amigos de Cristo, los que viven en gracia en el día de la segunda venida de Cristo, se librarán de la muerte. Es la verdad expresada por el mismo apóstol en la 1.ª a los Tesalonicenses (4,17).

57 *Jesucristo* «es el vencedor de la muerte causada por el primer Adán a todos sus hijos... El nos restituirá la vida en el último día... Todos resucitarán electos y réprobos. De las cavernas de la tierra, de los abismos de los mares, de las innumerables tumbas de los cementerios y campos de batalla..., levantará su cabeza la muerte, que, estupefacta tanto como la naturaleza, exclamará: ¿Dónde está mi victoria?... Pero desde entonces quedará eternamente vencido por la resurrección» (Pío XII).

Varias cuestiones: la colecta

16 1 Acerca de la colecta para los santos, como lo ordené en las iglesias de Ga-
lacia, así también hacedlo vosotros. 2 Cada primer día de la semana, cada
uno de vosotros ponga aparte para sí, lo que bien le pareciere, reservándolo, para
que no se hagan las colectas cuando yo vaya. 3 Y cuando esté yo ahí, a aquellos, que
tuviéreis a bien, los enviaré con cartas para llevar a Jerusalén vuestros obsequios.
4 Y si fuera conveniente que vaya también yo, irán conmigo.
5 Iré, pues, a vosotros después de haber atravesado la Macedonia: porque tengo
que pasar por Macedonia. 6 Probablemente me detendré entre vosotros, y aún pasa-
ré el invierno, para que vosotros me acompañéis donde quiera que fuese. 7 Pues, no
quiero ahora veros de paso, sino que espero permanecer algún tiempo entre voso-
tros, si lo permite el Señor. 8 Me quedaré en Efeso hasta Pentecostés, 9 porque se
me ha abierto una puerta grande y eficaz y los adversarios son muchos.
10 Si llega Timoteo, procurad que se halle sin timidez en medio de vosotros, por-
que él trabaja conmigo en la obra del Señor. 11 Que ninguno, pues, lo desprecie, y
despedidlo en paz para que venga a mí, pues lo espero con los hermanos.
12 En cuanto al hermano Apolo, mucho le rogué para que fuese a vosotros con
los hermanos, mas no era en modo alguno esta su voluntad de llegarse ahora; pero
irá cuando tenga oportunidad. 13 Sed vigilantes, manteneos constantes en la fe,
obrad varonilmente y sed fuertes. 14 Todo entre vosotros se haga con amor. 15 Os
ruego, pues, hermanos, porque conocéis la casa de Estéfanas, que es primicia de
Acaya, y que se ha consagrado también al servicio de los santos; 16 que también vo-
sotros os mostréis sumisos a ellos y a todo el que trabaja y se afana. 17 Yo me regoci-
jo de la venida de Estéfanas y de Fortunato y de la de Acayo, los cuales han suplido
vuestra falta. 18 En efecto, han tranquilizado mi espíritu y el vuestro. Sabed, pues,
apreciar a tales personas.
19 Os saludan las iglesias de Asia. Os saludan en el Señor muy especialmente
Aquila y Priscas con la iglesia que está en su casa. 20 Os saludan todos los hermanos.
Saludaos los unos a los otros con el ósculo santo. 21 El saludo es de mi mano: Pablo.
22 Si alguno no ama al Señor, sea anatema. ¡Maranatha! 23 La gracia del Señor
Jesús sea con vosotros. 23 Mi caridad es con todos vosotros en Cristo Jesús.

16 2 Como se ve, ya los primeros cristiannos santificaban *el primer día de la semana,* o sea, el domingo, sustituyéndelo al sábado del Antiguo Testamento., porque en domingo resucitó el Señor (Jn. 20,1).

22 *Maran-atha.* Son palabras arameas que significan: «Nuestro Señor viene» (o tal vez *Marana ta:* ¡Ven, Señor nuestro!). Así se saludaban los primeros cristianos para prepararse a la segunda venida del Señor. (Véase Apoc. 22,20; «Ven, Señor Jesús».)

SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS

San Pablo escribió esta carta en Macedonia (2 Cor. 7,5) y probablemente en Filipos después de la primera y al terminar su tercer viaje apostólico, en vísperas de visitar de nuevo la ciudad de Corinto, sobre el año 57 (Hech. 20,2). El ha preferido enviarles esta carta antes de su llegada para preparar en ellos efectos saludables.

La carta guarda magnifica unidad y el motivo de la misma fue el «hacerles sabedores de la gran tribulación que pasó en Asia» (1,8) y así se animasen ellos a consolarse ya que pasaban también por tribulaciones.

El apóstol hace apología del ministerio apostólico el cual ayuda a los ministros de Dios a no desfallecer, porque aunque se vayan gastando por Cristo y les toque sufrir mucho «eso momentáneo de nuestra tribulación nos produce un eterno caudal de gloria» (4,17).

San Pablo, como apóstol, es ministro de reconciliación...

Habla después de la colecta en favor de los cristianos pobres de Jersualén, cuya libertad debe ser para muchos motivo de emulación... y por fin manifiesta su gozo por la potestad apostólica recibida del Señor para edificación y procura confundir a los que hipócritamente se transfiguran en apóstoles de Cristo imitando a Satanás que se suele transformar en ángel de la luz... pero su fin será conforme a sus obras...

En esta carta se hallan puntos de elevada teología y datos interesantes que revelan quien era San Pablo y el estado de las primitivas iglesias. ¡Qué bellos son los pensamientos, entre otros, el de la esperanza de la gloria en las mansiones celestes, la relación de nuestras penas y trabajos con el premio eterno (4,16-18; 5,1-8), la manifestación del juicio final (5,10), la redención universal (5,14-19) y la afirmación explícita del dogma de la Santísima Trinidad!...

Saludos y consuelos de Dios

1 1 Pablo, apóstol de Jesucristo, por la voluntad de Dios y Timoteo, el hermano,
a la Iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que estan en toda
la Acaya: 2 A vosotros las gracias y la paz de parte de Dios, nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.
3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las miseri-
cordias y Dios de toda consolación, 4 que nos consuela en todas nuestras tribulacio-
nes, para que nosotros podamos consolar a los que se encuentran en cualquier tribu-
lación, por medio de aquella consolación con que nosotros mismos somos
consolados por Dios. 5 Porque como abundan en nosotros los sufrimientos de Cris-
to, así por Cristo abunda también nuestra consolación. 6 Si, pues, nosotros somos
afligidos, es para vuestra consolación y salvación; si somos consolados es para vues-
tra consolación, que se manifiesta eficaz en la paciencia de los mismos padecimien-
tos que sufrimos también nosotros. 7 Y nuestra esperanza en vosotros es firme, sa-
biendo que así como sois partícipes de los padecimientos, así también de las
consolaciones. 8 Pues no queremos, hermanos, que vosotros seáis ignorantes acerca
de la tribulación que nos sobrevino en Asia, porque fuimos agobiados en exceso
sobre nuestras fuerzas; tanto que nosotros dudábamos en extremo vivir todavía;
9 pero nosotros sentimos dentro de nosotros mismos la sentencia de la muerte, para
que no estemos confiados en nosotros mismos sino en aquel Dios que resucita a los

muertos, [10] el cual nos libró de una inminente muerte y nos librará; en quien confiamos que nos librará también en adelante, [11] cooperando también vosotros en favor nuestro con la plegaria; a fin de que la gracia que redundó en nosotros por la plegaria de muchos, sea ocasión para que muchos den gracias por nosotros.

Sinceridad del apóstol y cambio de itinerario

[12] Nuestra gloria, en efecto, es esta; el testimonio de nuestra conciencia, porque nosotros hemos vivido en el mundo, y principalmente entre vosotros con la santidad y la sinceridad de Dios; no con la sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, [13]pues, no os escribimos otras cosas que las que leéis o ya entendéis, y espero que lo comprenderéis hasta el fin, [14] —como en parte nos habéis ya conocido— que somos vuestra gloria, como vosotros también seréis la nuestra en el día de nuestro Señor Jesús.

[15] Con esta persuasión yo quise ir primero a vosotros a fin de que vosotros tuviéseis una segunda gracia, [16] y pasar a Macedonia a través de vosotros y desde Macedonia volver de nuevo a vosotros y por vosotros ser encaminado hacia Judea. [17] Al proponerme, pues, esto, ¿acaso fue obrado con ligereza? ¿O lo que yo me propongo, según la carme me propongo, de manera que haya en mí el Sí y el No? [18] Más fiel a Dios, que nuestra palabra, la propuesta a vosotros no es un mismo tiempo sí y no. [19] Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, el que por nosotros fue predicado entre vosotros, por mí y por Silvano y Timoteo, no fue sí y no, sino que el sí en El se ha verificado. [20] Pues, cuantas promesas hay de Dios, tienen en El el sí, por lo cual también por El decimos «Amén» a Dios para darle gloria por medio de nosotros. [21] Y el que nos hace firmes en Cristo juntamente con vosotros y el que nos ungió, es Dios, [22] el que también nos ha sellado y nos dio las arras del Espíritu en nuestros corazones.

[23] Yo, pues, invoco a Dios, como testigo sobre mi alma, que si no he ido antes a Corinto ha sido por miramiento a vosotros. [24] Porque no queremos imponer dominio sobre vuestra fe, sino que queremos cooperar a vuestro gozo por vuestra firmeza en la fe.

1 [1] *Timoteo, el hermano.* Como San Pablo llama «hermano» a Timoteo, no sólo por la misma fe cristiana, sino también por la dignidad, porque era obispo, y por «esto el Papa llama "hermanos" a todos los obispos» (Santo Tomás).

[3] *Bendito sea Dios.* «Bendito» es lo mismo que «digno de alabanza», y todos los hombres deben alabar a Dios uno y trino con todo su corazón y con sus palabras y obras. *Padre,* es la primera Persona de la Santísima Trinidad, y al añadir de «nuestro Señor Jesucristo», entiéndase por generación eterna. *Nuestro Señor Jesucristo* es el Verbo encarnado, el Hijo natural de Dios, la segunda Persona de la Santísima Trinidad por medio del cual nos viene toda *bendición espiritual* (Ef. 1,3).

[11] La gracia del apostolado es atribuida a las oraciones de muchos. Probablemente piensa en la oración de Esteban y de los fieles de Antioquía. Pablo suele pedir en sus cartas que rueguen por su apostolado.

[17] *El sí y el no...* San Pablo demuestra que al proponer el viaje y no poderlo realizar, no obró de manera capricohsa y voluble, ni «según la carne», esto es, acomodándose a su propia comodidad o vanidad, y, por tanto, no es hombre que hoy dice «sí» y mañana «no».

La expresión «Dios es fiel» es como especie de juramento, pues así como Dios es fiel a sus promesas, así San Pablo lo que dice lo procura cumplir.

Objeto de esta carta

2 [1] Yo he hecho este propósito: el no volver a visitaros con tristeza; [2] porque si yo os entristezco a vosotros, ¿quién será el que a mí me alegre, sino aquel que ha sido por mí contristado? [3] Y os escribí esto mismo, para que al ir no reciba tristeza de parte de quienes debieran serme motivo de alegría, confiando en todos voso-

tros que mi alegría es la de todos vosotros. [4] Porque os escribí en medio de una gran
aflicción y angustia de corazón con muchas lágrimas, no para entristeceros sino para
haceros conocer el grandísimo amor que siento por vosotros.

San Pablo perdona al incestuoso

[5] Si alguno ha causado tristeza, no me la ha causado a mí, sino en parte —para
no exagerar— a todos vosotros. [6] Bástele a este tal esta corrección hecha por los
más, [7] de suerte que, por el contrario, lo debéis más bien perdonar y consolar, no
sea que este hombre sea abatido por la excesiva tristeza. [8] Por lo cual os exhorto a
ratificar para con él vuestra caridad, [9] pues, para esto mismo os escribí, para conocer
por experiencia de vosotros, si sois obedientes en todo. [10] Pues, a quien vosotros
algo perdonéis, yo también. Y, en efecto, lo que yo he perdonado, si algo he perdo-
nado, ha sido por amor a vosotros en la persona de Cristo, [11] a fin de que Satanás no
nos lleve ventaja a nosotros con engaño, pues no ignoramos sus pervesas intencio-
nes.

Pablo en Tróade a Macedonia

[12] Y habiendo ido a Tróade para predicar el Evangelio de Cristo, y habiéndose-
me abierto una puerta en el Señor, [13] no tuve reposo para mi espíritu, por no haber
encontrado a Tito, mi hermano, sino que despidiéndome de ellos partí para Macedo-
nia. [14] Pero gracias a Dios, que continuamente nos hace triunfar en Cristo y nos
pone de manifiesto en todo lugar la fragancia de su conocimiento; [15] porque somos
para Dios el buen olor de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden:
[16] para los unos, olor de muerte para muerte; para los otros olor de vida, para vida.
Y para esta gran misión, ¿quién es idóneo? [17] En efecto, nosotros no somos como
muchos que falsean la palabra de Dios, sino que la predicamos como es en su pure-
za, como viene de Dios, delante de Dios, en unión con Cristo.

2 [5] Parece que la *excomunión* infligida al incestuoso (1 Cor. 5) ha producido buenos efectos, de modo que la comunidad le puede recibir de nuevo.

[12] *Una puerta* Una ocasión favorable para predicar el Evangelio.

[15] *La predicación del Evangelio* produce distintos efectos, según la rectitud de los oyentes. El que rechaza la Palabra está peor que si no se le hubiera dado (Jn. 12,48), porque se pedirá más cuenta al que más se le dio (Lc. 12,48).

Grandeza del ministerio apostólico

3 [1] ¿Comenzamos a recomendarnos de nuevo a nosotros mismos? ¿o es que te-
nemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros o
de parte vuestra? [2] Nuestra carta sois vosotros, escrita en nuestros corazones, cono-
cida y leída por todos los hombres, [3] siendo bien manifiesto que sois una carta de
Cristo, redactada por nosotros sus ministros y escrita no con tinta, sino con el Espíri-
tu de Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en tablas que son vuestros corazones de
carne.

[4] Y tal confianza para con Dios la tenemos por Cristo, [5] no porque de nuestra
parte seamos capaces de pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra su-
ficiencia nos viene de Dios, [6] el cual nos ha hecho tambien capaces de ser ministros
del Nuevo Testamento, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el
espíritu da vida.

7 Pues, si el ministerio de la muerte, grabado con letras sobre las piedras, fue
con tal gloria, que los hijos de Israel no podían fijar la mirada en el rostro de Moi-
sés, a causa de la gloria *(esplendor)* de su rostro, que era perecedera, 8 ¿cómo no ha
de ser de mayor gloria el ministerio del espíritu? 9 Si, en efecto, fue glorioso el mi-
nisterio de condenación,, mucho más abunda en gloria el ministerio de justicia.
10 En realidad, lo que fue glorioso en aquel ministerio, no fue glorificado propia-
mente por lo que respecta a esta gloria que lo superó. 11 Si, pues, lo que iba a ser
abolido *(transitorio)*, fue con gloria, mucha más gloria tendrá lo que es duradero.

El velo de Moisés y la libertad del apóstol

12 Teniendo, por lo tanto, una tal esperanza, nosotros hablamos con grande li-
bertad, 13 y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de
Israel no fijasen sus ojos en el término de lo que era perecedero, 14 pero sus inteli-
gencias fueron embotadas, porque aquel velo permanece hasta el día de hoy en la
lectura del Antiguo Testamento, no siendo alzado, porque solo en Cristo es descu-
bierto. 15 Mas hasta el día de hoy, siempre que es leído Moisés, un velo permanece
sobre sus corazones; 16 *«mas cuando Israel se convierta al Señor, el velo será quitado»*
(Ex. 34,34). 17 Y el Señor es Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí la liber-
tad. 18 Mas nosotros todos con el rostro descubierto, mirando como en un espejo la
gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como
del Señor que es Espíritu.

3 3 *Una carta de Cristo.* Aquellos cristianos eran como carta dictada por Cristo y escrita por San Pablo en virtud de la predicación evangélica. El amor tan grande que les tenía hacía que los llevase escritos en su corazón.

6 *La letra mata.* Por «letra» se entiende la religión judía basada en el Antiguo Testamento o Ley escrita de Moisés, y por «espíritu» el Nuevo Testamento o religión de Cristo.

La letra, esto es, el Antiguo Testamento *mata* en el sentido que hacía sobreabundar el pecado al multiplicar los preceptos sin dar fuerza de observarlos. El Nuevo Testamento que se funda sobre el perdón y el amor es ante todo *el espíritu* o impulso interior del Espíritu Santo, que transforma al fiel en un verdadero hijo de Dios.

13ss *Y no como Moisés.* Del velo material que cubría el rostro de Moisés hace transición San Pablo al velo espiritual que cubre para los judíos la significación del Antiguo Testamento, el que no entienden porque este velo envuelve su corazón y les endurece en su obstinación.

Los judíos van como ciegos con el Antiguo Testamento en sus manos (hoy lo tienen de texto en todas la escuelas del Estado de Israel), mas no es posible lo comprendan sin Cristo que es el centro de toda la Biblia y El es el que le da sentido. «Leen, pues, a Cristo y no lo entienden», dice San Agustín. Cuando ese velo sa quitado comprenderán todas la cosas reveladas con claridad. Hace falta que lean y estudien el Evangelio de Cristo (el que hoy no admiten en sus escuelas) para comprender que el Antiguo Testamento se halla manifiesto en el Nuevo y así se les descorra el velo y conociendo a Cristo se salven.

Sinceridad del apóstol en su ministerio

4 1 Por esto no decaemos de ánimo, teniendo este ministerio, que misericordio-
samente nos ha sido confiado; 2 antes bien, repudiamos toda conducta vergon-
zosa y solapada, no procediendo con astucia, ni falsificando la palabra de Dios, sino
que nos recomendamos a nosotros mismos, con la manifestación de la verdad a toda
humana conciencia en presencia de Dios. 3 Y si nuestro Evangelio permanece toda-
vía cubierto con un velo, lo está solo cubierto para los que se pierden, 4 en los cuales
el Dios de este siglo cegó las inteligencias de los incrédulos para que no brille en
ellos el esplendor del Evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios.
5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a
nosotros como siervos vuestros por Jesús; 6 porque Dios, que dice: *«De las tinieblas*

brillará la luz» (véase Gén. 1,3), es el que brilló en nuestros corazones para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Tesoro divino en vasos de barro

7 Mas nosotros tenemos este tesoro en vasos de barro a fin de que se comprenda
que la excelencia de la virtud es de Dios y no proviene de nosotros. 8 Somos atribu-
lados en todo, mas no abatidos; perplejos, mas no desesperados; 9 perseguidos,
mas no abandonados; derribados, mas no destruidos; 10 llevamos siempre en nuestro
cuerpo los sufrimientos de Jesús muriente, a fin de que también la vida de Jesús se
manifieste en nuestro cuerpo, 11 porque nosotros, los que vivimos, estamos de conti-
nuo entregados (expuestos) a la muerte por causa de Jesús, para que tambien la vida
de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal; 12 de suerte, que en nosotros obra
la muerte, y en vosotros la vida.

Consuelo en los sufrimientos

13 Mas teniendo nosotros el espíritu de fe, según lo escrito: *Creí, por eso hablé*
(S. 116,10), nosotros también creemos y por eso hablamos, 14 sabiendo que el que
ha resucitado al Señor Jesús, nos resucitará también a nosotros con Jesús y nos pon-
drá con vosotros a su lado. 15 Todo esto, en efecto, es para bien de vosotros, a fin de
que la gracia, multiplicándose, acreciente en los más la acción de gracias para gloria
de Dios. 16 Por lo cual no decaemos de ánimo, sino que, aun cuando nuestro hombre
exterior se va deshaciendo, el interior, por el contrario, se renueva de día en día.
17 En verdad, lo momentáneo y ligero de nuestra tribulación nos ganará un supera-
bundante e incalculable peso *(caudal)* eterno de gloria; 18 no fijando nuestros ojos
en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; porque las que se ven son tempo-
rales, mas las que no se ven, son eternas.

4 1ss San Pablo no desfallece y muestra una confianza inquebrantable en la misión que misericordiosamente se le ha confiado. La grandeza del apóstol viene de Dios y no de sí mismo. El es instrumento que lleva la palabra o mensaje divino, cuyo objeto principal de este mensaje es la persona de Cristo.

7ss El tesoro divino en «vasos de barro» es el ministerio y la gracia del apostolado. El apóstol es vaso frágil, hombre débil, portador de las grandes riquezas del Evangelio.

13ss El apóstol «cree» en el Evangelio y por eso «habla» y lo anuncia con tanta lucha y perseverancia (como lo hacen todos los apóstoles) a pesar de las persecuciones, y es que él tiene a la vista la participación en la resurrección de Cristo.

15 *Todo esto,* es decir, cuanto hacemos y sufrimos los ministros del Evangelio es por vosotros, por la salvación de vuestras almas.

16-18 *No decaemos de ánimo.* Mientras el exterior, o sea, el cuerpo va caminando hacia la muerte y se va desmoronando por el trabajo apostólico, el interior, en cambio, o el alma transformada por la gracia gana nuevas fuerzas cada día.

Las tribulaciones de esta vida son consideradas como ligeras y breves comparadas con el peso o caudal eterno de gloria que nos espera.

Las cosas que se ven, como las tribulaciones, son temporales; mas *las que no se ven* son eternas. «Luego las coronas que nos esperan también son eternas» (San Juan Crisóstomo)!

La esperanza de la mansión eterna

5 1 Sabemos, en efecto, que si nuestra casa terrena, que es una tienda, se desha-
ce; nosotros tenemos un edificio que es obra de Dios, una morada eterna que
no ha sido construída por la mano del hombre y que está en el cielo. 2 Y en verdad
mientras estamos en esta tienda *(o actual cuerpo)* gemimos anhelando sobrevestir-
nos de nuestra celestial habitación, 3 con tal que seamos hallados vestidos y no des-

nudos. [4] Y, realmente, los que estamos en esta tienda, gemimos agobiados, porque no queremos ser despojados, sino sobrevestidos, a fin de que lo que es mortal sea absorbido por la vida. [5] Y Dios es el que nos ha formado para esto mismo, dándonos las arras del Espíritu. [6] Por eso, nosotros estamos siempre llenos de confianza, sabiendo que mientras vivimos en el cuerpo somos peregrinos lejos del Señor, [7] porque caminamos por la fe y no por visión. [8] Sin embargo, confiamos y nos complacemos mucho más en salir de este cuerpo, para poner nuestra morada *(para vivir)* junto al Señor. [9] Por esto ambicionamos, ya presentes, ya expatriados, serle agradables. [10] Pues, es necesario que todos nosotros comparezcamos delante del tribunal de Cristo, para que cada uno obtenga la recompensa de lo que haya hecho mientras era en su cuerpo, ya sea bueno, ya sea malo.

La conducta de San Pablo

[11] Sabiendo, pues, lo que es el temor del Señor, tratamos de persuadir a los hombres; pues, a Dios le somos bien patentes, y espero también que lo seamos a vuestras conciencias. [12] No es que pretendamos recomendarnos de nuevo a vosotros, sino que os estamos dando ocasión para gloriaros en nosotros, a fin de que tengáis que responder a aquellos que se glorían en el exterior y no en el corazón; [13] porque si somos locos, es por Dios; si somos sensatos, es por vosotros.

[14] El amor de Cristo, en verdad, nos apremia cuando pensamos esto: que uno (El solamente) murió por todos; luego todos son muertos en El; [15] y murió por todos, para que los que viven, no vivan ya para sí mismos, sino para aquél que murió y resucitó por ellos. [16] De suerte que nosotros desde ahora a ninguno conocemos según la carne, ahora ya no lo conocemos así. [17] De modo que si uno es en Cristo, él es una nueva criatura: las cosas viejas pasaron; he aquí que se han hecho nuevas.

[18] Y todo esto es obra de Dios, que nos ha reconciliado con El mismo por medio de Cristo y nos ha confiado el ministerio de la reconciliación, [19] como que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándoles en cuenta sus pecados, y poniendo en nosotros el mensaje de la reconciliación. [20] Nosotros, pues, somos embajadores en lugar de Cristo, como si Dios exhortase por medio de nosotros. Os suplicamos en nombre de Cristo: ¡reconciliaos con Dios! [21] Al que no conoció pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros fuéramos justicia de Dios en El.

5 [1ss] Nuestro cuerpo es llamado una «casa» y una «tienda» con relación al alma que lo habita. Un día será destruido por la muerte, pues es móvil e inestable como las tiendas del desierto que se lleva consigo según se va peregrinando...; mas nos espera una mansión eterna: el cielo.

[10] *Delante del tribunal de Cristo.* Mientras estamos aquí en este cuerpo es menester obrar bien, porque todos hemos de ser juzgados por El cuando se desmorone esta tienda o cuerpo en que habitamos.

La vida apostólica y sus azares

6 [1] Y ya que nosotros somos sus cooperadores, a vosotros os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios. [2] Porque El dice: *En el tiempo propicio te he escuchado, y en el día de la salvación te he socorrido* (Is 49,8). He aquí ahora el tiempo propicio, he aquí el día de salvación. [3] No demos en nada motivo alguno de escándalo, para que no sea vituperado nuestro ministerio, [4] sino que en todo aparezcamos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en las tribulaciones, en las

necesidades, en las angustias, [5] en los azotes, en las prisiones, en los tumultos, en las fatigas, en las vigilias, en los ayunos; [6] en la pureza, en la ciencia, en la longanimidad, en la benignidad, en el Espíritu Santo, en una caridad no fingida, [7] en palabras de verdad, en el poder de Dios, por las armas de la justicia, las de la derecha y las de la izquierda *(ofensivas y defensivas);* [8] en la honra y en la deshonra; en la buena y en la mala reputación; como seductores, siendo veraces; [9] como desconocidos, siendo bien conocidos; como moribundos, en tanto que estamos vivos; como castigados, aunque no muertos; [10] como tristes, mas siempre alegres; como pobres, pero enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, aunque lo poseemos todo.

[11] Nuestra boca se ha abierto para vosotros, oh corintios, nuestro corazón se ha ensanchado. [12] Vosotros no estáis apretados dentro de nosotros, sino que vosotros sois los que estáis apretados en vuestras entrañas. [13] Mas para tener la misma remuneración —hablo como a hijos—, ensanchaos también vosotros.

Prevención sobre los paganos

[14] No queráis ser conducidos bajo un mismo yugo con los infieles, porque, ¿qué hay de común entre la justicia y la iniquidad? [15] O, ¿qué concordia entre Cristo y Belial? O, ¿qué parte del fiel con el infiel? [16] ¿Qué acuerdo entre el templo de Dios y el de los ídolos? Pues, nosotros somos el templo de Dios vivo, según aquello que dijo Dios: «*Habitaré en ellos y entre ellos andaré, yo seré su Dios y ellos será mi pueblo*» (Lev. 26,12; Ez. 37,27). [17] Por esto «*salid de en medio de ellos y separaos, dice el Señor. No toquéis lo impuro y yo os acogeré,* [18] *y seré para vosotros Padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas*», dice el Señor omnipotente (Is. 52,11; Jer. 31,9; 2 Sam. 7, 14; Os. 1,10).

6 [1ss] El tiempo propicio u oportuno que tienen los hombres para convertirse a Dios es el de esta vida, máxime cuando el misionero apostólico habla, porque entonces Dios da sus gracias más abundantemente: «Hoy, si oís la voz de Dios, no endurezcáis vuestro corazón en la maldad».

[3] *Para que no sea vituperado el ministerio.* Aquí el apóstol hace notar como la fe sufre detrimento por las faltas de los pastores, y para que éstos no sirvan de escándalo o tropiezo a las almas, deben ser modelos de virtud.

Gran satisfacción y gozo de San Pablo

7 **[1] Teniendo, pues, tales promesas, purifiquémonos, oh carísimos, de toda mancha de la carne y del espíritu, llevando a cabo la obra de la santificación en el temor de Dios. [2] Hacednos lugar en vuestros corazones. A nadie hemos hecho agravio, a nadie hemos perjudicado, a nadie hemos explotado. [3] No lo digo para condenaros, pues, ya antes os he dicho que vosotros estáis en nuestro corazón, unidos para la vida y para la muerte, [4] y yo tengo con vosotros gran confianza y mucha razón para gloriarme de vosotros; estoy lleno de consolación, reboso de alegría en medio de todas nuestras tribulaciones.**

[5] Porque llegados nosotros a Macedonia, nuestra carne no ha tenido nungún reposo, sino que hemos padecido toda suerte de tribulaciones: por fuera luchas; por dentro temores; [6] mas Dios que consuela a los humildes, nos consoló también a nosotros con la llegada de Tito; [7] y no sólo con su llegada, sino también con el consuelo con que él fue consolado por vosotros; al referirnos vuestra ansia, vuestro llanto, vuestro celo por mí, de suerte que mi contento ha sido todavía mayor.

Alegría de San Pablo por los frutos de su carta precedente

[8] Porque, aunque os entristecí con aquella carta, no me pesa, y aun cuando me
pesaba —pues veo que aquella os entristeció, aunque por breve tiempo— [9] ahora
me alegro, no de que os hayáis entristecido, sino de que os entristecísteis para arre-
pentimiento. Os habéis, pues, en efecto, entristecido según Dios, para no recibir
ningún daño de nuestra parte, [10] porque la tristeza que es según Dios, causa arre-
pentimiento, que no pesa porque es para salvación; en cambio, la tristeza del mundo
causa muerte.
[11] He aquí, en efecto, que esto mismo que os entristeció según Dios, ¡cuánta so-
licitud ha producido en vosotros!, y también, ¡cuánta defensa, cuánta indignación,
cuánto temor, cuánto deseo, cuánto celo, cuánta venganza! En todo habéis demos-
trado que sois inocentes en aquel hecho. [12] Así pues, aunque os escribí, no fue a
causa del que cometió la injuria, ni a causa de quien la recibió, sino para que vuestra
solicitud por nosotros se haga patente entre vosotros delante de Dios.

Nueva consolación

[13] Por esto nos hemos consolado. Y en nuestra consolación nos hemos sobreale-
grado mayormente por el gozo de Tito, porque su espíritu fue confortado por todos
vosotros. [14] Porque, si algo me glorié de vosotros con él, no quedé avergonzado;
sino que así como en todas las cosas os hemos dicho la verdad, así también nuestros
encomios hechos de vosotros ante Tito fueron verdaderos. [15] Y su entrañable afecto
para con vosotros es grandísimo al recordar la obediencia de todos vosotros y cómo
lo recibísteis con temor y temblor. [16] Me alegro porque en todo tengo confianza con
vosotros.

Generosidad de las iglesias de Macedonia

8 [1] También queremos haceros conocer, hermanos, la gracia que Dios ha otorga-
do a las iglesias de Macedonia; [2] porque en medio de la gran prueba de la tribu-
lación, la abundancia de su alegría y su grandísima pobreza han sobreabundado en
las riquezas de su generosidad. [3] Porque según sus fuerzas, yo doy fe, y aun sobre
sus fuerzas fueron espontáneos en dar, [4] suplicándonos con mucha insistencia la gra-
cia de participar en este ministerio a favor de los santos, [5] y no sólo han contribuído
como nosotros esperábamos , sino que se han entregado a sí mismos, primero al
Señor y después a nosotros por la voluntad de Dios, [6] por lo que nosotros rogamos a
Tito que, así como comenzó, de la misma manera lleva a cabo también entre voso-
tros esta gracia.
[7] Pero así como abundáis en todo, en la fe, en la palabra, en la ciencia, en toda
solicitud y en vuestro amor hacia nosotros, así también abundad en esta gracia.
[8] No digo esto como un mandato, sino para poner a prueba por la solicitud de
otros lo auténtico de vuestra caridad. [9] Pues, conocéis bien la gracia de nuestro
Señor Jesucristo que, siendo rico, se hizo pobre por vosotros a fin de que vosotros os
enriquezcáis con su pobreza. [10] Y que empezasteis antes que otros a poner por obra
y a querer la colecta desde el año anterior. [11] Ahora, pues, llevad a término la ejecu-
ción de la obra, a fin de que como fue la prontitud en el querer, así también el per-
feccionarla, conforme a vuestras facultades. [12] Si existe, en efecto, prontitud de vo-